



**RESEÑA HISTÓRICA DEL INSTITUTO CRISTIANO DE PROMOCIÓN
CAMPESINA –ICPROC “FLORESMIRO LÓPEZ JIMÉNEZ” 1982-2007.**

**GRUPO DE ESTUDIO Y TRABAJO SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA
GETSEH**

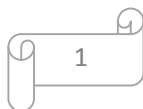
DANIEL ALFONSO LEÓN.

LEIDY MARCELA PARADA GAMBOA.

GABRIEL DAVID SAMACÁ ALONSO.

BUCARAMANGA

2009







CONTENIDO

Presentación.....	6
1. Cobertura del ICPROC en sus primeros años de trabajo.....	7
2. Condiciones históricas de emergencia del ICPROC: Entre los ochentas y los noventas.....	9
3. El proceso de creación del ICPROC: Reconocimiento Eclesial y Civil.....	25
4. La consecución de recursos económicos: La importancia de la Cooperación Internacional.....	27
5. Las relaciones con entidades nacionales.....	29
6. Los encargados de orientar, planear y tomar las decisiones en el ICPROC en sus primeros años vida.....	31
7. El universo de entidades de la Pastoral Social de la Parroquia San Vicente Ferrer.....	33
8. Sobre los objetivos del ICPROC a través de su existencia.....	36
9. De la organización del trabajo del ICPROC para promover el Desarrollo Integral de las comunidades chucureñas entre 1985-1995.....	37
10. El Área de Formación Socio-Religiosa.....	37
11. El Área de Salud y Nutrición.....	43
12. El Área de Técnicas Agropecuarias.....	46
13. El aporte del ICPROC al campo de la educación chucureña.....	49
14. Breve referencia a las dificultades que experimentó el ICPROC durante sus veinticinco años de existencia.....	54
15. Ventanas sobre la vida y ejemplo de Floresmiro Josefát.....	56
15.1. Ventanas sobre Floresmiro Josefát. Los pergaminos.....	56



15.2. Ventanas sobre Floresmiro Josefát. Algunas de sus obras.....	57
15.3. Ventanas sobre Floresmiro Josefát. La defensa de los Derechos Humanos en San Vicente como una forma del compromiso y amor a Jesucristo.....	58
15.4. Ventanas sobre Floresmiro Josefát. Las Amenazas.....	58
15.5. Ventana sobre Floresmiro Josefát. Gotas de su pensamiento.....	60
15.6. Ventanas sobre Floresmiro Josefát. Reconocimientos y Partida.....	61
15.7. Ventanas sobre Floresmiro Josefát. “Padre Floresmiro, inolvidable pastor del rebaño. Texto del médico Javier Moncayo escrito antes de la muerte del padre”.	52
16. El ICPROC entre 1995 y 2007: De Instituto Parroquial a Diocesano y la creación de nuevos retos.....	63
16.1. Los nuevos retos desde la segunda mitad de la década del noventa.....	70
17. Breve reflexión para cerrar.....	79
18. Fuentes.	81



www.periodicogetseh.blogspot.com





Presentación.

San Vicente de Chucurí es un municipio ubicado en el departamento de Santander, que fue abriéndose paso entre la serranía de los Yariquíes y el valle interandino del río Magdalena. Hoy día su territorio es el resultado de intereses y conflictos que desde la segunda mitad del siglo XIX se fueron dando entre la gente que llegó para quedarse, historias que muy poco se conocen, pero que sin lugar a dudas, en la memoria colectiva siguen siendo la referencia de las dificultades vividas y de los esfuerzos por superarlas. La historia se comprende gracias a la huella que han dejado muchos hombres y mujeres en sus formas de andar y desandar el mundo. Para San Vicente de Chucurí, una de esas huellas ha sido el Instituto Cristiano de Promoción Campesina ICPROC. Institución que desde 1982 ha estado involucrada en ayudar a superar parte de las dificultades del sector rural no sólo del municipio sino de la región del Magdalena Medio. En igual medida, ha propiciado el encuentro de la palabra en medio de un conflicto armado que le ha costado a San Vicente de Chucurí centenares de muertos, desaparecidos y desplazados.

Teniendo presente la complejidad que entraña la historia de San Vicente, esta reseña sobre la existencia del ICPROC se centrará en su vida institucional, destacando el despliegue de los diferentes programas en que se organizó el quehacer de esta entidad adscrita a la Diócesis de Barrancabermeja entre 1985 y 2007. No obstante las limitaciones sobre el contexto, nos referiremos sucintamente al escenario en que surgieron y ejecutaron los distintos programas liderados desde el ICPROC, partiendo de la premisa que la violencia de distinto signo y las difíciles condiciones materiales y espirituales marcaron la vida de los chucureños y chucureñas desde hace más de dos décadas y por ende el trabajo de un puñado de valiosas personas que dieron vida al ICPROC a través de los años.

Para cerrar esta breve presentación, consideramos que estando ad portas de la conmemoración de los veinticinco años de la institución es fundamental empezar un proceso de revisión del pasado compartido. Tal labor, no termina con esta breve reseña, por el contrario es apenas un primer grano de arena y una invitación para que el lector de estas páginas comparta, desde sus recuerdos, olvidos, gozos, dolores, alegrías y esperanzas, aquella experiencia en relación a la vida del ICPROC, puesto que más allá de un nombre, el instituto es lo que sus comunidades guardan en la memoria de lo que han hecho desde él. En el mismo sentido, es de importancia para quienes laboran hoy en la Fundación, acometer algunos ejercicios de memoria, pues cumplir un cuarto de siglo no puede ser más



que una ocasión para la proyección a un futuro promisorio. Para ello es preciso acudir al pasado con el fin de recoger de la historia colectiva lo mejor que se ha hecho colectivamente y revisar las falencias en que se haya incurrido para mejorar cada día. Así pues, el texto que tiene en sus manos está organizado a partir de una serie de aspectos que dieron forma a la vida de la institución, a partir de los que se espera contar desde una orilla la historia del ICPROC y presentarla a quienes no la conocen. Pero sobre todo, queremos ir desde estas cuartillas hacia su memoria para reactivarla y ponerla a circular en el año 2010, momento en que se festejará y conmemorará los primeros 25 años de existencia del ICPROC.

1. Cobertura del ICPROC en sus primeros años de trabajo.

El ICPROC tiene asiento en el municipio de San Vicente de Chucurí, ubicado a 692 msnm con una temperatura promedio de 25-27 °C lo que lo hace acreedor a un clima cálido en su mayoría, aunque parte de su territorio se encuentra en clima templado y páramo. Limita por el Norte con Betulia, por el Sur con el Carmen de Chucurí, al Oriente con Zapatoca y Galán y al Occidente con Barrancabermeja. Para mediados de la década del ochenta, la mayoría de su población era rural, en una proporción que se acercaba al 70%, organizada en más de medio centenar de veredas. Esta cifra corresponde al periodo anterior a la disgregación del Carmen de Chucurí en 1985. El resto de los pobladores se ubicaban en el casco urbano del municipio. Las principales actividades productivas de San Vicente han sido históricamente las de carácter agropecuario, caracterizándose los cultivos de cacao, aguacate, café y frutas, y en menor medida, proyectos pecuarios.¹ En cuanto a su historia, sin referirnos a los primeros poblamientos de los indios Yariguíes y su resistencia a la conquista o al papel que cumplieron personajes en el siglo XIX como el alemán Geo Von Lengerke o Sacramento Trisancho, podemos decir que la segunda mitad del siglo XX se caracterizó por la importante ola de colonizaciones que se extendieron por todo el Magdalena Medio santandereano. Cabe anotar que estos procesos se venían dando desde los

¹ Esta información se obtuvo del sitio web del municipio. No obstante, los diferentes proyectos elaborados desde la institución, especialmente los que estaban dirigidos a entidades internacionales incluían una breve ubicación y descripción del domicilio en que se hallaba el ICPROC y su área de influencia. Ver: <http://www.sanvicentedechucuri-santander.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=m111--&m=f>.



primeros decenios del siglo XX, aunque fue desde los años cuarenta que la presión por la tierra originó los procesos colonizadores.²

Los diferentes procesos de colonización y de ampliación de la frontera agrícola generaron luchas por la tierra, en las que se vieron envueltos campesinos y terratenientes, quienes se disputaban la propiedad propiciando enfrentamientos por su titulación. Precisamente la inestabilidad en la apropiación y control del territorio, no sólo por sus pobladores sino por parte del Estado, sumado a la llegada de campesinos de los municipios cercanos como Betulia y Zapatoca, llevaron a la creación de ligas campesinas y al fortalecimiento después de la década del setenta del siglo XX, de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC, a través de las que se dieron “recuperaciones de tierra”. Simultáneamente a los conflictos que se dieron en torno a la tierra, las condiciones de infraestructura del municipio, como de toda la región eran muy difíciles. Baste recordar los problemas con las vías de comunicación, la imposibilidad para crear y sostener mercados locales para los productos de agrícolas de los campesinos, la insuficiencia de servicios básicos como el agua, la educación y la salud, entre muchos otros factores que explican –en parte- la emergencia de grupos guerrilleros que veían en la lucha armada el camino para reclamar la solución a las múltiples demandas insatisfechas de las mayorías.³

En este escenario municipal, que se inscribe a su vez en una región más amplia, compleja y multicolor atravesada por variedad de conflictos como ha sido el Magdalena Medio, es que podemos hablar del San Vicente de Chucurí veredal. Esta denominación se puede apreciar mejor si traemos a la memoria algunas de las veredas en que el ICPROC desarrolló su trabajo desde la década del ochenta, pues fue en estos pequeños lugares en que se dividía el territorio y en los que se vivía la violencia y la pobreza de manera más cotidiana. Sólo por mencionar un pequeño grupo de estas, nombramos: La Putana, Lizama 2, General Córdoba,

² Para el siglo XIX el Caso de San Vicente de Chucurí, Ver: ALFONSO LEÓN, Daniel. Proceso Urbano En Zona de Frontera: Experiencia de San Vicente de Chucuri entre 1870-1905. Tesis para optar al título de historiador. Bucaramanga: UIS, 2008. Disponible en la red vía: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2008/125491.PDF> Tipo: PDF Acrobat. Tamaño: 2.49 Mb. Un trabajo reciente sobre el proceso de resistencia de la etnia Yariguí para toda la región del Magdalena Medio es: VELÁSQUEZ, Rafael Antonio y CASTILLO LEÓN, Víctor Julio. “Resistencia de la etnia Yaregués a las políticas de reducción y “civilización” en el siglo XIX”. En: Revista Historia y Sociedad. Medellín: Universidad Nacional- Sede Medellín. No. 12. Noviembre de 2006. Disponible en la red vía: http://nemesis.unalmed.edu.co/publicaciones/revistas/historiaysociedad/ediciones/articulos_revista_12/rafael_velasquez.pdf Tipo: Adobe PDF. Tamaño: 443 Kb.

³ Un panorama general de las luchas campesinas en el Magdalena Medio donde se alude al caso de San Vicente de Chucurí en la segunda década del siglo XX es: PRADA, Esmeralda. “Las Luchas Campesinas en el Magdalena Medio: 1990-2001”. En: ARCHILA, Mauricio, et. al. Conflictos, Poderes e Identidades en el Magdalena Medio: 1990-2001. Bogotá: Cinep/Colciencias, 2006. Pp. 165-242.



Pozo Nutria, Tulcán, La Tempestuosa, Campo Alegre, Llana Fría, Venceremos, Caño Tigre, Ceibal, Cerro de la Magdalena, Guamales, Morelia, Germania, Cantarranas, Barro Amarillo, Yarima, Piedras Negras, Mirabel, Guayaquil, La Once, El Rubí, El Cerro, Taguales, Versalles, entre otras.⁴

El reconocimiento de San Vicente en toda su complejidad geográfica, trascendiendo la división básica de lo “rural” y lo “urbano”, condujo a la Parroquia de San Vicente de Ferrer a principios de los años ochenta a una caracterización de las circunstancias sociales, económicas, religiosas y culturales de las veredas, para proyectar la creación de una entidad que ayudara a construir soluciones para las necesidades de los chucureños. Con base en el trabajo de cuatro veredas que se venían organizando en torno a la oración, el párroco Floresmiro López promovió un estudio para la creación de las Comunidades Cristianas Campesinas (CCC) mediante el cual debía establecerse el mejor escenario para dar inicio a esta nueva forma de evangelización. Algunos de los criterios del estudio fueron la existencia de un vecindario cercano, el nivel de relaciones interpersonales y la motivación de fe que existía entre los pobladores. Tras definir diez veredas para la creación de las primeras CCC, el ICPROC contó con la base para su creación.

2. Condiciones históricas de emergencia del ICPROC: Entre los ochentas y noventas.

Dentro de esa caracterización ejercida por el ICPROC antes de su nacimiento formal, el mensaje de Jesucristo a través de algunos sacerdotes y laicos comprometidos sería la respuesta para mitigar la pobreza, el llanto y la zozobra que vivía la región entrados los años 80's. De tal forma, se hizo indispensable la creación de una institución que desde el compromiso cristiano ayudara a mejorar la situación que se estaba viviendo a nivel social en la región.

⁴ Esta lista que desde luego es más extensa se construyó con base en la revisión de los proyectos e informes en donde el ICPROC desplegó su labor. Por otro lado, el sitio web de la Alcaldía municipal nos da cuenta para este año una organización territorial así: Cinco corregimientos (Puente Murcia, Llana Fría, Pozo Nutria, Albania y Yarima) y 37 veredas (Agua Blanca, Albania, Altoviento, Barro Amarillo, Cantarranas, Chanchón, El Ceibal, El Centro, El Naranjito, El León, El Pertrecho, El Guadual, Guamales, Campo Hermoso, La Esmeralda, La Colorada, La Granada, La Esperanza, Llana Caliente, Llana Fría, Llana Cascajales, Las Arrugas, Los Medios, Nuevo Mundo, Mérida, Palestina, Palmira, Pamplona, Pradera, Primavera, Santa Rosa, Santa Inés, Tempestuosa, Taguales, Yarima y Vizcaína. Ver: <http://www.sanvicentede-chucuri-santander.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=m111--&m=f>



Tal y como lo describe el Politólogo Alejo Vargas, la violencia chucureña podría explicarse debido a factores de tipo geográfico, político y económico del municipio a nivel departamental y dentro de la región del Magdalena Medio⁵. Pero para entender por qué nació el ICPROC en el año de 1982, es necesario remontarse a las condiciones histórico políticas que permitieron la creación de una institución al servicio del campesino sólo hasta entrados los años 80's en San Vicente.

Este municipio representó un lugar estratégico de participación política y social, que se acrecentó después del Frente Nacional desarrollado durante los años 1958-1974, en el cual los partidos políticos más tradicionales durante el siglo XX: el Partido Liberal y el Partido Conservador, se turnaron el poder. En ese período, los diferentes integrantes de la comunidad colombiana en general, demandaron al Estado mayor atención, ya fuese de tipo social como salud o educación, en materia económica con la reactivación del campo y el sector financiero, políticamente, demandando la creación y participación de nuevos actores sociales en el acontecer del país⁶.

De cada una de esas peticiones ejercidas durante casi veinte años, empezaron a aparecer en todo el país organizaciones sociales, movimientos y grupos guerrilleros que le exigían al gobierno nacional de turno el cumplimiento de pretensiones precisas que mitigaran el abandono del sector rural y el direccionamiento de la política pública. La crisis social en nuestro país era evidente y Colombia para esta década fue protagonista de uno de los períodos más sangrientos en la historia. Específicamente Santander y la región del Magdalena Medio, se vio opacada por una cantidad de conflictos que permitieron que la violencia se insertara en la vida política y social de cada uno de los municipios que la conformaban, ocasionando que la población civil en general y los campesinos en particular se vieran directamente afectados por esta clase de enfrentamientos. Guerrillas como el M-19, el ELN y en menor medida las FARC, crearon un clima de violencia generalizada en la región, provocando enfrentamientos entre estos grupos guerrilleros y las fuerzas oficiales⁷.

Es de esta manera que llegados los años 80's, el campesinado santandereano traía consigo una guerra sin cuartel que se libraba no sólo en el sector rural, sino también en las ciudades. Podría decirse, que las regiones más afectadas eran las

⁵ Cfr. VARGAS, Alejo. Magdalena Medio. Colonización y conflicto armado. Bogotá: Cinep, 1992.

⁶ Ibid., pp 187-219

⁷ VARGAS, Alejo. Tres momentos de la violencia política en San Vicente de Chucurí. (De los bolcheviques del año 29 a la fundación del ELN). En: Análisis Político N ° 8 Sep/ Dic 1989. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 1989. Pp 36-58



del Bajo Simacota, el Carare Opón y la zona de Barrancabermeja⁸. Por su parte, San Vicente que durante la década del 60 fue escenario del nacimiento del Ejército de Liberación Nacional ELN, se enfrentó no ya, a un conflicto que se libraba únicamente en el campo, sino que terminó trasladándose a la cabecera municipal. El municipio, de casi 60.000 para la primera mitad de los 80's, se encontraba en casi un total abandono estatal. Tal situación se reflejaba en la carencia de vías para transportarse para trasladar los alimentos, la falta de servicios públicos, (precarias condiciones del servicio de agua potable, de la recolección de basuras, de luz y alcantarillado). Igualmente, no había una verdadera política estatal frente a la salud y la educación pues el hospital se encontraba sin recursos y la educación no era vista como una prioridad. El hecho que los alcaldes fueran nombrados por el Gobernador del departamento mediante un decreto, generaba un no compromiso (en la mayoría de los casos) del alcalde nombrado, con las principales necesidades del municipio al que representaban. Por su parte, los asesinatos a la población campesina eran una constante, el campo se abandonaba a marcha forzada y no existía un diálogo entre los políticos y la comunidad en general. La corrupción campeaba y las deudas sociales que el Estado tenía con la población, terminaron por ser el motivo para que algunos movimientos guerrilleros se asentaran en la zona chucureña⁹.

La presencia armada estaba en manos del Frente "Capitán Parmenio" del ELN, pequeños grupos de las FARC y en menor medida el M-19. Así pues, 1982 significó un año trágico en la historia chucureña, pues el accionar guerrillero se convirtió en tomas y asaltos a lugares estratégicos, los asesinatos selectivos a finqueros y campesinos, la exigencia de abandonar las tierras a todos aquellos que no compartieran sus postulado, generando un panorama caótico para la vida social e institucional del municipio del país, trayendo consigo la reacción de la fuerza legal por parte del Estado: el accionar militar¹⁰.

Para aquel entonces, era "normal" que el campesino fuera asociado a la guerrilla, esto es, el labriego era entendido como la base y apoyo de los grupos guerrilleros o algunos grupos políticos con ciertas afinidades de cambio. Esta mirada no solo

⁸ PROYECTO COLOMBIA NUNCA MÁS. Informe Región Zona 5 Magdalena Medio. Tipo de archivo: PDF. Fecha de Recuperación: Agosto, 11, 2009. Disponible en la red vía: <http://movimientodevictimas.org/~nuncamas/images/stories/zona5/MagdalenaMedio.pdf>.

⁹ Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 18. Viernes 2 Abril de 1982. En San Vicente. Cadáver en descomposición. Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 18. Viernes 16 Abril de 1982. Mataron a un Campesino en San Vicente. Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 5. Martes, Mayo 7 de 1982. Denuncian irregularidades en Hospital de San Vicente. Vanguardia Liberal, Bucaramanga, P 5^a. Miércoles, 2 junio de 1982. Racha de hurtos en San Vicente.

¹⁰ Op. Cit., VARGAS, Alejo. Magdalena Medio...Pp. 240-247



provenía desde la sociedad civil en general, sino desde los más altos grupos castrenses del país, llegando a establecer de manera sistemática por parte del Ejército Nacional, una persecución a todos y cada uno de los campesinos y campesinas que integraban algún tipo de organización, fundación o movimiento social con un carácter reivindicador¹¹. Esa persecución al campesinado no sólo fue vivida en San Vicente, sino también en toda la región del Magdalena Medio santandereano, especialmente en el Carare Opón y Barrancabermeja. Todos los días aparecían amigos y conocidos muertos, por ser integrantes una agrupación política o por tener una posición política crítica con el estado de cosas imperante.

En medio de la guerra, el mensaje de Jesucristo se convirtió en la única esperanza ante tanta sangre que se derramaba por los campos santandereanos. Un ejemplo de ello fue el Padre Bernardo López, quien desde sus sermones denunciaba los atropellos que se estaban cometiendo en contra de la población civil. El Padre Bernardo terminó siendo un abanderado de todas las personas más necesitadas, de todos aquellos y aquellas que no tenían techo ni comida, y los que la violencia en todas sus formas había afectado. La situación se tornó tan insostenible que para agosto de 1982 de la mano de los principales líderes del municipio se convocó la creación de un “*Comité Pro Defensa de los Derechos Humanos para el municipio de San Vicente*”, para hacer seguimiento a las acciones del Ejército en contra de la población campesina y determinando las violaciones a los derechos humanos realizadas por la guerrilla.

Este comité estuvo conformado por el alcalde, el personero municipal, representantes de los campesinos y por el recién nombrado Párroco Floresmiro López, quien ejercía la presidencia del Comité. Para la historia quedó registrada una reunión en la Casa Pastoral en donde por casi dos días se discutieron los graves hechos que estaban sucediendo, al finalizar la jornada que convocó a casi 100 personas con pañuelos blancos que pedían no más ataques, el presidente del comité, el Padre Floresmiro se pronunció por primera vez el Sábado 7 de Agosto de 1982 en medio de la Eucaristía que cerraba el encuentro diciéndole a los campesinos: *“El hombre, el es que cristiano no puede estar ausente de la causa de los derechos humanos. Es que el cristiano cuando ve conculcado y aplastado el derecho del otro de esa manera tan humillante y tan ruin, no se puede quedar callado, tiene que solidarizarse con el débil con el que no tiene protección. De tal manera que sería fallar, sería traicionar a mí misión, a nuestra misión de sacerdotes y de pastor de la iglesia, sí nosotros no estamos con ustedes, estaríamos fallando, estaríamos traicionado nuestra misión de sacerdotes y los*

¹¹ Op. Cit., PROYECTO COLOMBIA NUNCA MAS ... Pp 99-108



*cristianos estarían traicionando el nombre de los cristianos, sino los apoyan a ustedes y no los ayudan a defender sus legítimos derechos como campesinos*¹²

Lamentablemente aún habiéndose creado este comité, la ola de asesinatos se incrementó, los muertos estaban por doquier, las acusaciones y señalamientos de una parte y otra no se hicieron esperar. Fue así, que por primera vez en octubre de ese mismo año, un organismo internacional se pronunció sobre la violencia en San Vicente. *Amnistía Internacional*, acusó al presidente de ese entonces Belisario Betancur de propiciar el grave desplazamiento de los campesinos de la región del Opón y el bajo Simacota, a los que en medio del conflicto entre el Ejército y la guerrilla dejaron sus tierras, sus parcelas a causa de los hostigamientos. Los campesinos por fuerza y salvaguardando sus vidas se trasladaron fuera de sus veredas llegando a lugares desconocidos en donde la pobreza y la falta de oportunidades eran el pan diario¹³.

A la par de esta grave situación social de inmensas proporciones, se desarrolló la acción paramilitar. Encabezada por el conocido inspector vitalicio Isidro Carreño en el área de San Juan Bosco de la Verde, inició para 1982 la consolidación del proyecto paramilitar de la región del Magdalena Medio santandereano. Desde esta zona, de acuerdo con informes de la Procuraduría Regional y algunas organizaciones nacionales e internacionales defensoras de Derechos Humanos se dirigió toda la escalada contra insurgente para apaciguar el dominio de la guerrilla. Las acciones paraestatales permanecieron, dejando pobreza, terror y zozobra en toda la región, toda vez que con cada acción cometida, se asesinaba, se silenciaba y se amenazaba¹⁴.

La guerrilla en medio de las operaciones paramilitares, llegó al punto de proferir amenazas de muerte al “creador de las autodefensas”, el duodécimo frente de las FARC inició todo el despliegue táctico por medio del cual daría con los iniciadores y auspiciadores de estos grupos de autodefensas. Se incrementaron las muertes, casi a diario se registraban en los medios de comunicación la desaparición o el desplazamiento de los campesinos a los cascos urbanos, los finqueros empezaron a vender sus tierras y no se demoró la apropiación de tierras por parte de grupos

¹² Vanguardia Liberal, Bucaramanga. p 20. lunes, 2 Agosto de 1982. No más violencia piden chucureños. Vanguardia Liberal, Bucaramanga. p 20. Martes, 3 Agosto de 1982. En San Vicente piden autorización para rescatar cadáveres. Vanguardia Libera, Bucaramanga. p 20. Miércoles, 4 Agosto de 1982. Violencia en San Vicente: les creo porque soy campesino: Personero.

¹³ Vanguardia Liberal, Bucaramanga P 20. Sábado 16. Amnistía Internacional dice que continua la violencia en Santander.

¹⁴ Cfr. Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz. El Proyecto Paramilitar en la Región de Chucurí. Agosto de 1992.



ilegales originaron la concentración de poder. Esta confrontación no sólo entre Ejército y guerrilla, sino en mayor medida entre paramilitares y guerrilla exacerbó las demandas de los campesinos por mantenerse al margen de la violencia, exigiendo el respeto al derecho fundamental como era la vida.

La situación fue preocupante. Debido a que no sólo en San Vicente se desarrollaron grupos paramilitares, sino que en todo el país empezaron a aparecer grupos contrainsurgentes patrocinados por ganaderos, comerciantes y terratenientes que se habían visto afectados por el accionar de la guerrilla. La creación de grupos paramilitares en varias regiones del país, se hizo con aquiescencia del Estado Colombiano por un lado, así como con la participación del narcotráfico que había ya cooptado gran parte de la sociedad colombiana. De esta manera, paralelamente desde el gobierno nacional en cabeza del presidente Belisario Betancur, se pensó necesario atacar a las causas que generaban violencia, es decir, todos aquellos descontentos sociales que ocasionaron la permanencia y apoyo de grupos ilegales. Fue así, que se pretendió crear una estrategia que mitigara los efectos del abandono en que el Estado tenía a la mayoría de la población colombiana, creando el denominado Plan Nacional de Reconciliación (PNR). Este programa sería un instrumento, que por medio de la inversión social, el fortalecimiento municipal y la creación de empresa procuraría establecer nuevos canales de comunicación entre el gobierno y la comunidad, generando mayor legitimidad del Estado. Sin embargo el problema social y la intensidad del conflicto en nuestra región fue tal, que el PNR fracasó rotundamente¹⁵.

Como mecanismos que contrarrestaran esta terrible situación del accionar paramilitar y grupos guerrilleros, desde el sector público del municipio, nacieron iniciativas culturales que permitieran mantener a la población menos tensa y preocupada por las circunstancias. Fue así, que San Vicente se volvió una ciudad reconocida por organizar eventos deportivos como el ciclismo, pero especialmente las jornadas de Micro fútbol durante los 80's. Los torneos que se realizaron proponían encuentros con equipos de diferentes ciudades y mini encuentros a nivel intermunicipal. El micro fútbol se volvió parte de la vida de los chucureños llegando a tener un importante reconocimiento a nivel nacional. La cultura para muchos durante esta época fue un aliciente que permitió la creación de espacios, como la proyección de películas internacionales, las danzas tradicionales, el mantenimiento de las fiestas chucureñas en diciembre, la proyección de reinas a nivel regional, etc. La promoción de las artes y en general de la cultura jugó un

¹⁵Cfr. ROMERO, Mauricio. Paramilitares y autodefensas 1982-2003. Bogotá: Editorial Planeta, 2003.



papel importantísimo en la vida chucureña de esta década, pues en la mayoría de las ocasiones fue un catalizador en medio de tanta violencia. Aunque con estos espacios se alcanzaron avances importantes, los niveles de criminalidad en la región y las demandas insatisfechas no se hicieron esperar¹⁶.

Para el año de 1985 comenzaron las amenazas a todos los concejales chucureños que militaban en la Unión Patriótica (UP) acusándolos colaboradores de la guerrilla. Cabe recordar que Santander fue la segunda zona del país donde el genocidio político contra la UP cobró mayores víctimas. La población en general pedía la creación de una Comisaria que atendiera los problemas de orden público, ya que la entidad existente no dio abasto con la cantidad de denuncias presentadas por los campesinos debido a los señalamientos y asesinatos¹⁷. Se propuso la atención las 24 horas a la comunidad y la petición fue puesta a consideración del gobernador de la época Álvaro Beltrán Pinzón. Aunque existía el respaldo no sólo de políticos de la región sino de otros de gran prestigio departamental, la petición fue rechazada por el gobernador. Socialmente el panorama no era mejor, muestra de ello eran los servicios públicos eran deficientes, el agua era muy costosa respecto a otros municipios del departamento y se propuso, por parte de algunos campesinos la construcción de algunos acueductos veredales.

Para la segunda mitad de la década de los ochenta, los enfrentamientos entre la guerrilla y el Ejército, representado en la región por el Batallón Luciano D'Elhuyar, se incrementaron. Prueba de esto -cómo lo denominó la prensa regional-, fue la llamada "masacre de Yarima", en donde murieron 7 soldados en enfrentamientos con el frente Capitán Parmenio del ELN.¹⁸ Como reacción a estos ataques las tropas oficiales aumentaron su accionar en la región, llegando a cometer ciertos abusos a la población civil en especial contra los campesinos, tales como la prohibición de sombreros verdes, el aumento de las requisas y la restricción de comidas en las carreteras. Bajo todo este clima se comenzó a crear todo un

¹⁶Vanguardia Liberal, Bucaramanga P 11. Martes 20 abril de 1984. ¿ Qué es el Magdalena Medio?. Vanguardia Liberal, Bucaramanga.P 9. Martes 27 abril de 1984. Campesinos del Magdalena Medio se entrevistan con militares. Vanguardia Liberal, Bucaramanga P 11. Viernes 30 abril de 1984. En el Magdalena Medio piden colaboración al ejército para capturas. Vanguardia Liberal, Bucaramanga .P 12 Jueves 29 de noviembre de 1984. Breves San Vicente. Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 12. Jueves 22 de noviembre de 1984. San Vicente se prepara para certamen ferial. Vanguardia Liberal, Bucaramanga P 12. Miércoles 10 de enero de 1985. En San Vicente inician campeonato de micro. Vanguardia Liberal, Bucaramanga P 9. Domingo 3 de marzo de 1985. En San Vicente sigue polémica por cobro de una obra. Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 10. Domingo 3 de marzo de 1985. Aumenta el desempleo en San Vicente.

¹⁷ Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 13. Domingo 19 de mayo de 1985. La UP tapete de la democracia.

¹⁸ Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 20. Miércoles 31 de agosto de 1985. Masacre!!!



descontento social que ocasionaría acciones muy importantes en San Vicente de Chucurí.

En 1986 asumió la presidencia el político liberal Virgilio Barco. Llevando adelante la política del PNR, la incapacidad del Estado se vio reflejada en la privatización de la justicia dejándosela a manos criminales que atentaban contra la población. El día 16 de Noviembre y como consecuencia del liderato ejercido desde el comité de Derechos Humanos de San Vicente, el párroco Floresmiro López, se pronuncia ante la Asamblea Departamental mostrando ante los políticos de la región lo que estaba sucediendo en San Vicente: a) *“El temor, el miedo, el pánico que sufren los habitantes impiden su colaboración con la justicia, ya que si lo hacen sus vidas y la de sus familias corren grave peligro y el Estado no brinda seguridad alguna, para protegerles el derecho a la vida. b) La existencia de una justicia paralela, la de los campos, se hace por los diferentes grupos que operan en la región en forma más breve y ágil, acudiendo a medios coercitivos para que se cumplan (...) c) La insolidaridad social por parte de algunos jefes de la iglesia, la clase política, lo alto de la economía, voceros de la Procuraduría, desplazan su responsabilidad a fallas reales o supuesta de los jueces, no s injurían, nos calumnian con frecuencia desde las editoriales de los periódicos, ocasionando la pérdida de la confianza en la administración de justicia. d) El ajusticiamiento de campesinos con base en rumores, decires, violando el principio constitucional a ser oído y vencido en juicio es evidente.” (...)*¹⁹

La memoria de los habitantes chucureños quedaría marcada por los hechos ocurridos durante 1987 y 1988. Durante 1987 se dio comienzo a la movilización campesina en toda la región nororiental del país, representada mediante lo que se conoció como la *Coordinadora Popular del Nororiente*. La coordinadora se encontraba compuesta por casi 80 organizaciones de Santander, Cesar, Bolívar, Arauca y Norte de Santander que solicitaban entre muchas otras peticiones: el cese de los asesinatos, garantías para la vida, la realización de vías, la reactivación del campo, el desembolso para salud y educación y la atención permanente del gobierno a los campesinos²⁰. El paro fue el mecanismo mediante el cual los campesinos y campesinas se movilizaron a los principales centros urbanos de cada región. Fue una nueva modalidad de lucha campesina acompañada por diferentes organizaciones como la Asociación Nacional de

¹⁹ Anales de la Asamblea, Departamento de Santander, Año 55, Bucaramanga, diciembre de 1986. Tomado de Op. Cit., VARGAS, Alejo. Magdalena Medio...p 262

²⁰ *Yarigui Chucureño*. N 35 septiembre de 1987. Portada. “Exigimos carretera pavimentada”: inconformidad por incumplimiento de los acuerdos del paro del Nororiente”.



Usuarios Campesinos, ANUC, el movimiento A Luchar y diferentes sectores que se sintieron tocados por esta grave situación.

La Coordinadora Campesina tuvo su base en Simacota, desarrollándose un éxodo hacia una ciudad muy importante como Barranca. Para el caso de San Vicente se puede decir, que fue en este municipio en donde se concentraron más de 500 campesinos según la prensa regional, propiciándose diálogos entre el gobierno nacional, regional y los campesinos, aunque para algunos integrantes de la coordinadora, el paro se levantó desde el escritorio del gobernador se llegaron a acuerdos inmediatos como la inversión en vías y la construcción de casi 14 acueductos veredales²¹. Promesas que luego se verían truncadas por diferentes motivos entre estos la corrupción y la desviación de los recursos públicos en otras actividades. Para el presidente de 1987 Virgilio Barco, toda la movilización correspondió a que los campesinos desde su “pobreza” fueron utilizados por diferentes actores políticos, para exigirle al Estado, propuestas que ya se venían cumpliendo.

Como consecuencia de todo este levantamiento, empezó de manera sistemática una ola de violencia por parte de grupos paramilitares, que tenía como objetivo, todas las personas que de una u otras forma acompañaron el paro. Se iniciaron entonces los ataques a la población civil, los asesinatos, las desapariciones, los destierros, los desplazamientos, las violaciones a las mujeres y niñas, los interrogatorios y los señalamientos en toda la región.²² La violencia chucureña llegó a tales proporciones que fue una de las más preocupantes a nivel nacional. Los hechos de la vereda Santa Inés ocurridos el día 11 de agosto de 1987, dan cuenta de lo que se narra. Un grupo de encapuchados a los que los campesinos establecieron como paramilitares llegaron a esta vereda, violando a tres mujeres, saqueando las casas y humillando a sus moradores. Estos hechos fueron denunciados al *Comité de Derechos Humanos de San Vicente* y posteriormente ante la procuraduría regional. Otros hechos de la misma proporción se dieron en veredas como La Lizama, La Belleza, Yarima, La Putana, La Colorada, La Fortuna, entre otras, desarrollando en todas estas acciones paramilitares, una flagrante violación a los derechos humanos que desencadenarían Delitos de Lesa Humanidad²³.

²¹ Op. Cit., PROYECTO COLOMBIA NUNCA MAS ... Pp 99-

²² Cfr. Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz. El Proyecto Paramilitar en la Región de Chucurí.

²³ Vanguardia Liberal Bucaramanga. Domingo 16 de agosto de 1987. P. 24. Campesinos de San Vicente: Denuncian violaciones y saqueos por encapuchados.



Un caso aterrador para la población de San Vicente, fue la participación del ejército y los paramilitares en los hechos de *Llana Caliente*. Para el día domingo 30 de mayo de 1988, mientras se desarrollaba una marcha agraria con más de 3.000 campesinos de la región, en confusos hechos que posteriormente fueron aclarados por organismos internacionales, el ejército disparó a la población, dando muerte a un grupo de personas, aún hoy sin identificar, hiriendo a más de 30, muriendo también dos militares y tres soldados. Las marchas de 1988 fueron la excusa para que se comenzara una acción represiva en contra del campesinado, ya que terminaron por ser relacionadas como acciones ejercidas por la guerrilla, es decir, todo ese movimiento, toda la movilización social, vino a ser vista como una estrategia de la guerrilla que sería tratada como una simple acción militar²⁴.

Como respuesta a estas marchas campesinas, se inicia la más grande arremetida paramilitar en San Vicente. Se crea un grupo paramilitar denominado “Comando Coronel Correa Campos” que de la mano del también creado grupo de autodefensas “Bandera Roja”, se encargarían de apaciguar los ánimos de descontento social en la región. Pero no sólo los grupos paramilitares ocasionaron miedo en el municipio, el ejército empezó a realizar acciones que iban en contra de la población. Tal fue así, que el alcalde de San Vicente y el alcalde del Carmen, se dirigieron en Agosto de 1988, acompañados con unos campesinos a la ciudad de Bucaramanga, a la Procuraduría regional, para poner en conocimiento los atropellos realizados por el ejército acantonados en el municipio del Carmen. De la misma forma, se iniciaron las masacres en la región, en mediaciones de Yarima se produjo una masacre por personas encapuchadas, muriendo cerca de 10 personas, en su mayoría en todas las acciones realizadas los directos afectados era labriegos, campesinos de la región, que eran tildados de colaboradores o auspiciadores de grupos al margen de la ley²⁵.

Por parte del sector político y liderado por el presidente del Comité de Derechos Humanos de San Vicente, en Septiembre de 1988, surge una iniciativa que promovía “la paz y la reconciliación en la Comarca”. No sólo San Vicente se consagró a la Virgen María Auxiliadora, sino que también por medio de “Fiestas de la vida” como se le denominaron, se quería que todos los actores civiles, políticos y militares, fueran reunidos para expresar por medio de la luz un acto de paz y reconciliación. Estas fiestas de la vida - aunque sin la suficiente acogida-, expresaron a través de una velita la luz para que “Jesús nuestro Señor se manifestara en los corazones de todos los violentos”. Pese a estos actos que

²⁴ Op. Cit., PROYECTO COLOMBIA NUNCA MAS ... Pp17-19,177-122

²⁵ Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 24. Jueves 4 de agosto de 1988. Magdalena Medio: Ya no más



invitaban al cese de la violencia, la paz y el perdón, la violencia siguió incrementándose. Los campesinos seguían siendo amenazados y todos los días se vivía con la muerte²⁶.

Se intensificaron los patrullajes del ejército, la guerrilla empezó a ejercer control territorial. El secuestro de alcaldes entre esos el de San Vicente, se hicieron famosos a cargo del Ejército de Liberación Nacional. La Comisión Internacional de Derechos humanos se interesó por la violencia de todo el Nororiente del país, el recién nombrado premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, fue una de las personas que quiso conocer de primera mano lo que estaba sucediendo. Fue así, que el Comité de Derechos Humanos chucureño y la ANUC, dieron a conocer toda la grave situación que se estaba viviendo: los hostigamientos a la población, los señalamientos, los desvanes de la fuerza pública, etc. fueron puestos en conocimientos ante estos organismos con el fin de que esto, llegara a oídos internacionales. Además de todo esto, San Vicente continuaba aún en paro, era uno de los pocos municipios en donde pese a que el 80% del país, había renunciado al paro gracias a las negociaciones o a los levantamientos.²⁷ En nuestro municipio para Octubre de 1988, se seguía exigiendo el cumplimiento de todos los acuerdos planteados en las mesas de negociaciones con los sectores del gobierno nacional y regional. Como consecuencia de esto, se logró un plan de inversiones que trabajarían en la reactivación del sector rural, en la continuación de la casa de la cultura propuesta desde 1985, en la construcción de un polideportivo, en los dineros para salud y educación, etc.

Entrado el año 1989 los actos a la población se recrudecieron. Para febrero de 1989 amenazaron al Padre Floresmiro debido a su labor como párroco del pueblo y como mediador en el conflicto. Uno de los días que todavía hoy se recuerda, es la noche del domingo 5 de febrero de 1989, en donde el ejército “persiguiendo a un grupo de guerrilleros que se encontraban en el casco urbano” lanza durante toda la noche detonaciones indiscriminadas, disparos y diferentes escaramuzas que duran hasta la madrugada. El saldo de esa “confrontación” tal y como lo denominó el ejército, fue el asesinato del niño Johan Alberto Olarte de 4 años, heridas a su madre y a su abuela y daños materiales en las viviendas aledañas. La población de San Vicente se encontraba asediada, más del 70% del sector rural ya se había desplazado y durante los 15 días posteriores a estos hechos se iniciaron nuevos desplazamientos. Todos los representantes de la sociedad civil

²⁶ Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 19. Martes 30 de agosto de 1988. San Vicente consagra santuario de María Auxiliadora. Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 9. Domingo 11 de septiembre de 1988. Fiesta a la vida.

²⁷ Vanguardia Liberal, Bucaramanga. Portada. Martes 1 de marzo de 1988. Pérez Esquivel en la UIS.



se convocaron, estableciendo primero la realización de un cabildo abierto, en donde participaron en mayor medida todos los campesinos con sus denuncias frente al ejército y los paramilitares que rondaban en la región²⁸.

Por otro lado, en marzo, casi un mes después de estos lamentables hechos, se realizó un foro denominado "Johan Alberto Olarte": Un foro por la vida y la democracia. Lo que se buscó aquí, fue permitir que todos los actores políticos y sociales asistieran a este encuentro. Se invitaron al presidente de la República, Gobernador senadores, diputados, concejales, procuradores, defensores de derechos humanos, movimientos sociales y políticos, al ejército, etc., en fin todas las personas que debían hacer parte no sólo de la discusión, sino de la solución que podrían plantear. Los temas que se trataron fueron en primer lugar, la violencia en San Vicente y el Magdalena Medio santandereano, el fortalecimiento del "Frente Unido por la Vida y la Democracia" y el plan de paz y desarrollo para la comarca chucureña y demás territorios del occidente santandereano. Aunque en este foro solo se escucharon los campesinos, sin ninguna solución inmediata, lo más relevante de este encuentro fue la constitución del foro de manera permanente y la instalación de una nueva convocatoria en el municipio de Yarima²⁹.

Al respecto los campesinos de San Vicente, Simacota y el Carmen, en la solicitud para la nueva convocatoria declararon que: *"Aclaremos que nuestra posición es neutral, que queremos salir en medio de los que tienen armas para no ser más blanco de sus balas, pedirles que no apunten más hacia nosotros, dialogar a quien corresponda para sentar las bases del orden y no ser más instrumentos de los que imponen la violencia despiadada que sólo busca destruir el hombre del campo"*³⁰.

²⁸ Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 8B. Martes 7 de febrero de 1989. En San Vicente noche de pánico. Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 8B. Martes 7 de febrero de 1989. Amenazan al padre Floresmiro. Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 8B. Martes 7 de febrero de 1989. Truncados y baleados campesinos en Simacota. Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 8B. Jueves 9 de febrero de 1989. San Vicente tierra de miedo. Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 6B. Viernes 10 de febrero de 1989. Alcalde de San Vicente: "el concejo quiere amarrarme" Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 8B. Viernes 10 de febrero de 1989. Por paz y convivencia cabildo abierto en San Vicente. Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 7B. Sábado 11 de febrero de 1989. Se acabaron los destechados en San Vicente Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 8B. Sábado 11 de febrero de 1989. En San Vicente no más baño de sangre. Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 8B. Sábado 11 de febrero de 1989. Exterminada familia campesina. Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 3C. Lunes 13 de febrero de 1989. Chucureños armados de tristeza.

²⁹ *Yarigui Chucureño*. N 38, Agosto de 1988. Portada. Masacres y éxodos campesinos: Crear el frente común por la Vida y contra la guerra sucia, una necesidad. Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P. 7B. Martes 7 de marzo de 1989. En San Vicente: Realizarán charlas sobre los derechos humanos.

³⁰ Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P. 3B. Jueves 16 de marzo de 1989. Foro de San Vicente: La paz no tiene partido. Vanguardia Liberal, Bucaramanga P. 6B. Jueves 16 de marzo de 1989. Chucureños: éxodos, exilios y esperanza.



Lamentablemente pese a todos estos esfuerzos de querer retornar a la tierra, del cese de los señalamientos y los hostigamientos, de los asesinatos y las desapariciones sistemáticas, los campesinos en la mira de todos los violentos. Estas acciones tuvieron su pico más alto en los años posteriores.

Otro suceso que causó bastante conmoción fueron los hechos de “Hoyo Malo” para abril de 1989. Ubicado en la vereda Santa Rosa de la Finca del Líbano fue encontrada una fosa común en donde reposaban cerca de 100 cuerpos, que desde la violencia de 1948 se encontraban perdidos. Los líderes que fueron desaparecidos, debido a su participación en las marchas campesinas durante 1987 y 1988, en su mayoría fueron encontrados en este lugar. Se habló de declararlo camposanto pero con el tiempo fue un lugar olvidado. El panorama era peor que al de una película de terror, zapatos, alpargatas, pertenencias de cada uno de estos cuerpos hacían parte de ese espectáculo tan grotesco. Campesinos de Yarima, Santo Domingo del Ramo, San Vicente y el Carmen, entre otros, fueron encontrados por fin, después de tanto sufrimiento³¹.

La acción militar, insurgente y paramilitar en la región se incrementó. Grupos paramilitares como: “Pro limpieza del Valle de Magdalena”, “Boinas rojas”, Muerte a Secuestradores MAS o masetos, “Comando Coronel Correa Campo”, “Autodefensa campesina”, “Ejército de los pobres”, Toxicol 90 y los “Tiznados”, tuvieron su más grande arremetida finalizados los años 80’s. El enfrentamiento con la guerrilla en especial con los frentes 4, 12, 20 22 y 23 de las FARC y los frentes “Capitán Parmenio” y Luis José Solano de la Unión Camilista del ELN³², originaron la más profunda crisis social nunca antes vivida en el Magdalena Medio santandereano. Esos intentos de “limpiar al enemigo”, de “aterrorizar al adversario” y de aniquilar a toda costa al simpatizante, permitieron que se desencadenara una de las más graves reacciones violentas en el país, produciendo 11 masacres en la región con un centenar de muertos, un número indeterminado de desapariciones y cerca de un millón de desplazados durante los

³¹ Cfr. Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz. El Proyecto Paramilitar en la Región de Chucurí. Cfr. ROMERO, Mauricio. Paramilitares y autodefensas 1982-2003. Bogotá: Editorial Planeta, 2003. Op. Cit., PROYECTO COLOMBIA NUNCA MAS... Pp 127-146. Vanguardia Liberal, Bucaramanga P 8B. Domingo 23 de abril de 1989. Hallan fosa común cerca a San Vicente. Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 6. Miércoles 26 de abril de 1989. En San Vicente frente común por la paz. Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 12. Lunes 1 de mayo de 1989. Hoyo Malo campo de exterminio en San Vicente. Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 8B. Jueves 4 de mayo de 1989. 19 cadáveres en Hoyo malo. Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 6B. Viernes 5 de mayo de 1989. Hoyo Malo la fosa del horror

³² Cfr. Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz. El Proyecto Paramilitar en la Región de Chucurí. Cfr. ROMERO, Mauricio. Paramilitares y autodefensas 1982-2003. Bogotá: Editorial Planeta, 2003. Cfr. Vanguardia Liberal, Bucaramanga, 1982-1992



años 80's en Santander, personas que se fueron huyendo de la violencia estatal, paramilitar y guerrillera.

Para Octubre de 1990 se realiza un paro agrario de aproximadamente 15 días que dejo paralizada a la cabecera municipal y aislados a las veredas cercanas. El paramilitarismo dejo de ser aislado y tuvo su concentración en el Carmen de Chucurí, la situación fue tan preocupante que posteriormente los campesinos se dirigieron a la Procuraduría de Barranca para pedir no solo atención nacional, sino que organismos internacionales se hicieran presente en la zona en especial en veredas como: San Cristóbal, Salinas, El Filón, Alto Viento, Taguales y Versalles, para verificar el estado de terror en que se encontraban estas veredas y los daños materiales realizados por los paramilitares y el ejercito nacional. El "Foro por la vida y la democracia" seguía funcionando, pese a todas las amenazas y señalamientos ejercidos a sus convocantes. De esta manera para el sábado 16 de mayo de 1991, se llevó a cabo un nuevo foro en donde los campesinos de San Vicente y el Carmen propusieron la creación de un comité permanente que velara por sus derechos y el de todos los ciudadanos en el municipio de Yarima. Fue así como se sugirió la creación del "Comité Cívico pro defensa de Chucurí" que terminó acompañando la labor ejercida desde el Comité de derechos humanos creado para el año de 1982. Además de este, a nivel regional se dieron la creación de otros comités³³. En la ciudad de Bucaramanga fue relevante la aparición del Comité de Derechos Humanos de la UIS, creado por el sindicato de trabajadores SINTRAUNICOL velando desde la capital, por el acompañamiento y apoyo a estos comités municipales.

La situación era tan tensa que el alcalde del Carmen fue secuestrado y posteriormente asesinado por hombres de las FARC. La acción de la guerrilla por un lado y del ejército nacional y los paramilitares por el otro, ocasionó que habitantes de las veredas: Pamplona, pamplonita, La Bodega y Tamborredondo se fueran de sus tierras y se dirigieran a San Vicente a probar mejor suerte. La región chucureña estuvo sitiada, los habitantes no salían de sus casas por temor a que se les tildara de un lado y del otro. Para un campesino la situación era estremecedora, en declaraciones a Vanguardia Liberal en Mayo de 1991, dijo: "La guerrilla sí sabía a lo que le estaban echando mano, y los otros, los masetos, también nos tienen jodidos. Ese pueblo se nos esta acabando".³⁴ Como consecuencia de todo esto, el desempleo formó parte de la escena, la falta de alimentos se hacía evidente, los profesores de las escuelas comenzaron a irse del

³³ Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 6B. Viernes 8 de septiembre de 1989. Crearan comité de DH

³⁴ Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 20. Domingo 15 mayo de 1991. La violencia nos está matando.



pueblo, los pocos médicos y enfermeras también se alejaron, quedando la región sumida en la desesperanza.

En Colombia la violencia no paró. El gobierno recién electo en los primeros meses de 1990 trató de crear puentes con los dirigentes regionales, a la par que les negó realizar cualquier tipo de encuentros con los grupos al margen de la ley para realizar negociaciones. Frente a la imposibilidad de ejercer cualquier acción, una comisión chucureña se dirigió a la capital del país expresando en cabeza del alcalde que *“En San Vicente nos seguimos matando y el gobierno nada de diálogos. Es que aquí la violencia es diaria, en Bogotá es diferente”*.³⁵ Esta comisión estuvo integrada por el alcalde, el personero, el secretario municipal y el párroco. Se pensaba decretar la emergencia social, no sólo por la carencia de los adecuados servicios públicos en el municipio, sino también y mucho más importante, por el estado de terror en que se encontraba la población civil.

El ejército nacional tenía 4 brigadas móviles concentradas en el Coliseo Sacramento Tristancho, en la plaza de ferias y en los barrios angosturas y el campestre. El riesgo que este estuviera acantonado en sitios colectivos e importantes de la ciudadanía, ponía en inminente peligro a la población. Fue así como se le solicitó al ministro de la defensa, que se retiraran las brigadas móviles fuera del casco urbano para prevenir cualquier tipo de confrontación entre el ejército y la guerrilla. Algunas personas frente a esa situación decían que se encontraban como un “sándwich” en medio de los unos y los otros”. Para los campesinos de las veredas: San Cristóbal, Las Salinas, Marcito, Versalles y el Filón, entre otras, los desmanes del ejército eran ya insostenibles. De tal manera, se vieron obligados a permanecer de manera pacífica en la alcaldía de San Vicente, denunciando ante la procuraduría y el comité de derechos humanos abusos sexuales a las mujeres y niñas, utilización de la fuerza desmedida, torturas y señalamientos como colaboradores de la guerrilla por parte de las brigadas móviles. La toma realizada por los campesinos no mostró ningún interés por parte de los organismos regionales, como defensoría, procuraduría o gobernación y el éxodo a otras ciudades y toma de edificios pacíficamente se hizo una constante³⁶.

La Brigada móvil establecida en el Coliseo ocasionó zozobra en los habitantes del barrio el bosque durante 1992. Los niños que residían y estudiaban por este sector no podían asistir a clases, en la asociación de padres de familia existía una posición dividida frente a la permanencia o traslado de la brigada móvil. Más de 540 niños se quedaron sin clases por más de 15 días pero finalmente el ejército se

³⁵ Vanguardia Liberal, Bucaramanga. Portada. Lunes 19 de febrero de 1990 Político critica al gobierno.

³⁶ Op. Cit., PROYECTO COLOMBIA NUNCA MAS... Pp 147-162



retiró del lugar. San Vicente estaba en el olvido. Para el alcalde de esa época, el gobierno sólo establecía soluciones militares en la zona y los desembolsos prometidos para la pavimentación de vías e inversión social, eran solo una ilusión³⁷.

Las personas cansadas de la violencia que se estaba presentando en la zona, consiguieron llevar sus quejas a instancias internacionales. Para la primera semana de septiembre de 1992, una oficina de Londres de *Amnistía Internacional* visitó San Vicente. En su secretaría no sólo radicaron quejas por los atropellos de la guerrilla, sino también por las acciones desmedidas del ejército y los desmanes perpetrados por los paramilitares. Para esas fechas se empezaron a dar las primeras víctimas de minas antipersona. La guerrilla al verse asediada por el Ejército y en mayor medida por grupos paramilitares minaron caminos veredales y campos por donde transitaban mujeres y niños. Los niños fueron los primeros afectados, las heridas ocasionadas no alcanzaron a ser atendidas en el Hospital San Juan de Dios, los traslados a Bucaramanga comenzaron a ser constantes. Campesinos afectados por estas minas y sus familias se dirigieron a otras ciudades, la capital de Santander fue el escenario donde centenares de familias chucureñas se asentaron por temor y por defender el derecho a la vida³⁸.

Algunos rezagos para mitigar esta situación se vieron en los grupos de danzas y bandas que participaron en distintos eventos. El rescate de la cultura en medio de la violencia permitió que los jóvenes se concentraran en encuentros regionales y nacionales. La consolidación de estos grupos mostró una cara diferente de San Vicente, no tan golpeada por los años, sino una cara que mostraba bailes típicos de la región como: La cosecha del cacao, el robo, el garrapatero, el matrimonio, entre otros. La cultura fue un medio de distracción y de refugio a través de cual se manifestó el teatro, el deporte, la danza, la música y la literatura³⁹.

En el Carmen se concentró el centro de operaciones de los grupos paramilitares de la región chucureña. Desde aquí no sólo se le prohibía a la población en general la circulación a determinados sitios, sino de igual manera se restringían los alimentos y el transporte de la zona. Algunos políticos –cerca de 27- fueron señalados por la justicia como colaboradores con grupos paramilitares en el Carmen, pero posteriormente fueron liberados. En San Vicente se iniciaron los

³⁷ Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 5B, Jueves 30 de abril de 1992. Por miedo los niños no van a clase.

³⁸ Vanguardia Liberal, Bucaramanga. P 5B, Domingo 6 de septiembre de 1992. Violencia chucureña a oídos extranjeros.

³⁹ Grupos como Caña Brava, encuentros regionales y municipales de microfútbol y concursos de cuento y poesía permitieron el rescate de la cultura chucureña en medio de la violencia.



enfrentamientos ejército nacional-guerrilla. Los paramilitares comenzaron a cobrar “impuestos” y a hacer reuniones amenazando a la población de ser señalados de guerrilleros, sí asistían a algún tipo de encuentro que estos grupos insurgentes. La población vivía en total desconcierto ya que si no asistían a las reuniones de unos, los otros los señalaban de colaboradores, y si iban a la de los otros eran declarados objetivos militares. Se conocieron los impuestos a la cerveza, se restringieron las formas de vestir y de salir a determinados lugares a ciertas horas, etc. Estos grupos extremistas de ultraderecha se comenzaron a tomar la región y la guerrilla tuvo que replegarse de nuevo hacia el sector rural⁴⁰.

Al respecto de la arremetida paramilitar en San Vicente después de la segunda mitad de los años 90's, no existe suficiente información para contar una historia. Sólo conocemos asesinatos y desapariciones no vinculadas directamente al tema. Después de que la guerrilla deja el pueblo y se desarticulan mediante la amenaza, la mayoría de organizaciones sociales, el municipio parece entrar en una “tensa calma” que no permite reconstruir una historia común. Lo que sí sabemos, es que existieron muchos asesinatos, infinidad de amenazas, cientos de desplazamientos que llevaron a que la población tuviera miedo de opinar alguna posición al respecto. Un silencio que sólo cuenta a través de la cultura, la recuperación de un lugar sumido en la violencia⁴¹.

De esta manera, la iglesia en medio del conflicto fue la mediadora entre los grupos ilegales. Fue una institución que durante de la violencia abanderó los derechos de todas las personas afectadas por cada uno de estos grupos. Los desplazados, los campesinos, la población civil en general vieron en los sacerdotes, esa neutralidad que ellos mismos representaban. Además pese a todo, en ningún momento atentaron físicamente a las instalaciones religiosas, como sí lo hicieron con escuelas, casas o caminos, representando el lugar seguro en donde todos y cada uno de los afectados se refugiaron, buscando la paz, el perdón y la reconciliación que tanto hacía falta⁴².

3. El proceso de creación del ICPROC: Reconocimiento Eclesial y Civil.

⁴⁰ Op. Cit., PROYECTO COLOMBIA NUNCA MAS... p 148

⁴¹ Al consultar Vanguardia Liberal el municipio de San Vicente de Chucurí desaparece de la prensa regional a partir del año 1994. Las últimas noticias obtenidas se encuentran relacionadas al avance paramilitar en el municipio del Carmen y su accionar en San Vicente, de la misma manera en relación a la fuente secundaria no existen documentos al respecto. Por ende escribir en relación a este período sin los suficientes soportes documentales llevarían a la especulación de la historia durante estas fechas.

⁴² Para Vargas la iglesia fue un mediador del conflicto. Especialmente en zonas de violencia, el papel de neutralidad ejercido por los sacerdotes permitió que la población afectada se acercara a ella en busca de defensa y respaldo de los derechos humanos violados por los diferentes actores de la guerra. Op. Cit., VARGAS, Alejo. Magdalena Medio...Pp. 279-281



Para dar respuesta a este asunto es necesario distinguir dos dimensiones en cuanto a la creación del ICPROC: Por un lado, el proceso de organización social y religiosa que se dio entre 1982 y 1983 y por el otro, el nacimiento para la vida eclesial y civil. Luego del sondeo por las diferentes veredas, que implicó no sólo el trabajo de campo sino el acopio de documentación sobre San Vicente, se seleccionaron diez veredas que cumplían los “requisitos” para iniciar el proceso de las Comunidades Cristianas Campesinas, pues no todas las veredas contaban con las mejores condiciones para iniciar esta apuesta de transformación de sus condiciones de vida. Los campesinos de las veredas seleccionadas no sólo eran pequeños propietarios y jornaleros sino que eran personas y familias que expresaron un gran interés por la búsqueda de orientación religiosa, basada en el mensaje de Jesucristo. Así pues, las primeras CCC se organizaron en el centro y nororiente de San Vicente.

En la segunda mitad del año 82 y la primera de 1983 se inició el proceso de ubicación y selección de líderes para llevar a cabo la creación de las CCC. Las personas vinculadas en calidad de “animadores” recibieron un cursillo de motivación bajo la guía espiritual del Vicario de Pastoral Nel Beltrán, quien junto al padre Floresmiro darían vida al ICPROC. A ellos se sumó, Ariel Gómez como promotor de las CCC, contribuyendo a finales de 1982 a organizar Comunidades en once veredas: Santa Inés, El Rubí, Mata de Cacao, Cantarranas, Barro Amarillo, Llana Fría, La Unión, Santa Rosa, Pamplona, Cantagallos, Primavera y Cerro de la Paz. Las primeras actividades se realizaron en fincas prestadas y en los terrenos cercanos a la capilla en el barrio Buenos Aires. Para el año 83, el proceso organizativo continuó, tanto con la formación animadores como a través de la creación del Equipo Parroquial propiciando una división del trabajo de acuerdo a las necesidades de la población.

Fue así como se empezó a dar forma a grupos de trabajo en economía, educación y capacitación agropecuaria, aunque para estos primeros años, el énfasis estaba puesto en la formación de los animadores, a través de cursos de formación (Recordamos el dado en la finca San Pablo ubicada en la vereda El Rubí de propiedad de don Alfonso Gómez o el curso para señoritas ofrecido el mes de septiembre de 1983 que incluyó participantes de El Carmen). Es preciso anotar que en este camino por fortalecer la dimensión espiritual de los pobladores tuvieron gran importancia religiosas vinculadas a las Hermanas de la Presentación (por ejemplo, Marta López) y las Bethlemitas. Con la ayuda de estas religiosas se pusieron en marcha Comunidades en el sector urbano del municipio, especialmente en los sectores populares como el barrio Angosturas. Estos primeros esfuerzos se concretaron en la realización del Primer Encuentro de las



Comunidades Cristianas Campesinas, en el que se congregaron cerca de 500 personas.⁴³

De esta manera, se puede decir que el ICPROC fue el resultado de la iniciativa por organizar a la población rural de San Vicente de Chucurí a partir de la figura de las CCC, inspiradas en la experiencia brasileña de las Comunidades Eclesiales de Base. Para 1985, específicamente el 16 de abril, el Obispo de la Diócesis de Barrancabermeja, Monseñor Juan Francisco Sarasty sancionó canónicamente el nacimiento del ICPROC al otorgarle personería eclesial, que permitió a su vez, a la Gobernación de Santander reconocer a la institución como una entidad sin ánimo de lucro a las pocas semanas. Estos dos acontecimientos fueron importantes para la vida institucional en cuanto el ICPROC entró a formar parte de la estructura eclesiástica diocesana así como ser sujeto de la vida civil, permitiéndole administrar recursos provenientes tanto de la misma Iglesia Católica como de entidades internacionales interesadas en el fortalecimiento de esta iniciativa.⁴⁴

4. La consecución de recursos económicos: La importancia de la Cooperación Internacional.

Debido a que las necesidades materiales y espirituales de la población de las 28 veredas de San Vicente que cubría el ICPROC no daban espera, esta institución se erigió como una entidad que no sólo se ocupaba de dar respuestas a las angustias de los campesinos por la situación de zozobra y miedo en que los tenía sumidos la violencia, sino que desde la fe procuró crear soluciones a los problemas de hambre, enfermedad y analfabetismo que sufría el campesinado chucureño. Ahora, para ello se necesitaban recursos económicos que posibilitaran atender a las cientos de familias agobiadas por la violencia y la pobreza. Al respecto, las capacidades del padre Floresmiro cobraron una vez más gran relevancia, pues fue él quien ejerciendo sus dotes de gestor contactó con entidades nacionales (privadas y semioficiales) y organizaciones internacionales católicas para que contribuyeran a la concreción del ICPROC.

Decimos concreción en la medida en que fue gracias a los aportes de organizaciones como Misereor que el ICPROC logró construir sus instalaciones físicas, condición necesaria para dar continuidad al proceso de formación socio-religiosa y para poner en práctica las alternativas para el mejoramiento de una

⁴³ Documento ICPROC 15 años (1982-1997), Proyecto Educativo Institucional, Síntesis Narrativa de las Comunidades Cristianas Campesinas-Diciembre de 1985. Archivo Histórico ICPROC.

⁴⁴ Gobernación de Santander. Resolución No. 073 del 08 de mayo de 1985. Por la cual se concede Personería Jurídica a una Fundación Eclesiástica. Resolución 470 del 28 de julio de 1992.



vida digna de las comunidades. Las contribuciones de esta Ong alemana permitieron la construcción de los dormitorios y su dotación básica (camarotes y colchones), habitaciones para los docentes, unidad sanitaria, comedor, cocina, despensa, lavadero de ropa, oficina para la administración del instituto. No obstante, el proyecto de construir una “vida cristiana que nace del pueblo” requirió más esfuerzos colectivos, para adquirir otras herramientas de trabajo como un campero Dahiatsu para trasladarse a las veredas o la construcción del salón múltiple con su respectiva dotación. La materialización de estas obras también contó con el concurso de la Curia Diocesana y la Vicaría Pastoral.⁴⁵

A medida que la institución se tornó más compleja gracias al crecimiento de la base social y religiosa que la soportaba, se hizo necesario ir adecuando las instalaciones para dar cumplimiento a los diferentes cursos de capacitación que se ofrecían. Fue así como con el aporte de la Acción Cuaresmal Suiza se logró crear la Unidad de Salud Integral, que además de la dotación necesaria para el consultorio médico requería de un personal especializado para su atención. Inicialmente el salario de los especialistas de esta unidad se logró subsanar –de manera parcial- con recursos de los Servicios Católicos de los Estados Unidos.⁴⁶ La relevancia de la cooperación internacional no se redujo solamente a cuestiones de infraestructura, pues la creación del cargo de director (en el caso de Elvia Vallejo) tan necesario para coordinar todas las actividades o la contratación de un promotor en economía solidaria fueron posibles gracias a la gestión internacional del Padre Floresmiro López.

Además de la puesta en marcha de la institución en cuanto a sus instalaciones o la contratación de personas para el desarrollo de los diferentes proyectos, la capacidad de gestión del Padre Floresmiro como representante legal llegó a la concreción de iniciativas más complejas. En 1986 se destacaron las peticiones de fondos a Misereor para abrir una finca experimental, en la que se realizarían

⁴⁵ Carta de Juan Francisco Sarasty para Misereor. Barrancabermeja, mayo 17 de 1984. Carta de Floresmiro López Jiménez para Misereor. San Vicente de Chucurí, 17 de septiembre de 1984. Informe sobre el proyecto de solicitud de pago dirigido a Misereor. Febrero-Diciembre de 1984. Cartas de Floresmiro López Jiménez a Misereor. San Vicente de Chucurí, 10 y 22 de enero de 1986. Carta Floresmiro López Jiménez a Misereor. San Vicente, 02 de junio de 1986. Desde luego, la correspondencia que cruzaba el ICPROC con MISEREOR es muy abundante, pues sus relaciones de cooperación llegaron hasta mediados de los años noventa. Nosotros sólo citamos algunas de las cartas en las que se puede observar la relevancia de la organización católica alemana en la puesta en marcha del Instituto.

⁴⁶ La información sobre la colaboración inicial la obtuvimos de la Separata Especial elaborada por el periódico local El Yariquí. La colaboración de Acción Cuaresmal Suiza en materia de salud no se redujo a los años ochenta, muestra de ello fue la cooperación hasta bien entrada la década del noventa, en la que esta organización sirvió de apoyo para que el ICPROC se erigiera como una IPS en el nuevo escenario definido con la ley 100 de 1993. Carta Floresmiro López Jiménez para Acción Cuaresmal Suiza. San Vicente de Chucurí, abril 28 de 1998. Sobre el Programa de Salud Integral Rural 1996-1998.



proyectos de capacitación en materia agropecuaria de manera sostenida. En el mismo sentido, el Padre Floresmiro logró conseguir recursos con Caritas Alemania y una agencia de cooperación de la Alemania Federal, para la construcción del Centro Comunitario Familiar-Hogar San José, proyecto de gran complejidad que comportaba la construcción de un albergue para víctimas de la violencia, un taller para empresas comunitarias, una guardería, comedores infantiles y un salón-capilla.⁴⁷ Estos son sólo algunos ejemplos no sólo de la capacidad de gestión del Padre Floresmiro sino la muestra de la complejidad que fue asumiendo el ICPROC al entrar a la década de los noventa.

PRINCIPALES FINANCIADORES INTERNACIONALES.

- * MISSEREOR - ZENTRALSTELLE : " Promoción de un Desarrollo Comunitario Integral en la Zona rural " - 12 años (1983 - 1995)
- * CARITAS ALEMANA: " Programa por la paz y defensa de la vida " (1988 - 1997)
- * CARITAS ITALIANA: " Dotación para la Despulpadora de Frutas la Chucureña" (1995)
- * ACCION CUARESMAL SUIZA: " Programa de Salud Rural " (1987 - 1997)
- * IGLESIA NECESITADA: Donación 1997

5. Las relaciones con entidades nacionales.

Desde sus inicios, el ICPROC fue una institución que no asumió una posición de aislamiento de las entidades públicas o privadas que pudieran aportar a la consecución de los objetivos trazados. Muestra de ello, fueron los convenios de cooperación a nivel local como la Federación de Cafeteros, el Instituto Colombiano Agropecuario, la cooperativa de caficultores, la Secretaria de Agricultura o el Hospital local San Juan de Dios. Todas ellas prestaron alguna colaboración en los diferentes cursos de capacitación dados por el ICPROC a las CCC. Desde finales de los ochenta, pero sobre todo en los primeros años de la década del noventa, el ICPROC decidió establecer vínculos con algunas órdenes religiosas, para que hermanas pertenecientes a ellas, asumieran la orientación del Instituto en cuanto a la formación religiosa se refiere. De ellas, se destacaron los nombres de Carmen

⁴⁷ Programa por la paz y la defensa de la vida: Creación del Centro Comunitario Familiar CENCOFAM. Hogar San José. 1989.



Elisa Leal y Lilian Castro, especialistas en Educación Pastoral de Adultos, quienes pertenecían a las hermanas de la Presentación. Igualmente, el Instituto Cristiano de Servicios Docentes (ICSED) estuvo a cargo de las Hermanas Vicentinas, mientras que el Centro Comunitario Familiar (CENCOFAM) fue administrado por las Hermanas Juanistas. Otra manifestación de las buenas relaciones que tuvo el Instituto con entidades de orden nacional fue la creación del Centro de Promoción y Capacitación Integral Campesina CENPROCIC, que contó con el apoyo de ECOPETROL, la Universidad de la Paz de Barrancabermeja y del SENA. Este último, no sólo contribuyó a la creación de este Centro sino que también colaboró en la asesoría para diferentes áreas, especialmente las de tipo productivo. Una última referencia, sobre las relaciones del ICPROC con otras entidades fue la misma creación del Bachillerato Rural SAT, el cual fue el resultado de los vínculos con el Secretariado de Pastoral Social de San Gil y FUNDAEC, quienes ya venían adelantando esta modalidad para esta diócesis. Cabe anotar, que la consolidación de este programa se debió al apoyo de la Alcaldía de San Vicente, la Gobernación de Santander y ECOPETROL.⁴⁸ De esta forma, las relaciones del ICPROC no sólo no se restringieron a las instancias de la misma Iglesia Católica sino que llegaron a trascender las fronteras nacionales, articulando a su vez esfuerzos para la puesta en marcha de los diferentes proyectos.⁴⁹

CONVENIOS CON ENTIDADES NACIONALES

* **FONDO DRI:**"Prestación de Servicios de Asistencia Técnica Especializada al Proyecto de Comercialización de Frutas " (Administrativo - 1996). Adquisición del equipamiento básico y/o la maquinaria y equipo". (Interadministrativo - 1994). Adquisición y/o dotación de equipamiento básico de maquinaria y/o equipo."Interadministrativo - 1995)

***INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR - ICBF-** "Programa de capacitación, asesoría socio - empresarial y asistencia técnica." (1997).

⁴⁸ Información recabada de la lectura de los proyectos e informes anuales por cada una de las áreas, así como de la separata especial incluida en el periódico local El Yariguí.

⁴⁹ Elvia Vallejo también destaca el papel del Padre Floresmiro como gestor incansable, pues era a él quien podía abrir las puertas tanto del Estado regional como nacional: "Floro era muy político y tenía buena relaciones con todos; con la clase alta, con la clase política, entonces las comunidades eran bien miradas, pero por la Alcaldía y la Gobernación. Me acuerdo que Serpa que era ministro del interior estuvo una vez allá. Le ayudaban mucho a Floro pero era que Floro además del trabajo campesino tenía trabajo ahí en el pueblo, él fundó el colegio, él tenía otro proyecto que no era este que tenía con las comunidades, entonces los políticos ayudaban mucho más en esto [...]" Entrevista a Elvia Vallejo...Op. Cit.



- * **MINAGRICULTURA:** “Proyecto de capacitación y desarrollo para pequeñas empresas de Economía Solidaria en producción y comercialización agropecuaria”. (1996)
- * **IDESAN:** “Prestación de Servicios con el fin de brindar capacitación y educación integral para la organización comunitaria productiva con jóvenes y adultos de los sectores rurales.” (1994).
- * **COESAN:** “Contrato de Prestación de Servicios de Salud Régimen Subsidiado” (1996 - 1997)
- * **SEGURO SOCIAL:** Contrato de prestación de servicios de Salud primer nivel de atención Régimen Contributivo San Vicente de Chucuri (Abril - Octubre 1997)
- * **GOBERNACION:** “Brindando una educación y formación integral, ofreciendo una educación cualificada y diversificada que esté al alcance de todos los estudiantes de San Vicente de Chucurí.”. “Ampliación de la cobertura educativa en los sectores rural y urbano (1996-1997)
- * **CODACOP:**“Asesoría en Planeación y Evaluación Participativa” (1993- 1997)
- * **FECOVE-FUNDACION EDUCATIVA COLOMBO VENEZOLANA CENTRO DE CAPACITACION CECOVE.** Personería jurídica 219 del 4 octubre 1979 Gobernación de Santander Validación de Bachillerato ante el ICFES prueba única (1997)
- * **FUNDAEC-SEPAS- SECRETARIADO DE PASTORAL SOCIAL -SANGIL-** Programa Bachillerato Rural SAT Resolución- Mineducación 2393 del 25 marzo 1988 - Administración y Asesoría (1991- 1997)
- * **CAFAM- CAJA DE COMPENSACION FAMILIAR - CAFAM-** Santa Fe de Bogotá Resolución 4929 del 14 abril de 1982 por División Educación No Formal del Min-educación - Convenio de Administración y Asesoría de validación educación básica primaria (1994-1997)

6. Los encargados de orientar, planear y tomar las decisiones en el ICPROC en sus primeros años vida.

De acuerdo a los distintos estatutos que han regido al ICPROC durante su existencia, las directrices generales que habrían de regir los programas y proyectos institucionales eran definidas a través de la Junta Directiva. En el marco de esta Junta cobraban sentido los cargos que generalmente más se reconocen



en la realización de convenios o contratos, tales como el representante legal o director. Como entidad diocesana, para 1996 la Junta debía estar presidida por el Obispo de Barrancabermeja, el Vicario Episcopal para la Pastoral Social de la diócesis, el Coordinador de la Comisión Diocesana de la Pastoral Social, el Párroco de San Vicente de Ferrer, el(a) Director(a) del ICPROC, dos representantes de las organizaciones campesinas que trabajaban con el ICPROC y un representante del Grupo de Formación Humano-Cristiana.⁵⁰ Hacia el 2002, la composición de la Junta sufrió leves variaciones de acuerdo a la organización interna del Instituto; de esta forma tuvieron asiento por derecho: El fundador, el párroco o un delegado, el Vicario de Pastoral Parroquial, un representante del sector educativo, un representante del sector de economía solidaria y un representante del sector agroindustrial, un representante de los “beneficiarios” (entiéndase comunidades campesinas), el director, el tesorero y el revisor fiscal.

De las diferentes Juntas Directivas que ha tenido la Fundación, se destacan en primer lugar, el Padre Floresmiro López Jiménez, no sólo como fundador y párroco sino como representante legal y director de los destinos del ICPROC durante casi dos décadas logrando posicionarlo como un referente obligado para pensar la sociedad chucureña. Sin embargo, junto al Padre Floresmiro también jugaron un papel muy importante personas como Monseñor Jaime Prieto Amaya, Ernesto Silva Rodríguez, Magdalena Vargas Piechacón, Leonor Cárdenas Carreño, Alba Yaneth Gómez, Gloria Isabel Rueda Carreño, José Figueroa, Waldina Benavidez, Ariel René Urbina Gelvez, Jorge Eliecer López, Eliecer Soto Ardila, Benjamín Ibarra, Monseñor Juan Francisco Sarasty, Javier Moncayo, Elvia Vallejo, Martha Jiménez, Juan de Dios Castilla, Yolanda Duarte, Gilma Villamil, Claudia Contreras, Carlos Arturo Martínez, Alba Lucero López, Elsy Ángela Acevedo, María Teresa Lozada de Martínez, Claudia Victoria Téllez, Oscar Robledo, Luz Amparo Rueda, Miriam Galvis, Enrique Moncayo, Norberto Carreño, Fernando Moncayo, Arsenio Dueñas, Jairo Otero, Rosa Vargas, Roque Antonio Muñoz, Jesús Castro, Viviana Ciodoro, Tulia María Angarita, Benjamín Garzón, Beatriz Ramírez, Olid Rueda, Aura Lia Calderón, Henry Flantrsmky, Beatriz López, Luz María Sánchez, Patricia Rodríguez, Ledis Alba Lobo, Luz Marina Sánchez, Rosa María Pinto, José Luís Silva, entre muchas otras personas que se nos escapan, pero que desde luego ayudaron a construir el ICPROC desde cada uno de los trabajos que desempeñaron para las comunidades chucureñas.

⁵⁰ Resolución No. 946 del 31 de diciembre de 1996. Por la cual se reformaban los estatutos y se nombraban nuevos dignatarios y representante legal. Resolución No. 07888 del 25 de septiembre de 1998. Estatutos ICPROC 1996, 2002, 2003.



7. El universo de entidades de la Pastoral Social de la Parroquia San Vicente de Ferrer.

La compleja situación de San Vicente de Chucurí en las dos últimas décadas del siglo XX, no sólo por los hechos de violencia política por los que se caracterizaba al municipio en el concierto nacional, sino por las difíciles condiciones sociales, económicas y culturales, llevó a la Diócesis de Barrancabermeja, a través de la Parroquia San Vicente de Ferrer encabezada por el Padre Floresmiro López, a crear todo un conjunto de entidades que procuraron de atender las diferentes necesidades de la población chucureña. Gracias al proceso de organización de las CCC y a la cooperación internacional se pudo dar forma a varias instituciones que trabajarían por mejorar la vida productiva, de salud, educativa y social del municipio. Algunas de ellas fueron:

La Cooperativa Multiactiva La Chucureña-Coopchucureña. Creada en 1987, fue una institución de economía solidaria dedicada a promover el ahorro y al crédito para la construcción y adquisición de electrodomésticos a bajo precio, en asocio con Coomultrasan iniciada en 1993. También intentó promover la formación en cooperativismo fomentando la creación de microempresas. La puesta en marcha de esta iniciativa aunque partía de un entusiasmo menguado de la población, requirió la preparación de los interesados en diferentes campos como: Administración Cooperativa, Planeación Estratégica y Liderazgo Transformacional. En el mismo sentido, se articularon esfuerzos para administrar el Colegio Cooperativo San Pedro Claver, entidad educativa en la que se pretendía incidir en la creación del espíritu de la economía solidaria. Para 1994 inauguró una sede en el Carmen de Chucurí, prestando todos los servicios de la sede principal con un crecimiento en socios importante.

El Instituto Cristiano de Servicios Docentes ICSED. Creado en 1986 bajo la dirección de las Hermanas Vicentinas que se venían ocupando de otros asuntos como el Ancianato del municipio, fue una entidad parroquial catequística y educativa de carácter desescolarizado, que brindaba a maestros, catequistas y promotores campesinos una formación integral. A través del ICSED se esperaba conocer la realidad más objetivamente para promover valores cristianos que sirvieran de base para impulsar el desarrollo integral de la persona y las comunidades, fundándose en la convivencia y la cultura de paz. Esta institución era una de las más complejas que hacían parte de la Pastoral Social, ya que desplegaba su trabajo en varias direcciones complementarias: Promoción y Capacitación de maestros, Pastoral Juvenil y Cultura y Pedagogía de Paz (respeto a los Derechos Humanos, solidaridad y respeto a la vida).



Centro Comunitario Familiar CENCOFAM. Fundado en el mismo año de la Coopchucureña y liderado por las Hermanas de San Juan Evangelista, era un centro de promoción y evangelización desde el que se impulsaba la formación técnica de las comunidades campesinas, la educación no formal para jóvenes y adultos, la pastoral familiar y agentes de pastoral para la paz. La población prioritaria para este centro era la familia, a la cual se esperaba acompañar para que de manera conjunta se iniciara el camino hacia el desarrollo integral, la no violencia y la realización de los derechos. La organización de las comunidades también hacía parte esencial de CENCOFAM, a través de los Comités Femeninos, empresas comunitarias y agentes de pastoral. Para ello, el Centro creó y puso en práctica una serie de cursos de capacitación acordes a las necesidades e intereses de la misma gente, entre los que se destacaban: Modistería básica e industrial, Belleza, Ropa Deportiva, Mejoramiento del Hogar, Derivados de Lácteos y Conservación de Alimentos, Huertas Caseras y Comunitarias, Carpintería. La economía solidaria era el segundo gran ámbito de esta entidad, a través de la asistencia técnica, asesoría empresarial y comunitaria y la creación de una germinadora de empresas comunitarias. Muestra de ello, fue la creación de RICOGURT y CHOCOLATE CÓNDOR. Además, el Centro también ofrecía servicios esenciales para el bienestar de la población tales como guardería, comedor escolar y préstamos de instalaciones para eventos de otras entidades. Las relaciones interinstitucionales que se tejieron fueron importantes para el desarrollo de los diferentes programas, entre los actores involucrados se destacan el ICBF, SENA, Departamento Administrativo Nacional de Cooperativas DANCOOP. En la década del noventa, contó con dos sedes ubicadas en sectores populares del municipio como eran San José y Angosturas.

La promoción de la economía solidaria y la educación ha sido una prioridad para la Pastoral Social de San Vicente y en general de toda la Diócesis de Barrancabermeja. De allí el surgimiento de la **Fundación Educativa para el Desarrollo Solidario FEDES.** Esta institución se encargó de prestar el servicio educativo en los niveles medio y técnico de la educación formal adelantando actividades de educación no formal. La fusión del interés por brindar educación y la promoción del desarrollo socioeconómico tuvo en FEDES una gran concreción. Muestra de ello fue el impulso de microempresas comunitarias a través de estudios de factibilidad, consecución de recursos para su funcionamiento y la apuesta por carreras tecnológicas en áreas como la agrícola, pecuaria, agroindustria, mercadotecnia, administración de economía solidaria, alimentos, comercio, contabilidad, sistemas, entre otras. Todas las modalidades educativas partirían de las necesidades regionales y locales y se basaban en los principios de



la Fundación. La educación formal también fue objeto de interés específico, para ello se crearon dos colegios reglados por el Ministerio de Educación Nacional: Para los jóvenes se creó el Colegio Cooperativo San Pedro Claver en el nivel enseñanza media, mientras que para las señoritas se fundó el Colegio Nuestra Señora del Socorro, que cubría los niveles de educación primaria y media, tanto en la jornada diurna como en la nocturna.

Otra institución importante para San Vicente fue el **Centro de Promoción y Capacitación Integral Campesina CENPROCIC**, creado a inicios de los noventa con el apoyo de varias instituciones estatales como ECOPETROL, el SENA y la Universidad de la Paz. Dentro de sus objetivos se reiteraba la necesidad de formar a las comunidades en valores cristianos a través de una educación formal y no formal, que debía llevar por la senda del desarrollo integral. Este tipo de desarrollo sería producto de la concurrencia de la autogestión, el trabajo asociativo, el conocimiento y la capacitación técnica y la participación de las personas y familias interesadas. El trabajo de este Centro tuvo como escenario el sector noroccidental del municipio y la zona de Lizama, en la que las condiciones de orden público hicieron necesaria la creación de esta entidad para no rezagar esta área de los procesos de promoción integral iniciado en la década del ochenta. Esta entidad representó el interés por descentralizar la labor pastoral y de promoción del desarrollo comunitario.

Finalmente, desde finales de la década del ochenta junto con otras personas se inició el proceso de configuración de una iniciativa que puede calificarse como agroindustrial, llamada **DESPULPadora DE FRUTAS LA CHUCUREÑA**. Tras diferentes dificultades, esta propuesta se rehusó a desaparecer y recibió un nuevo impulso en 1996, ahora bajo la denominación de **PROCESADORA DE FRUTAS LA CHUCUREÑA**, gracias a la dotación de una maquinaria que prometía poner a esta empresa a la vanguardia del procesamiento de la pulpa de frutas cultivadas por los campesinos chucureños a nivel nacional. La puesta en marcha de este proyecto, del que la procesadora es su cara más visible, exigió el apoyo de entidades nacionales e internacionales, la creación de un nicho de pequeños productores de frutas que se vincularon en calidad de cultivadores y copropietarios de la planta, y la formación de una cadena productiva frutícola que implicó capacitación técnica y empresarial a partir de formas asociativas.⁵¹

⁵¹ La información sobre estas entidades de obtuvo de la separata ya citada, el video institucional producido por FUNPROPAZ con motivo de la conmemoración de los diez años de labores del ICPROC en el que se realiza un paneo general de las instituciones que se derivaron del ICPROC, entendiendo este como el eje de todo el trabajo en la jurisdicción de la Parroquia San Vicente Ferrer. FUNPROPAZ. Video institucional



Este universo de entidades con sus respectivas siglas, que pueden llevar a la confusión a más de uno, configuró un entramado que se apoyaba recíprocamente, gracias a la orientación de la Parroquia y los objetivos cristianos que guiaban su accionar. Igualmente, la multiplicidad de actividades sociales que cubrían, da cuenta de la visión integral que tenía la Pastoral de las necesidades de los chucureños. Esta concepción compleja del desarrollo humano o como se lee en varios documentos, esa “dimensión integral” fue sintetizada y potenciada por el Instituto Cristiano de Promoción Campesina ICPROC, eje y punto de encuentro de las entidades mencionadas.

8. Sobre los objetivos del ICPROC a través de su existencia.

Luego de haber mencionado algunos elementos sobre los orígenes del ICPROC tales como su estructura o algunos personajes que aportaron un grano de arena a su desarrollo, es necesario plantear abiertamente qué ha buscado en más de dos décadas la Fundación en San Vicente de Chucurí y en el territorio de la Diócesis de Barrancabermeja. Así pues, se puede decir que el ICPROC es una institución diocesana que pretende desarrollar su trabajo en dos grandes dimensiones: LA FORMACIÓN y LA PROMOCIÓN INTEGRAL, las cuales debían conducir a la creación de un DESARROLLO SUSTENTABLE PARA EL CAMPESINO DE SAN VICENTE DE CHUCURÍ. Cada una de estas dimensiones se refería a la construcción de un ser humano nuevo a partir de los principios del Evangelio, para formar un espíritu cristiano que sirviera de fundamento a la capacitación en conocimientos prácticos para la vida cotidiana en diferentes áreas.

Además de propiciar la educación del campesinado para vincularlo al desarrollo integral de la región, el ICPROC buscaba organizar a las comunidades y crear liderazgos al interior de ellas de acuerdo a los principios evangélicos, especialmente desde las exigencias cristianas de la justicia. Esto implicaba potenciar el compromiso apostólico desde una perspectiva comunitaria de todos los pobladores de San Vicente que hicieran parte de las Comunidades Cristianas Campesinas. Para no quedarse en el plano espiritual, el ICPROC consideraba pertinente preparar y acompañar a las organizaciones campesinas por medio de programas de formación y acompañamiento en diferentes áreas de desarrollo socioeconómico y cultural tales como salud, empresas asociativas y técnicas

ICPROC 10 años-Sociedad Justa y Fraternal. Bucaramanga, 1993. 23 minutos. Ubicación: Archivo Histórico ICPROC. Documento ICPROC 15 años (1982-1997)...Op. Cit.



agropecuarias, aplicando diferentes modos de educación y de transferencia de tecnología.

La concepción integral del desarrollo manejada por la Institución, no se limitaba a la educación y la capacitación de los pobladores de la Parroquia de San Vicente de Ferrer. Junto a ello, se pretendía acompañar, apoyar y ejecutar proyectos comunitarios para hacer del desarrollo integral y la dignificación de la persona una realidad, que condujera al fortalecimiento de la identidad cultural, el rescate de los valores autóctonos y el cumplimiento de sus derechos. Los programas y proyectos para concretar estos principios de acción debían responder a la autogestión, pues unas de las preocupaciones del fundador del ICPROC y de todos los equipos de trabajo era garantizar la continuidad de los proyectos. Como complemento, la Fundación consideraba necesario e importante adelantar programas con gremios, organizaciones políticas y sociales para solucionar los problemas de la región, propiciando la creación de lazos de solidaridad y convivencia social. Estos objetivos servirían de base y fundamento para la organización interna del ICPROC, sus áreas, programas y proyectos, es decir su trabajo, el que estamos próximos a conmemorar el año que entra.⁵²

9. De la organización del trabajo del ICPROC para promover el Desarrollo Integral de las comunidades chucureñas entre 1985-1995.

La existencia de varias entidades pertenecientes a la Pastoral daba cuenta de la complejidad de la sociedad chucureña así como las diferentes necesidades no cumplidas de la llamada “Comarca de la Abundancia”. Desde los primeros días del ICPROC en la década del ochenta, organizaron sus actividades a partir de la figura de las ÁREAS DE TRABAJO, que a su vez se componían de PROGRAMAS y PROYECTOS, en los que se desarrollaría la planeación que se elaboraba para cada área. Las áreas de Formación Socio-Religiosa o Humano-cristiana, Técnicas Agropecuarias, Salud y Nutrición, Educación y Cultura, Economía Solidaria y Autoconstrucción fueron los campos donde el ICPROC ha venido haciendo realidad su proyecto de PROMOCIÓN Y EVANGELIZACIÓN UNA MISMA MISIÓN.

10. El Área de Formación Socio-Religiosa.

Antes que realizar una reconstrucción detallada de la dinámica de cada área de trabajo, (ya que las fuentes disponibles no lo permiten y se convertiría en una investigación tan profunda que nos haría olvidar los objetivos y carácter de esta

⁵² Estatutos...Op. Cit.



reseña), nos proponemos compartir con el lector algunos de los principales aspectos en el desarrollo de cada campo de trabajo. En nuestra interpretación, el **ÁREA DE FORMACIÓN SOCIORELIGIOSA** constituyó en los inicios del ICPROC la base fundamental sobre la que debían reposar las actividades de **CAPACITACIÓN** que se desplegaban en otros ámbitos. Esto lo decimos por cuanto la creación de un ser humano nuevo fundamentado en la palabra y ejemplo de Cristo, que al tiempo fuera creador y partícipe de una nueva forma de organización campesina como las CCC, era la meta esencial o última del proyecto del Instituto. Ahora, la visión integral y compleja de la realidad que ha caracterizado el trabajo de la Fundación por más de dos décadas, permite también afirmar cómo no existió una separación tajante entre la formación y la capacitación, puesto que en el desarrollo de proyectos que aparentemente se dedicaban a solucionar los problemas materiales de las comunidades, se convertía en un espacio inmejorable para la formación en valores cristianos.

De manera muy sencilla, el Área de Formación Socio-religiosa, buscaba trascender la rutina sacramental, muchas veces carente de contenido y convicción, por la creación de un espíritu auténticamente cristiano a nivel individual y comunitario. Para ello se acudió a diferentes métodos, que iban desde los cursos de Biblia, talleres, catequesis, conversatorios, convivencias y reuniones semanales en las CCC, entre otras formas. Desde luego, uno de los ejes de trabajo y reflexión era el conocer cuál era el pueblo de Dios, las formas de salvación y la convicción de que la vida digna fundada en valores del Evangelio eran una meta conseguible por las comunidades afligidas por la violencia. En otras palabras, lo que se buscaba era saltar los muros de la Iglesia de cal y concreto y crearla desde la experiencia y vivencia de la gente.

La puesta en marcha de esta área inicialmente fue obra del Equipo de Formación Religiosa del ICPROC compuesto por el Párroco, la Directora y un pequeño grupo de campesinos comprometidos en llevar la palabra de Dios a las comunidades. Este colectivo de hombres y mujeres se dio a la tarea de identificar liderazgos en las veredas para que se convirtieran en el puente entre los proyectos del ICPROC y las comunidades. La figura empleada para tal fin fue la de ANIMADOR. Este personaje no existía antes de la realización de las actividades, por el contrario se iba haciendo y formando a medida que los proyectos avanzaban, a través de cursos de formación como de la práctica de su trabajo entre las familias. Contrario a lo que se podría creer desde fuera, el trabajo del ANIMADOR era la médula de las actividades de esta área, ya que además de formarse en diferentes ocasiones con el Equipo del ICPROC debía multiplicar los conocimientos adquiridos a las situaciones cotidianas de las familias, acudiendo en su auxilio ante cualquier



inquietud de la comunidad. Más aún, estaba llamado a conseguir la MOTIVACIÓN necesaria para que las Comunidades Cristianas Campesinas se conformaran y consolidaran como una realidad.

El quehacer del área de formación socio-religiosa, en cuanto a los contenidos de los cursos en 1989 consistía en temas como: Fe y Compromiso Político, Metodología, Motivación Comunitaria, Catequesis para la Primera Comunión y la Confirmación, Animación para jóvenes, Amor y sexualidad, Realidad Nacional y Sociopolítica. En los primeros años de trabajo, los cursos de formación eran ofrecidos por personas conocedoras de los temas que amablemente compartían sus conocimientos a los nuevos animadores, entre ellas se destacan el Padre Gonzalo Amaya y el Jesuita Francisco de Roux. Una característica fundamental de esta área fue la de elaborar material pedagógico para la formación de los animadores, que iba desde carteles en que se sintetizaban las ideas más importantes para una reunión, hasta la creación de cartillas y cassettes artesanales, con el fin de difundir contenidos que le facilitaran al animador propiciar la reflexión en sus comunidades. La aplicación de los conocimientos adquiridos en los cursos y sintetizados en el material, se realizaba en las reuniones semanales organizadas por los animadores en cada vereda.

Además de la dinámica cotidiana marcada por el trabajo del animador, las reuniones semanales y la palabra compartida en las veredas, se daban encuentros colectivos de diferente índole. Por un lado, estaban los Encuentros de Animadores, espacios en donde convergían todas las experiencias veredales en cabeza de sus animadores para ser escuchados, para tomar la palabra común y dar cuenta de sus alegrías y pesares, para fortalecer las capacidades de cada uno y llevarse una voz de aliento con la convicción de saberse parte de un “nosotros” guiado por la palabra de Cristo hecha realidad. De este tipo de encuentros, se derivaban las Reuniones Zonales en las que se daban cita los animadores de las distintas veredas que conformaban una zona, el equipo de formación del ICPROC y el promotor zonal (encargado de orientar el trabajo formativo en un conjunto de veredas). En estas reuniones además de realizar un estudio del material pedagógico preparado, se evaluaba la situación de cada comunidad y el estado de ánimo tanto de los animadores como de las comunidades en general. Como espacio comunitario, los lazos de amistad, conocimiento y participación se fortalecían.

El ritmo de trabajo de las diferentes veredas generó una clasificación de las comunidades de acuerdo a la intensidad de su formación, su constancia y resultados visibles. De esta forma, en 1990 se hablaba de tres tipos de



comunidades según su evolución: Comunidades en tiempos fuertes, en crecimiento e integrales. Las primeras, se organizaban en momentos en que la fe tenía una fecha especial en el calendario para ser celebrada. Los tiempos fuertes eran Semana Santa, Corpus Christi, La Cuaresma, Navidad y el día de la Virgen María en mayo. Las comunidades en crecimiento eran aquellas que habían alcanzado un trabajo más constante procurando reunirse periódicamente para adelantar una lectura colectiva de la Biblia u otras actividades de formación y acompañamiento. Finalmente, las Comunidades Integrales eran aquellas que además de lograr un importante nivel de fe traducido en obras sociales y en la práctica diaria, el proceso organizativo los llevó hacia la puesta en marcha de varios proyectos de capacitación como los de salud y técnicas agropecuarias. Los factores que incidían en el desarrollo de las comunidades eran muchos, entre los que se destacan el nivel de formación de los animadores, la apropiación de la concepción integral del desarrollo, la constancia y concreción de las visitas de los animadores a las familias, las condiciones de orden público que permitieran la ejecución de las actividades planeadas, etc.

En el marco de una situación de violencia casi insostenible, en donde predominaba el temor, la amenaza, el señalamiento, el homicidio y el control de la población civil, el área de formación se configuró en un ámbito de la vida social chucureña de gran relevancia para resistir desde la fe a la arremetida de las armas. Bajo la orientación de las Hermanas Vicentinas, la formación religiosa tendió hacia el fortalecimiento del compromiso apostólico y comunitario, enfatizando en una visión integral de la tarea evangelizadora. Los objetivos centrales en la primera mitad de los años noventa, además de continuar el fortalecimiento de las CCC, era construir las condiciones de para una “paz sólida” con base en el Evangelio y con ello, la construcción de una sociedad más justa y fraterna.

Para 1993 el Área se dividía en tres programas, que si bien se venían ejecutando tomaron por aquel año la forma de programas como tal. El primero de ellos era la formación y consolidación de Comunidades Cristianas Campesinas en pos de la reconciliación y la paz de todos los pobres y necesitados. Este programa se desarrollaba en 26 veredas, organizando un Encuentro General de CCC con más de un millar de participantes y en una jornada navideña por la paz, además de las acostumbradas tareas de motivación, acompañamiento y días de estudio. El segundo programa era el de los Animadores, consistente en la formación y acompañamiento de un grupo de líderes de las diferentes comunidades a través de cursos y talleres, centrados en la creación de una cultura de paz, organización comunitaria, mejoramiento de las relaciones humanas y análisis de la realidad. El



tercer programa era el de Acompañamiento de las Familias y Catequesis, cuyo objetivo era asesorar a las familias y parejas en la solución de sus conflictos retomando los valores cristianos, además de formar a los catequistas quienes se encargaban de preparar a las nuevas generaciones para recibir los sacramentos.

Esta estructura se mantendría con leves cambios en los siguientes años. La meta de construir una cultura de paz se convirtió en una prioridad para el área, puesto que se partía del convencimiento de que formar a las nuevas generaciones y familias en la palabra de Cristo era dar pasos seguros para desterrar la violencia de la vida chucureña. Una modificación interesante la constituyó la Pastoral Familiar, encargada de velar por los valores cristianos al interior del hogar, que debía constituirse en una "Iglesia doméstica". En el mismo sentido, se dio la creación de nuevas CCC a través de la celebración de Eucaristías y reuniones periódicas en las veredas así como la conformación de la Infancia Misionera, dirigida a los más pequeños en las comunidades para que se acercaran a Dios desde temprana edad. La Catequesis tomó nuevas formas mediante la aproximación del ICPROC a los maestros, para hacer de estos los personajes centrales en la preparación de las nuevas generaciones que esperaban recibir los sacramentos. Los maestros eran asesorados por el ICPROC con base en un material especial producido para ello, además se elaboraban otros textos que los niños y niñas debían adquirir para adelantar su curso. Esta iniciativa permitió extender la preparación sacramental a lugares donde no se daba, con una mayor constancia y compromiso por parte de padres de familia, maestros, CCC y el ICPROC, en zonas donde no había presencia eclesial.

Hacia 1995 todavía se hablaba de tres tipos de Comunidades Cristianas que variaban según el grado de apropiación de los principales postulados de la palabra de Cristo. No obstante, hubo el cambio de denominación de las Comunidades Integrales a Comunidades en Crecimiento, aludiendo el carácter de proceso que caracterizaba a estas formas de organización, resaltando también el papel que tenían como agentes de evangelización transformadores de la realidad a partir de proyectos autogestionarios. Como complemento de la Infancia Misionera, se dio paso a la Pastoral Juvenil para promover el mensaje de Cristo en la población juvenil mediante una catequesis ligada a la realidad regional fundada en valores cristianos. De allí la importancia que tomó el Bachillerato SAT para desarrollar esta catequesis. Finalmente, la formación de los animadores continuaba, aunque insistiendo en el papel de las comunidades para apoyar el trabajo de estos líderes, quienes a su vez debían ser elegidos con criterios más exigentes. La familia y las relaciones de pareja también se verían influidas por el área de formación socio-



religiosa, ya que fortalecer el hogar como núcleo fundamental era una de las principales preocupaciones.

Para la memoria de los chucureños fue importante la realización del V Encuentro de Comunidades Cristianas Campesinas. En aquella ocasión, bajo el lema “Vida Justa y Fraterna junto a la Palabra de Dios” se dieron cita en San Vicente casi dos mil personas para encontrarse y compartir sus experiencias en torno al mensaje de Cristo. Las delegaciones llegaron de distintas partes, entre las que se destacaron los grupos comunitarios de Barrancabermeja, las Comunidades Cristianas de Betulia, El Carmen, Yarima, delegados de Servicios Católicos y del mismo SENA. En este gran evento se disfrutaron actos culturales, hubo almuerzo de la fraternidad, se tomaron las calles en marcha hacia el templo parroquial, se reflexionó y trabajó para propiciar la unidad y la fraternidad. En suma, se empezaban a ver los resultados de una organización de la gente desde la base.

Antes de pasar a hablar de otra de las áreas de trabajo del ICPROC es necesario anotar que la organización y configuración de grupos cristianos no se limitó al sector rural. Por el contrario, el equipo de formación con la colaboración de algunas religiosas Juanistas crearon las Comunidades Urbanas Familiares CUF, ubicadas en sectores populares del casco urbano. Aunque los objetivos que se perseguían eran similares a las CCC, variaban sus métodos. Era así como se daba un acompañamiento a varias festividades no exclusivamente religiosas, tales como el día de los niños, las fiestas de la madre y el padre, la celebración de la amistad, y desde luego las tradicionales fiestas de la Virgen, la Semana Santa y Navidad. Estas ocasiones servían para promover la solidaridad y los lazos comunitarios entre los vecinos, una visión más armónica de la vida con base en la palabra de Dios y el fortalecimiento de la familia. En el sector urbano, las Comunidades Urbanas demandaban gastos que debían sufragarse con actividades en que se pudieran recolectar algunos fondos, tales como mini bazares y rifas. Por otra parte, el área se desplegó articulándose a actividades productivas como las microempresas a partir de la capacitación de los asistentes en oficios como modistería, carpintería, colchonería, tapicería y artesanía en madera. Igualmente, las mujeres de barrios como Jaime Ramírez o Angosturas se lograron agremiar en Comités Femeninos que apoyaban la conformación de las CUF.⁵³

⁵³ Los datos para la construcción de los contenidos sobre el área de formación socio-religiosa se obtuvieron de diferentes tipos de documentos entre los que se destacan los siguientes: Evaluación y Planeación Semestral del Comité Coordinador de las Comunidades Cristianas Campesinas (C-5), San Vicente de Chucurí, junio 29-30 y julio 01 de 1987. Planeación y Programación área de formación socio-religiosa, 1989. Informe área de



11. El Área de Salud y Nutrición.

El ICPROC no sólo ha intentado dar respuesta a las necesidades espirituales sino también procuró convertirse en un generador de soluciones a las necesidades básicas de los chucureños. Dentro de ello, la necesidad que tuvo mayor iniciativa para ser resuelta en los primeros años fue la salud, debido entre otras cosas a la ausencia casi total de asistencia médica en la zona rural de San Vicente y la existencia de problemas de salud como la enfermedad diarreica aguda, la desnutrición, entre otras situaciones que no daban espera para las comunidades. Con base en ello, el Área de Salud y Nutrición se estructuró en tres grandes secciones complementarias: La prevención, la Organización y la Atención en temas de salud.

En los primeros años de funcionamiento, por allá en los años ochenta, se decidió que por la escasez de recursos el área debía tener un enfoque que priorizara la prevención, lo que de una u otra manera se ligaba mucho a poner en marcha procesos educativos sobre temas como los hábitos alimenticios o la salud oral. Como complemento a esta visión, el equipo de salud del ICPROC se preocupó por enseñar que las enfermedades no eran un castigo divino ante el que no se podía hacer nada, por el contrario, se intentó concientizar a la población sobre la relación entre las condiciones sociales de la enfermedad (ambiente sanitario, alimentación, pobreza, falta de saneamiento básico) y el padecimiento mismo. Esta concepción era fundamental, no sólo para las campañas de prevención (por ejemplo las de vacunación) sino para que los campesinos se dieran cuenta que era posible a través de la organización y el trabajo comunitario hacer algo para tener mejores niveles de salud.

Así como en el área de formación socio-religiosa existían los animadores, en este caso, la figura central que articulaba el equipo especializado del ICPROC y las comunidades era el Promotor de Salud Preventiva como se denominaba en 1987,

formación socio-religiosa, 1989. Evaluación área de formación socio-religiosa, 1990. Síntesis área de formación socio-religiosa, 1993. Informe semestral del área de formación socio-religiosa, junio de 1994. Informe semestral de Promoción y Capacitación al Magisterio, enero-junio de 1994. Planeación del área de formación socio-religiosa, 1995. Planeación del área de formación socio-religiosa, 1996. Evaluación General del Programa de formación y seguimiento de animadores y comunidades, 1988. Evaluación animadores 1989. Quinto Encuentro de Comunidades Cristianas Campesinas 1988. Evaluación de animadores y seguimiento, 1987. Evaluación anual del programa de formación de Comunidades Familiares Cristianas Urbanas, 1988. Evaluación anual del programa de formación de Comunidades Familiares Cristianas Urbanas, 1989. Síntesis de las Comunidades Cristianas Campesinas Rurales, 1990. Programa de Formación de Catequistas, 1996. Proyecto de formación, capacitación y acompañamiento de catequistas, animadores y promotores para promoción y atención de Comunidades Cristianas Campesinas y profesores de establecimientos del sector rural, mayo de 1997-diciembre de 1998.



que años después tomaría el nombre de Voluntario en Atención Primaria (VAP). A este promotor en salud, al igual que con el animador, se le formaba mediante cursos de capacitación en diferentes temas de salud, que iban desde la Filosofía de la Salud Preventiva hasta cuestiones más prácticas como primeros auxilios, curaciones, enfermería, o más relacionadas con enfermedades como el manejo de la hipertensión, el crecimiento y el desarrollo, las enfermedades diarreicas, entre otras. La visión integral característica del ICPROC se evidenciaba en cuanto la capacitación en temas de salud se mezclaba con la reiteración de que los valores cristianos debían soportar la acción en este campo, pues más allá de lo estrictamente técnico debía primar el sentido de humanidad y armonía con los demás seres humanos.

Organizativamente, los promotores eran los encargados de generar la vinculación de las comunidades en los llamados Comités de Salud Veredales, los cuales debían apoyar la labor del promotor, por ejemplo, en la dotación y equipamiento de una herramienta de salud clave: El botiquín comunitario. Estos grupos de trabajo eran los primeros núcleos de población que recibían las indicaciones que el promotor aprendía en los cursos, accediendo al material didáctico con que se formaba. Precisamente, las labores de organización y prevención se fundaban en la premisa de que la educación era la única vía para conseguir una verdadera mejora en la salud de los campesinos chucureños. Para ello, se realizaban charlas informativas con personal hospitalario, especialmente para los promotores, campañas de prevención dirigidas a población hipertensa, difusión de cartillas educativas, seguimientos a los pacientes en la cita médica, pues esta era ante todo una oportunidad para educar al enfermo.

En cuanto a la atención, esta se dividía en dos tipos. La primaria, tarea de los Promotores se articulaba al área de técnicas agropecuarias, pues se entendía que las plantas medicinales cultivadas en pequeñas huertas caseras ayudarían a mejorar la salud de los habitantes. Esta forma de atención se complementaba con la creación de huertas caseras para ampliar la base alimenticia y así prevenir desde las prácticas alimentarias posibles enfermedades, acompañado de cambios en materia de saneamiento básico, generando mejores condiciones para evitar enfermedades relacionadas con la mala calidad del agua, el manejo de las basuras y con problemas de alimentación como la desnutrición.

Por otro lado, existía la atención secundaria que se refería a la consulta con el Equipo Médico de la Unidad de Salud del ICPROC. Conformado por las áreas de medicina, odontología, enfermería y nutrición, las consultas se realizaban semanalmente, especialmente para la atención de campesinos el día de mercado,



quienes debían cancelar una cuota acorde a sus posibilidades. En ocasiones, se llegó a complementar con Brigadas de Salud en las que el equipo médico se desplazaba a las veredas para realizar su trabajo. Este nivel secundario de atención se dividió en tres secciones: Primera, la Consulta Externa que se desplegó a su vez en tres programas: Control de Crecimiento y Desarrollo dirigido a los infantes, Control de Embarazo y Control de Hipertensión. La segunda sección, era la Consulta Odontológica que se ocupaba de la salud dental enfatizando en la prevención de problemas bucales. Finalmente, la atención especializada se cerraba con la Consulta Nutricional. Hacia 1989 la situación de violencia generalizada, llevó al ICPROC a implementar ocasionalmente la Consulta por Psiquiatría y Psicología así como en materia de salud visual.

Como era de esperar el Área de Salud y Nutrición contó con una muy buena respuesta por parte de las comunidades, llegando incluso a convertirse en el área que más se desarrolló en las CCC. La visión integral se aplicó allí de manera plena, toda vez que la participación de la gente, la promoción de valores culturales y el compromiso de fe se incrementaron desde y con la atención médica, muestra de ello, fue la revaloración del conocimiento popular sobre las propiedades medicinales de ciertas plantas, atendiendo los problemas de salud en la zona. En la década del noventa se insertó la preocupación por mejorar la recolección de información sobre el estado de salud de las comunidades, con el fin de mejorar la atención, haciéndola más precisa y exacta. Para ello se crearon las hojas familiares que debían ser diligenciadas por los Voluntarios de Atención Primaria junto con las familias. Un avance importante respecto a la capacitación de los VAP fue la posibilidad que se abrió con el Hospital San Juan de Dios de que ellos pudieran realizar prácticas en el hospital, así como vincular a estudiantes para que realizaran el Vigía de la Salud.

Para 1993 el Equipo de la Unidad de Salud del ICPROC empezó a implementar el diagnóstico participativo para elaborar el plan de trabajo en cada vereda. El progreso en la apropiación del área se expresó en la creación de las Unidades Comunitarias de Salud UCOSAL, gracias a la labor de un grupo de trabajadoras sociales que se vincularon por aquel entonces al Equipo. En las UCOSAL se articulaban todas las iniciativas comunitarias (huertas, botiquín, talleres de nutrición, atención primaria), propiciando una mayor participación de las comunidades en la resolución de los problemas de salud. Dentro de los otros indicadores que se pueden mencionar sobre esta área, están la relación que se estableció con el sector educativo para que desde la escuela se crearan huertas escolares, además de haber logrado cierto nivel de autosostenimiento, gracias al aporte concienzudo de los campesinos y usuarios en general. La prevención a



través de los programas de control se extendió a temas nuevos como el cáncer de cérvix, la planificación familiar a partir de cursos prematrimoniales y métodos naturales. Por su parte, la atención médica también se incrementó hacia pequeñas cirugías, terapia respiratoria e inyectología.

A mediados de la década del noventa, el Área de Salud y Nutrición continuó su buena marcha sin presentar cambios drásticos en los principales campos de trabajo. Por el contrario, se introdujeron nuevas actividades, especialmente las relacionadas con la capacitación de maestros y niños en asuntos como la nutrición y la higiene oral. Al respecto, hubo un gran interés por emprender acciones en la escuela para cuidar la salud oral de los escolares, mediante jornadas de fluorización y dotación de cepillos. Así mismo, se dieron a la tarea desde el Comité Coordinador de UCOSAL de impulsar la capacitación en Salud Básica Familiar en el área rural. En el mismo sentido, se optó por organizar a nivel urbano a las amas de casa en comités encargados de velar por la salud de la familia y mejoramiento del hogar siempre desde una perspectiva preventiva.⁵⁴

12. El Área de Técnicas Agropecuarias.

Las comunidades campesinas de las que se ha ocupado el ICPROC no sólo tenían dificultades en cuanto a su salud sino también respecto a la alimentación y el trabajo de la tierra. Ante esta situación, el Padre Floresmiro y la Fundación no fueron ajenos, emprendiendo desde los años ochenta iniciativas que solucionaran el problema alimentario de los chucureños. El inicio de los proyectos de carácter agropecuario estuvo precedido por una serie de visitas que se realizaron en 1987 con el fin de conocer los intereses de los campesinos y el estado de sus fincas. Asimismo, el acompañamiento técnico implicó la recolección de información sobre el estado de suelos y tipos de cultivos para diseñar de la mejor manera las propuestas productivas comunitarias. Desde aquellos años, ya se había perfilado el área en lo referente a la capacitación de líderes agropecuarios –llamados promotores campesinos- en temas como el cultivo de cacao, la producción de abono orgánico, el cultivo de pastos y leguminosas y el saneamiento ambiental, con la cooperación de entidades públicas como el ICA, Fedecacao y Fedecafé. En la segunda mitad de los ochentas se destacaron los casos de las veredas

⁵⁴ Al igual que con el área de formación religiosa, esta síntesis se dio gracias a la lecturas de diferentes documentos producidos por los responsables de los programas de salud, entre ellos podemos mencionar: Programa Salud Preventiva, 1987. Evaluación Unidad de Salud, 1988. Evaluación Salud Rural, 1989. Evaluación Área de Salud, 1990. Programas Salud y Nutrición, 1993. Evaluación Anual Programa de Salud y Nutrición, 1993. Evaluación Semestral Área de Salud y Nutrición, junio de 1994. Informe semestral Área de Salud y Nutrición, enero-junio de 1994. CENPROCIC-Planeación Área de Salud y Nutrición, 1994. Planeación Área de Salud y Nutrición, 1995.



Venceremos y Morelia, en donde existían condiciones para adelantar proyectos económicos comunitarios. Paralelamente se empezaron a impulsar las huertas comunitarias y familiares que representaban beneficios sociales como escenario de trabajo comunitario además de constituir una respuesta a los problemas nutricionales. Para los campesinos sin tierra se estimaba necesario tener una granja experimental para que no quedaran al margen de la apuesta por tener una agricultura comunitaria más allá del individualismo pecuario predominante.⁵⁵

Ya entrados en la década del noventa con actividades en casi 50 veredas y en zonas urbanas, se dio inicio a la creación de Granjas Integrales Autosuficientes. De manera muy sencilla, se puede decir que el proyecto de la Granja Autosuficiente pretendía a través de la diversificación productiva de las fincas campesinas garantizar a las familias y comunidades una mejor alimentación y nutrición balanceada al tiempo que generar actividades productivas que representaran una mejor situación económica. La complejidad y riqueza productiva del proyecto de Granja Integral se evidenciaba en la combinación de actividades productivas como pastos, peces, hortalizas, cerdos, frutales, entre otros.

Esta propuesta pretendía capacitar a las comunidades para mejorar el autoconsumo y la producción a partir de la transferencia de tecnología, llevando a la realización de proyectos productivos asociativos que produjeran rendimientos económicos. El quehacer de esta área se desplegó gracias a la conformación de varios grupos que adelantaban acciones agrícolas de capacitación, lo que da cuenta de la relevancia para la vida de las comunidades chucureñas. Dentro de estos grupos resaltaban los Grupos Comunitarios Escolares, los Grupos Comunitarios en Salud, Grupos de Voluntarios de Atención Primaria y Asesoría a proyectos educativos del sistema SAT, además de los campesinos que en sus fincas implementaban los conocimientos adquiridos en los talleres de capacitación. Estas formas de organización cumplían el papel de multiplicadores con el fin de mejorar la calidad de vida de la mayor cantidad de población con la ayuda de instituciones como el SENA, UNIPAZ y las agremiaciones locales del cacao y el café.

La complejización del área se evidenció hacia mediados de la década del noventa tal y como lo muestra la diversificación de los programas, en los que se recogían iniciativas y experiencias que venían de la década del ochenta. En la Granja

⁵⁵ Para Elvia Vallejo, la iniciativa de crear una finca con el fin de romper el modelo individual de producción fue el resultado de un viaje del Padre Floresmiro a Israel, en el que conoció la experiencia de los Kibutz, pretendiendo adaptarla a San Vicente. Tal fue el caso de la Granja La Aurora. Entrevista a Elvia Vallejo realizada por Daniel León. Medellín: Octubre de 2009.



Integral Autosuficiente y Autodidacta se adelantaba la capacitación en tecnología agropecuaria dirigida a la creación de proyectos productivos con impacto local con la asesoría de la UNIPAZ. A nivel familiar, se diseñó una Granja Integral de Autoconsumo para el mejoramiento nutricional a partir del diagnóstico participativo y técnico. Algunas de las actividades que se desarrollaban en estas granjas familiares eran las pilas de compost, huertas familiares, el cultivo de lombriz roja, manejo de bovinos, caprinos, porcinos y aves. En tercer lugar, se desarrollaban Proyectos Productivos Asociativos, con los que se esperaba mejorar las condiciones económicas de las familias campesinas, dedicándose especialmente al renglón pecuario con proyectos familiares y comunitarios como los estanques de peces. El mundo escolar también tenía participación en esta área mediante Proyectos Demostrativos Escolares Comunitarios, bajo la forma de huertas comunitarias en las escuelas rurales, capacitando a los maestros, padres de familias y alumnos en el manejo de ciertas técnicas agrícolas para mejorar la nutrición. En el mismo sentido, se mantuvieron las asesorías a los Centros SAT y de Educación Continuada procurando articular el aprendizaje técnico con la creación de iniciativas productivas. Como soporte de esta amplia variedad de trabajos, se contaba con la asesoría del ICA, el acompañamiento de la UNIPAZ, convenio con el que se esperaba alcanzar un mayor grado de diversificación productiva y mejor tecnificación, mientras que en el sector de la Lizama se tuvo el apoyo de las Juntas de Acción Comunal.

Desde 1993 además de poner a andar los diferentes programas que anotamos en el párrafo anterior, se creó la Granja Experimental La Vega como experiencia modelo para la capacitación y la innovación en materia agropecuaria. Allí se realizaban demostraciones y formación de líderes en diferentes renglones como el cultivo de cacao, los frutales, los cultivos de pancoger, entre otros. En el marco del Centro Comunitario y Familiar CENCOFAM, en esta Granja se cultivaba plátano, yuca, frijol, maíz, hortalizas además de trabajar con animales menores y peces. La producción tenía como destino no sólo las familias vinculadas a la Granja sino también proveían de alimentos a guarderías, comedores escolares y al Ancianato. Este modelo se desarrolló simultáneamente en las fincas piloto, ocupadas con la promoción de los frutales, en donde el campesino recibía capacitación, asistencia técnica y asesoría en cuestiones como el mercadeo, manejo contable y trabajo asociativo, ámbitos que también eran trabajados en la Granja La Vega.⁵⁶

⁵⁶ Evaluación General Área de Técnicas Agropecuarias, 1987. Evaluación General Área Técnicas Agropecuarias, 1988. Síntesis Área Técnicas Agropecuarias, 1993. Planeación Área Técnicas Agropecuarias, 1994. Evaluación Semestral Área Técnicas Agropecuarias, enero-junio de 1994. Planeación Área Técnicas Agropecuarias, 1995. Planeación Área Técnicas Agropecuarias, 1996. Granja Integral La Aurora, 1990.



13. El aporte del ICPROC al campo de la educación chucureña.

En el país, el campo siempre ha estado rezagado en cuanto a servicios públicos se refiere y la educación no podía ser una excepción en un territorio tan olvidado como San Vicente de Chucurí. La falta de atención educativa, de preocupación por el conocimiento en una sociedad rural con lastres machistas y autoritarios, vino a complementar el oscuro panorama de abandono estatal en que estaba sumido este pueblo que padecía de violencias, enfermedad, hambre y angustia espiritual. Esta realidad ineludible llevó al ICPROC a enfocar esfuerzos hacia la educación de la población campesina, sin importar su edad, a través de mecanismos y sistemas que se acomodaran a las circunstancias de las veredas chucureñas. Ahora, la preocupación del ICPROC no era solamente facilitar a los campesinos la obtención de un grado de escolaridad formal, por ejemplo completar el ciclo primario, pues las carencias también se referían al mundo de la cultura y el arte, a esa riqueza espiritual a que todo ser humano tiene derecho. De allí que el área en el que se enmarcan todas las iniciativas educativas por las que se ha reconocido al ICPROC hacía parte de un campo más amplio como era el de la EDUCACIÓN Y LA CULTURA.

Debido a las diferentes necesidades del conjunto de veredas en donde tenía presencia el ICPROC a finales de la década del ochenta, se desarrollaron dos programas dedicados a dar respuesta a ellas. Por un lado, estaba el Bachillerato Radial, un programa del gobierno aplicado por la Fundación a partir de tutorías semanales a los alumnos que incluía el ofrecimiento de condiciones materiales para que los estudiantes pudieran cumplir sus estudios. Entre los servicios se contaban el de dormitorio y alimentación. Con base en el modelo CAFAM se reestructuró el programa de Educación Continuada dirigido a completar el ciclo de educación primaria. Para su desarrollo se incorporaron modificaciones al material didáctico y se acudió a la alfabetización de las alumnas del Colegio de la Presentación para que hicieran las veces de monitoras para los alumnos que iban a culminar su Primaria.

En cuanto a los contenidos, junto a los estipulados por el Estado para los ciclos primario y secundario se intentó orientarlos hacia el fortalecimiento de los valores cristianos en pos de una formación integral humano-cristiana. Como estrategia general debido a la carencia de recursos se esperaba generar un proceso de autoformación con acompañamiento de los tutores y con la ayuda del material



didáctico. La participación de personal del área en eventos de capacitación y actualización en materia educativa, los retiros con padres de familia y las charlas de orientación profesional servían de complemento a la labor educativa y cultural.

La década del noventa en cuanto a educación se refiere se puede comprender a partir dos realizaciones: Las actividades diseñadas y realizadas por el ICSED y el Bachillerato Rural SAT. A continuación relataremos algunos de los episodios significativos de estos dos campos, para evidenciar la dedicación del ICPROC a la tarea de educar al pueblo chucureño en los valores de Cristo. El ICSED en la primera mitad de la década del noventa era la entidad encargada adscrita a la Pastoral de llevar a cabo el acercamiento entre el mundo de la formación religiosa y la educación a partir de tres líneas de trabajo: 1. Capacitación de la Comunidad Docente, 2. Cultura y Educación para la Paz y 3. Catequesis.

Respecto a la primera, se pretendía ayudar a los maestros a mejorar su formación a través de convenios institucionales como los establecidos con la Universidad Santo Tomás, los Centros Experimentales Piloto o la Gobernación de Santander. Tal era el caso de la propuesta de crear un módulo operativo de formación religiosa para más de dos centenares de maestros rurales que laboraban en El Carmen, Betulia y San Vicente que la directora del ICSED Sor Olid Rueda solicitó en 1991 a Luís González, Director del CED de la Universidad Santo Tomás con sede en Bogotá. La segunda línea de trabajo se concentraba en la capacitación de los maestros para la promoción de los valores cristianos de paz y justicia, siendo necesario orientar el currículo en Ciencias Sociales para formar a los jóvenes en los valores de la paz. En este caso también se realizaron Escuelas de Padres para que desde el hogar se educara en este tipo de valores, fortaleciendo la familia y con ella la sociedad, alejando a las nuevas generaciones de hábitos perjudiciales como el alcoholismo o las drogas a través de la promoción de las artes y el rescate de los valores autóctonos y el folklore. Con la Catequesis se formaría a los profesores, catequistas y jóvenes interesados en la Pastoral Juvenil, mediante convivencias, retiros y cursillos.

El desarrollo de estas líneas de trabajo buscaba fortalecer la formación cristiana en el mundo educativo a partir de métodos no formales y rutinarios, propiciando el rescate de los valores chucureños propios y más aún, formar agentes para la transformación y liberación de la realidad para hacer concreto el Reino de Dios. En el fondo de las actividades de cada campo de trabajo encabezado por el ICSED se jugaban asuntos de gran relevancia para la construcción de una sociedad chucureña más allá del miedo al que la tenían sometida los enfrentamientos violentos, pues se hablaba de potenciar la libertad de expresión y la toma de



decisiones con base en un trabajo interdisciplinario. Esta era otra de las formas de entender y llevar a la práctica la concepción integral del desarrollo comunitario, centrado especialmente en el rescate de la dignidad del campesino como sujeto de derechos.

Por otro lado pero muy cerca, el Bachillerato Rural bajo el Sistema de Aprendizaje Tutorial SAT, ha sido un camino para que los jóvenes campesinos pudieran acceder a niveles de educación, capacitación y formación acorde a sus necesidades y expectativas. En 1991, con la colaboración del Secretariado de Pastoral Social de la Diócesis de Socorro y San Gil (SEPAS) se logró implementar este sistema educativo para que los campesinos continuaran sus estudios dentro de sus comunidades. Gracias al Padre Ramón González se obtuvo el contacto con la Fundación para la Aplicación y Enseñanza de las Ciencias (FUNDAEC) quienes venían trabajando con este modelo desde décadas atrás en el suroccidente del país (Cauca y Valle del Cauca) especializándose en la producción de materiales pedagógicos. Hasta 1995 se contó con el apoyo del SEPAS para la buena marcha del programa, que experimentó una progresiva ampliación hacia otros municipios de la Provincia de Mares como Betulia y Carmen de Chucurí dando origen a la Coordinación Regional del SAT para la Provincia de Mares.

El programa en síntesis buscaba que los estudiantes de la zona rural que habían adelantado el ciclo primario no vieran sus sueños educativos truncados. No obstante, no sólo era la necesidad de continuidad la que llevó a la implementación del programa, puesto que el mismo enfoque era el factor más importante. El objetivo era forjar una senda de desarrollo propio articulando a los demás procesos organizativos que se venían dando en otras áreas como hemos visto. Para el desarrollo del SAT fue necesario inicialmente capacitar a los docentes, pues se partía que el escenario de aprendizaje era la misma vida campesina, sus prácticas y necesidades, siendo el programa una oportunidad para adquirir y poner en práctica nuevos conocimientos relacionados con la vida real. Esta capacitación fue realizada en la primera mitad de la década del noventa por personal del SEPAS y fue esencial para llevar a buen puerto los tres niveles en que se dividía el programa: El nivel impulsor (grados 6° y 7°), nivel práctico en Bienestar Rural (grados 8° y 9°) y nivel Bachiller (grados 10° y 11°), cubriendo así los niveles de educación básica secundaria y media vocacional del sistema educativo nacional.

En una zona donde las necesidades básicas no encontraban satisfacción, donde la vida cultural no era un prioridad para las autoridades locales y donde los recursos de los campesinos desde luego no alcanzaban para mandar sus hijos a colegios a terminar su secundaria, y en donde muchas veces la vida tampoco



estaba protegida, el SAT fue una bendición para los más pobres. En sus fundamentos conceptuales y filosofía educativa, el SAT se puede considerar como una innovación educativa, gracias a que nunca se aleja de la realidad concreta del campesinado promueve la exploración científica de la misma para hallar soluciones a problemas cotidianos, generando un alto compromiso no sólo con el estudio sino con las comunidades. Al cumplir esta primera característica, se recoge el valor esencial de la relación entre Escuela y Comunidad, fortaleciéndolas recíprocamente a partir de la fusión entre la teoría y la práctica.

En otras palabras, al romper con el dilema de teoría versus práctica, se abre el espacio para que haya un verdadero diálogo de saberes, reconociendo la importancia del conocimiento tradicional del campesino y los aportes que puedan hacerse desde las disciplinas y el saber técnico. La versión del SAT que el ICPROC ha liderado, cuenta con un factor esencial que fortalece aún más este programa, a saber, la unidad entre la capacitación técnica y la formación espiritual, reflejada en la vivencia diaria de los valores cristianos universales y la consecuente participación en la construcción de una sociedad más justa y fraterna.

Por si fueran pocos estos resultados positivos, la aplicación del SAT por parte del ICPROC ha demostrado que tiene implicaciones pedagógicas importantes para repensar los procesos educativos tradicionales. En primer lugar, se reformula la relación vertical entre “el que sabe” y “el que no sabe”, pues la relación educativa se da en forma cooperativa, entre un tutor y un estudiante, quienes mancomunadamente resolverían problemáticas. Así se genera no solamente un co-aprendizaje sino que se estimula el auto-aprendizaje. En segunda instancia, el Sistema parte del reconocimiento de distintos ritmos de aprendizaje, estructurando los contenidos y sesiones de manera flexible y abierta. Por su parte, el compromiso del tutor con sus estudiantes se garantiza al pertenecer a la región en donde trabaja, afectando positivamente el desarrollo del proceso pues hay un mejor conocimiento del entorno. El material pedagógico es fruto de la permanente reflexión sobre la práctica, facilitando tanto la adecuación a diferentes lugares como la creación de nuevos conocimientos. Finalmente, el programa ha representado la posibilidad de una educación de calidad para la gente más humilde, de bajo costo y una buena respuesta para las necesidades de cobertura, sin contar con los efectos a nivel social de promoción del diálogo y las buenas relaciones entre los vecinos.



Palabras sobre el proceso de configuración del Bachillerato Rural SAT durante la primera mitad de la década del noventa.

“Antes de la semana Santa de 1991 el Padre Floresmiro López fue a San Gil a hablar con el Padre Ramón González, Director de SEPAS, con el fin con el fin de que lo autorizaran para abrir o establecer el programa SAT en algunas veredas de San Vicente. El Padre Ramón lo autorizó y convinieron que la asesoría, capacitación de tutores y evaluación la hiciera SEPAS. Inmediatamente el Padre Floresmiro envió a SEPAS en esa misma semana para que llevarán la primera capacitación como tutores a Luz Marina Sánchez, Beatriz López Orjuela, Sor Lola, Vicentina, Norma Luna y Mariela, profesora del Ranchito.

Luz marina se hizo cargo del grupo de la Concentración, con muchachos que habían terminado la educación continuada y un grupo del ICPROC, llamado “Nuevo Horizonte”, otro grupo en Palestina con Norma Luna, [mientras] Luz Marina atendía otros grupos en Ceibal. Sor Lola quedó como directora del ICPROC y coordinadora también de los grupos SAT. En noviembre de 1991 llegaron Ariel Serrano y Ledis Alba Lobo y [los] mandaron de inmediato a capacitarse; se hicieron de una vez tres seminarios y luego siguieron capacitándose con el grupo de Luz Marina. Sor Lola había sido trasladada y había venido en su lugar Sor Hilda Aponte y estuvo el 92 y parte del 93. Vino Sor Aura Lía Calderón y terminó el 93. Después entró Yolanda Duarte como directora del ICSED, SAT y Educación Continua pasó al ICPROC y la dirección la tenía Luz Marina desde mediados de 1992. A ella le correspondía las evaluaciones.

En 1994 por insinuación de Luz Marina, Ledis Alba Lobo tomó la coordinación del SAT. Le correspondía la evaluación y dirigía dos grupos en Lizama pero que conformaba un sólo grupo, unos venían unos días y la otra parte en otros días. Ledis dirigía también la Educación Continuada. Los participantes de los grupos SAT salieron en parte de la Educación Continuada y de los catequistas. Había en ese tiempo 80 catequistas. Beatriz López se había retirado en el 93 y en el 94 se retira Luz Marina. En el 94 Ledis sigue con dos grupos en Lizama y empezó en la vereda de Venceremos. En 1995 llegaron Eusebio Vargas que cogió los grupos de Cantagallo y Ceibal, Yaneth Mendoza, Rubí y Mirabel; Martha Muñoz, Santa Rosa y Albania; Ernestina Gutiérrez, Tulcán y CENPROCIC; Rosa Pinto, Esmeralda Alto; Felipe Roso cogió los grupos de Agua Blanca, Venceremos y un grupo de Impulsores que se abrió en el ICPROC.”

Junto al desarrollo de los niveles de formación (impulsor, práctico y bachiller) en las tutorías que se realizaban a los grupos, además de los contenidos



relacionados con los proyectos productivos o la capacitación en aspectos de salud, hubo cierto interés por incluir actividades deportivas y culturales. Por citar un ejemplo, en las veredas Ceibal y Aguasblancas se organizó en 1994 un concurso de comparsas para celebrar los veinte años de la concentración rural en el que se pretendía que participarán algunos miembros del SAT, mientras que en Tamborredondo y Esmeralda se dieron campeonatos de microfútbol veredal. Estos eventos sociales eran la oportunidad para constatar la asimilación de los fundamentos del programa, demostrando no sólo la integralidad sino la capacidad de autogestión para llevar a cabo estas actividades. Otro tanto sucedía con los proyectos agrícolas, en los que se evidenciaba la capacidad de los jóvenes para administrar recursos, organizar el trabajo colectivo y obtener márgenes de rentabilidad.⁵⁷

14. Breve referencia a las dificultades que experimentó el ICPROC durante sus veinticinco años de existencia.

Aunque lo relatado hasta este punto pudiera generar en el lector una sensación de que las actividades del ICPROC gozaron de total estabilidad y éxito, no hay nada más alejado de la realidad. Al respecto es necesario decir que cada una de las áreas del ICPROC sufrió múltiples obstáculos y fallas, lo que hace más meritoria aún la conmemoración y celebración de los veinticinco años de labores, pues ha sido necesario vencer diferentes dificultades, una veces más pronunciadas y riesgosas y otras más sencillas. No sólo el contexto de exacerbación de las violencias (estatales, paraestatales y contraestatales) afectó el normal desarrollo de los diferentes programas, sino que hubo variados elementos -propios de la dinámica de cada tipo de trabajo- que condujeron a desempeños que en ocasiones no cumplieron con los objetivos trazados

Dentro de los elementos generales que incidieron en los resultados de las áreas podemos enunciar los siguientes: Las amenazas e intimidaciones de que fueron víctimas varios miembros del ICPROC –incluido el Padre Floresmiro- obligándolos a su exilio. Desafortunadamente, es necesario recordar que hubo el asesinato de dos animadores llamados Alejandro Rey y Vicente Cristancho, hechos que en el

⁵⁷ Programa Bachillerato Radial, 1988. Evaluación Área Educación y Cultura, 1989. Carta de Sor Olid Rueda directora del Instituto Cristiano de Servicios Docente ICSED para Luis José González, director del CED-USTA Bogotá, marzo de 1991. Documentación ICSED 1991 y 1992. Programas Área Educación, 1992. Plan General ICSED, 1993. Síntesis Programa Educación y Cultura-Área Educación Continuada, 1993. Síntesis Bachillerato Rural SAT, 1993. Síntesis Bachillerato Rural SAT, 1994. Evaluación Semestral Programa Educación Continuada, 1994. Informe Semestral CENPROCIC-Área Educación-Programa Bachillerato Rural SAT, enero-junio, 1994. Informe Semestral Programa Educación Continuada, 1994. Planeación Área Educación, 1995. Planeación Área Educación, 1996.



decir de algunos integrantes de la institución de aquel entonces (1987-1988) contribuyeron a fortalecer la convicción y “purificar” el compromiso de evangelización y promoción del desarrollo integral. En palabras de Elvia Vallejo:

El martirio de nuestros dos compañeros, fueron los militares según se dijo en ese momento, a Alejandro lo mató la guerrilla y a Vicente también, porque se dice que ellos informaban a los militares la presencia de la guerrilla, eso fue lo que se dijo en ese momento. Alejandro Rey era un campesino de la vereda Barro Amarillo, muy de las comunidades, iniciador del ICPROC, un creyente así del todo pues autentico, era bastante enemigo de la violencia y la guerrilla, entonces ahí pudo haber una información y la guerrilla lo mató. Era un hombre que creía en Dios y amaba a sus hermanos, creo que eso más o menos digo de Alejandro, lo que escribí, muy sobresaliente entre los animadores, él tenía su finca al lado de la de Roberto Ortiz, él muy bien y Vicente era un campesino menos relevante, pero también animador de las comunidades, ese si nos sorprendió muchísimo, pues nunca le vimos una definición tan clara contra la guerrilla, ni contra no...muy buena gente...no me acuerdo de cual vereda era. Esos dos entierros, significó en ese momento, nosotros sublimábamos todo eso, porque teníamos también un concepto del martirio que se estaba dando mucho en el país, muchos seguidores del evangelio de Jesús, de la Iglesia, estaban siendo asesinados, entonces un mártir [da] mas mucho pesar [...], es que no teníamos ninguna vinculación política ni con las autoridades, ni con la guerrilla, entonces no eran de temor que iban a seguir con nosotros, por lo menos así no lo vivimos.⁵⁸

No obstante, algunos campesinos se quejaban que el acompañamiento de los equipos del ICPROC no era el mejor, situación explicable por el miedo que entrañaba las visitas a las veredas en donde se libraban los combates y hostigamientos.⁵⁹ Finalmente, el llamado “orden público” afectaba a todos los programas, ya que impedía las reuniones de las personas para emprender cualquier actividad así como el desplazamiento forzado de las comunidades hacia el casco urbano.

En segundo lugar y como constante en todos los proyectos, hubo dificultades de tipo financiero para el sostenimiento de los proyectos, puesto que el tipo de entidad -sin ánimo de lucro- no tenía a la ganancia como finalidad de los programas. Otra preocupación que permeó a varios programas fue la motivación tanto de las comunidades como de los líderes de cada área (Animadores, Voluntario de Atención Primaria, Promotores Campesinos), quienes no podían dar

⁵⁸ Entrevista a Elvia Vallejo. Realizada por Daniel León. Medellín, Octubre de 2009.

⁵⁹ Evaluación y Planeación Semestral del Comité Coordinador de las Comunidades Cristianas Campesinas (C-5), San Vicente de Chucurí, junio 29-30 y julio 01 de 1987. La síntesis de las dificultades la creamos con base en la lectura de la documentación de todas las áreas.



todo de sí para cumplir satisfactoriamente su trabajo. Es pertinente recordar cómo algunos animadores por sus limitaciones económicas se vieron obligados a abandonar sus funciones por cuanto era un trabajo que desde luego no representaba remuneración económica. De manera similar, exigió un gran esfuerzo ganar en la concientización de los líderes para que no antepusieran las ansias de capacitación en oficios prácticos a la formación socio-religiosa. Incluso, en alguna ocasión se llegó a plantear que la misma institución podía ser un obstáculo para la configuración de las CCC, puesto que los líderes anteponían sus pretensiones de hacer parte de la planta de personal del ICPROC al desempeño de su tarea como animadores.

En los programas en que se utilizaba material didáctico generalmente en los inicios se presentaron deficiencias del mismo así como falta de tiempo para poder elaborarlo. Junto a estos aspectos, también influyeron situaciones “objetivas” que no podían ser solucionadas por la voluntad o la gestión de los miembros del ICPROC y que requerían análisis más complejos. Nos referimos puntualmente a la falta de motivación que afectó a ciertas comunidades en determinados momentos para asistir a las reuniones y participar de los proyectos propuestos. Del mismo tipo fueron las complicaciones para desplazarse en muchas ocasiones a las veredas para cumplir con actividades programadas, debido al mal estado en que se encontraban las vías de comunicación, que en temporada invernal se tornaban simplemente intransitables. En otras oportunidades, la asistencia a las reuniones se veía interferida por la coincidencia con las cosechas de café, lo que obligaba a los campesinos a ir al trabajo y no a las reuniones. Igualmente se presentaron problemas de coordinación entre grupos de trabajo y planeación, ejecución y acompañamiento del mismo.

15. Ventanas sobre la vida y ejemplo de Floresmiro Josefát.

15.1. Ventanas sobre Floresmiro Josefát. Los pergaminos. Floresmiro Josefát López Jiménez no fue chucureño de nacimiento, pero sí lo fue de corazón y compromiso. Nació el 06 de diciembre del año 39 del siglo XX en el seno de una familia numerosa que sumaba once hijos de la pareja conformada por don Antonio López Rozo y doña María Elena Jiménez. De sus estudios primarios se sabe que los realizó en la capital del país y por diversas cosas de la vida, cursó parte de su bachillerato en tierras santandereanas. En el Seminario San Pedro Claver de Barrancabermeja estuvo de sexto a noveno de bachillerato. El grado décimo lo adelantó en la ciudad de Pamplona en el Seminario Santo Tomás de Aquino, mientras que se recibió como bachiller de vuelta en Barrancabermeja, en el



Colegio Departamental Diego Hernández de Gallego. A principios de la década del sesenta iniciaría en firme su formación como humanista con principios religiosos, estudiando Filosofía en el Seminario Mayor Santo Tomás de Aquino de la misma ciudad de Pamplona entre 1960 y 1962. Dos años después ingresó a la Universidad Javeriana de Bogotá para cursar un Magister en Licenciatura en Teología, que culminaría hacia 1967. El proceso de formación de Floresmiro no se detuvo, muestra de ello fue la formación recibida en el Instituto de Estudios Sociales dirigido por Jesuitas, en el área de Promoción y Desarrollo Social en el año de 1969. Mientras realizó sus estudios en la Universidad Javeriana, alcanzó a ordenarse como Diácono (1966) y un año más tarde, se recibió como Sacerdote, un 18 de junio. El último título académico obtenido por Floresmiro fue en el extranjero. La Universidad Gregoriana de Roma le otorgó el título de Licenciado en Ciencias Sociales (Sociología) en 1981 a la edad de 42 años. Como vemos, Floresmiro fue un ejemplo del esfuerzo y deseo por formarse permanentemente, pues sin importar la edad y las limitaciones, este hijo de la Vega (Cundinamarca) procuró comprender cada vez mejor la realidad para incidir sobre ella.

15.2. Ventanas sobre Floresmiro Josefát. Algunas de sus obras. Como religioso Floresmiro recibió el primer encargo pastoral hacia 1968, año en el que se desempeñó sus oficios sacerdotales en Puerto Boyacá. Un año más tarde, fue trasladado a la ciudad de Barrancabermeja, en donde se mantuvo por nueve años como Párroco de la Iglesia del Señor de los Milagros. De su labor en el puerto petrolero, llegó a fundar y dirigir el Secretariado de Pastoral Social, obra de gran significado no sólo para el municipio sino para toda la Diócesis. El interés por la educación lo llevó a fundar el reconocido colegio Camilo Torres, del que no sólo fue creador sino docente y director hasta 1978 cuando se trasladó a Roma para continuar sus estudios. Luego de ser nombrado párroco para San Vicente en 1982, Floresmiro ideó y concretó una obra social de grandes proporciones para el municipio, cuyo eje o “piñón” era el Instituto Cristiano de Promoción Campesina ICPROC –como el mismo Floresmiro lo llamó alguna vez-. Sólo por citar las obras de San Vicente tenemos: La refacción y puesta en marcha del Ancianato del pueblo en 1985 con la colaboración de las Hermanas Vicentinas, el arreglo del Cementerio Municipal en 1982, la co-fundación y gerencia del Colegio Cooperativo San Pedro Claver, la Cooperativa Multiactiva La Chucureña, el ICPROC, el ICSED, FEDES, CENPROCIC, CENCOFAM, la Despulpadora La Chucureña, la Granja Hogar de Investigación La Vega, la creación del Bachillerato Rural SAT.



15.3. Ventanas sobre Floresmiro Josefát. La defensa de los Derechos Humanos en San Vicente como una forma del compromiso y amor a Jesucristo. El Padre Floro como cariñosamente le decían sus amigos y feligreses, no sólo fue un sacerdote preocupado por sus homilías y por promover el desarrollo integral de sus comunidades. Las circunstancias de un país marcado por la violencia social y política, por las injusticias históricas y por la necesidad de luchar por la vida misma como condición para hacerse personas, llevaron a Floresmiro a velar por los derechos y la dignidad de la gente. Por asumir esta postura frente a la vida y la realidad que le tocó, fue detenido arbitrariamente en 1975 en la ciudad de Barrancabermeja junto con otros sacerdotes como Eduardo Díaz, llegando a experimentar en su propia carne los vejámenes oficiales que denunciaría posteriormente. Ya como Párroco de San Vicente, en 1982 debido a la grave situación de atropellos y violencia de todos los grupos armados, Floresmiro asumió la iniciativa de conformar un Comité Pro Defensa de los Derechos Humanos. Los atropellos por parte de la Fuerza Pública a los campesinos de varias veredas produjeron que fuera la Casa Cural el escenario para las denuncias, siendo Floresmiro el vocero reconocido para velar por la integridad de su comunidad. La labor de Floresmiro en cuanto a la vocería de sus comunidades tuvo en 1986 un nuevo episodio. Debido a que la situación de violencia se tornaba más grave, nuestro Párroco presentó un informe el 16 de noviembre ante la Asamblea Departamental en el que daba cuenta de los problemas de la región.

Tres años después los hechos de violencia continuaron y se incrementaron, situación a la que el Padre Floresmiro no fue ajeno, tanto como víctima de amenazas como por ser vocero de la integridad de las comunidades que clamaban por el respeto a la vida. En un cabildo abierto que se realizó en 1989, Floresmiro llamó la atención de las autoridades presentes a que no se fijaran en San Vicente sólo por sus graves problemas de violencia política y social, actitud inútil para resolver los problemas del municipio. En palabras del mismo Párroco: “Porque a San Vicente sólo se le mira cuando hay muertos y luego se le olvida; somos gente de bien, deseosos de trabajar. Los agentes del desorden son una minoría y no nos pueden considerar a todos guerrilleros...Acá hay muchas cosas que no se pueden decir, pero la presencia de la gente es una manifestación clara del rechazo a la violencia, por eso invito a constituir un frente común ciudadano para unirnos como en Barrancabermeja, para sortear la situación al comienzo, porque el camino es largo”.

15.4. Ventanas sobre Floresmiro Josefát. Las Amenazas. El domingo 05 de febrero de 1989 el Padre Floresmiro fue víctima de amenazas por parte de un grupo paramilitar autodenominando “Comando Coronel Rogelio Correa Campos”. De acuerdo con Vanguardia Liberal, la noche del domingo 5 de febrero se puede calificar como de zozobra, miedo y desolación para todo el pueblo de San Vicente de Chucurí. Este nuevo episodio



que hace parte de una cadena de acontecimientos luctuosos y atemorizantes, consistió en el supuesto choque que hubo entre un grupo guerrillero y unidades del Ejército Nacional a la altura de la quebrada Cantarranas, en el sector de La Virginia. Producto de este supuesto combate se generó todo un escenario de guerra, en donde las explosiones de granadas antipersonales, disparos de ametralladoras y graffitis intimidantes, se realizaron en el casco urbano afectando a la población civil. El saldo fue la muerte de un niño de nombre Johan Alberto Olarte, y heridas a su madre Ester Sánchez y abuela doña Rosa Rodríguez. Además de la granada que asesinó al menor, hubo otras dos explosiones que afectaron las casas del señor Álvaro Torres y algunos apartamentos del Conjunto Residencial Los Comuneros. Los hechos de terror sucedieron en las horas de la noche, llevando al alcalde a proferir un toque de queda a partir de las once de la noche. Paralelamente, el Padre Floresmiro fue objeto de amenazas a través de un panfleto firmado por alías “Walter” comandante del grupo paramilitar Correa Campos. Las amenazas e intimidaciones contra el Párroco y otros pobladores hacían parte del señalamiento por tener alguna cercanía con el ELN. Este tipo de situaciones obligó a diversos sectores de la comunidad chucureña a hacer un llamado a diferentes autoridades civiles de nivel nacional (Presidencia, Procuraduría) y organizaciones defensoras de Derechos Humanos, para que estuvieran al tanto de la aguda problemática que afectaba a San Vicente al finalizar la década del ochenta e inicios de los noventa. Igualmente, la comunidad y la Iglesia brindaron pleno apoyo a Floresmiro, respaldando su importante labor pastoral a través de una homilía. Luego de los sucesos del día domingo, tanto el Ejército como el ELN emitieron comunicados salvando su responsabilidad en los hechos. Las Fuerzas Militares aseveraban que lo sucedido en la noche del domingo se debió a una “refriega” entre tropas del Batallón D’Lhuyar y hombres del frente “Capitán Parmenio” con asiento en zonas aledañas a San Vicente. Según esta versión, las detonaciones se debieron al enfrentamiento, siendo desde luego responsabilidad exclusiva de la guerrilla los daños ocasionados. Por su parte, el ELN en comunicado desmintió su participación en los hechos del domingo, argumentando que ese día ningún grupo de guerrilleros acometieron acciones en contra de tropas oficiales.

Años más tarde, el 31 de agosto de 1993 el Padre Floresmiro fue víctima de una escaramuza con arma de fuego, cuando transitaba por el sitio conocido como El Tablazo. El carro en que se transportaba fue alcanzado por un ráfaga de fuego proveniente de un retén del Ejército. En esta ocasión el padre Floresmiro creyó que los disparos se debían a enfrentamientos entre la guerrilla y las fuerzas del orden, pero para su equivocación, fueron el resultado de una orden de pare del Ejército que para revisar su documentación, utilizaron palabras soeces y una actitud desafiante. Para sorpresa de los ocupantes del automóvil, este fue alcanzado por tres impactos de fusil (derecha, izquierda y parte posterior, generando daños en la latonería, el radiador y una pequeña herida al conductor). Este hecho generó el reclamo del Padre Floresmiro, quien en una carta dirigida al Comandante del Batallón



Luciano D'Elhuyar, Luís Alberto Calderón Realpe, le reclamaba que la interceptación del vehículo careció de todo procedimiento regular, pues sin haber alguna señalización se procedió a disparar contra el automotor. A este hecho, se le sumó la negativa inicial de los uniformados para identificarse, quienes lo hicieron posteriormente debido a un regaño del Comandante de la Unidad. La carta del Padre Floresmiro no fue más que una de las tantas comunicaciones que tuvo que realizar el párroco para velar por el bienestar de los pobladores de San Vicente, aunque en esta ocasión, la propia víctima había sido el defensor de otras ocasiones.

15.5. Ventana sobre Floresmiro Josefát. Gotas de su pensamiento. Las páginas del periódico local *El Yarigú Chucureño*, nos permitieron atisbar algunas de las principales ideas del hombre que venimos siguiendo en estas ventanas. Presentado como un sacerdote de avanzada, el Padre Floresmiro expuso en 1985 su visión sobre el estado en que se encontraba San Vicente en aquel entonces, opinó sobre la Teología de la Liberación y lo que debía ser, -en su concepto- la labor pastoral. Haciendo gala de sus conocimientos científicos sobre la sociedad, Floresmiro planteaba que gran parte del abandono y pobreza del municipio se debía a la confluencia de diferentes factores económicos, políticos y sociales, entre los que destacaba: La violencia sin responsables, la precaria comercialización de los productos agrícolas debido al mal estado de las vías, el excesivo poder de los intermediarios en la economía local, los altos costos del transporte, el miedo y las dificultades para la organización. Estos serían algunos de los elementos que explicaban la difícil situación por la que atravesaban los chucureños en las décadas del ochenta y noventa.

Acto seguido exponía cómo las Comunidades Cristianas Campesinas eran una propuesta para superar la situación social de San Vicente. Inspiradas en el legado de una Iglesia latinoamericana progresista y comprometida con los pobres de la tierra, que en el plano doctrinal produjeron los documentos de Medellín en 1968 y de Puebla en 1975. Las CCC para Floresmiro, en estas comunidades: "...se hace oración, se dialoga en la palabra de Dios, se incrementa la integración y la solidaridad entre los vecinos, se busca la defensa de los Derechos Humanos." Precisamente, al hablar sobre Teología de la Liberación, Floro aducía la necesidad que tenía la Iglesia jerárquica de comprender y dimensionar las enseñanzas del Franciscano brasileño Leonardo Boff, las cuales tenían para López Jiménez toda la validez social, humana y cristiana. En el mismo sentido, planteaba que el caso de Camilo Torres Restrepo, más allá de su desenlace fatal, había sido un remezón para toda la estructura eclesiástica para que se comprometieran en el cambio social para las mayorías. Este tema lo concluía con una aseveración que daba cuenta del compromiso no sólo personal sino de toda la Iglesia Católica en el Magdalena Medio, referente al trabajo



pastoral que se adelantaba en los sectores populares y campesinos, labor que se acompañaba con la denuncia de toda violación de los Derechos Humanos que se daba en la región.

Por otra parte, Floresmiro expresaba una gran confianza en la juventud chucureña. No obstante, era consciente de la necesidad de que los jóvenes campesinos debían cultivarse mediante oportunidades de educación y unas mejores condiciones de vida material y espiritual, para que en el futuro fueran personas emprendedoras y líderes para la región. De lo contrario, la puerta para ingresar a los grupos armados se mantendría abierta indefinidamente. A manera de consejo, el Padre Floro decía: "...Yo le diría que no se deje engañar, por espejismos que llevan a esclavizarlo en cambio de liberarlo, cuales son el vicio y el mismo placer; controle su personalidad con la disciplina y el orden, trate siempre de superarse, busque en Cristo el sentido de su vida, ame y sirva generosamente a los demás." Esta orientación dirigida a la juventud chucureña, se complementaba con el convencimiento que más allá de los ritos formales, la tarea pastoral no debía ser exclusiva de los sacerdotes ordenados. Para él, la construcción de hogares realmente comprometidos con el mensaje de Cristo serviría para que laicos también se dedicaran a hacer el Reino de Cristo en la tierra. De allí, que el papel desempeñado por las CCC y los grupos de orientación juvenil fuesen escenarios claves para cumplir este cometido.

15.6. Ventanas sobre Floresmiro Josefát. Reconocimientos y Partida. Toda la labor de Floresmiro López Jiménez durante tantos años de lucha y trabajo incansable, en todos los lugares en que sirvió de guía espiritual y social para las comunidades fueron reconocidas en diferentes ocasiones. En 1990, el periódico El Colombiano de la ciudad de Medellín, otorgó al Padre Floro una mención especial del Premio Nacional de la Solidaridad por su labor al frente de la Parroquia de San Vicente de Ferrer. El periódico, reconoció de manera oportuna la labor desarrollada desde el ICPROC y otras instituciones adscritas a la Parroquia, destacando cómo San Vicente de Chucurí era un municipio que no sólo se caracterizaba por la grave crisis humanitaria que vivía a diario. Dentro de la violencia y el miedo, se erigía el ICPROC con Floresmiro a la cabeza como una alternativa real y efectiva para superar no tanto la zozobra como la pobreza en que vivían inmersos la mayoría de chucureños. Nuestro Párroco sintetizaba así el trabajo pastoral: "No se trata de hacerles obras a la gente, sino de motivarlos para que ellos mismos de respuesta a sus necesidades...Se busca ofrecer una respuesta de esperanza a la situación de violencia en que vivimos, además de brindar una nueva forma de ver la vida para sobrellevar esa situación...". Incluso, no excluía la posibilidad de que su ser fuese sacrificado para dar paso a una nueva vida de la comunidad, más humana y auténticamente cristiana: "Uno está



en las manos de Dios, uno está preparado para lo que pase, si algo sucede, como mi muerte, bien valió la pena.”

Una década más tarde más exactamente el mes de julio del año 2001, la colonia chucureña residente en Bucaramanga realizó un evento para reconocer la obra de algunos destacados hombres y mujeres de San Vicente de Chucurí. El agasajo se realizó en el restaurante Puerta del Sol de la capital departamental, siendo Floresmiro López uno de los ocho homenajeados, junto a personajes como Jorge Gómez Villamizar, Julio César Ardila y Miguel de Jesús Arenas Prada.

El 06 de diciembre del año 2002, justo el día de su cumpleaños número 63 lo sorprendió el llamado del Señor para que se fuese a acompañarlo al Reino de los Cielos. Hacía tres días, el Obispo de Barrancabermeja lo había posesionado como Vicario de la Diócesis. Más allá de su partida física, la obra y el ejemplo de Floresmiro sigue acompañando a todos los chucureños y chucureñas hasta el día de hoy. El próximo año uno de sus más grandes legados lo recordará al cumplir los primeros veinticinco años de vida. Floresmiro vive en el ICPROC.

15.7. Padre Floresmiro, inolvidable pastor del rebaño. Texto del médico Javier Moncayo escrito antes de la muerte del padre.

Los ciclos de la vida se cierran en algún punto inevitablemente. Este comienzo de siglo ha cerrado muchos ciclos en la mía, y el traslado del Padre Floresmiro de San Vicente a Barrancabermeja, es uno de esos cambios al que uno no se va a acostumbrar tan fácilmente. Han sido tantas las facetas de su influencia en nuestra vida, que podría decir que la de todos chucureños durante los últimos veinte años ha estado ligada a este Pastor de la Iglesia de una u otra manera.

Floresmiro ha sido ante todo un maestro. Por lo menos yo cambié el destino de mi vida profesional trabajando a su lado. Mis años con el ICPROC me señalaron un rumbo de trabajo que no abandono, y muchas de las cosas que me han servido para desempeñarme en este campo las aprendí de su trabajo con las Comunidades Campesinas Cristianas. Creo que el repunte que tiene San Vicente entre todos los municipios que conforman el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio depende en mucho de ese trabajo de base que ha adelantado Floresmiro durante tantos años.

Pero también fue guía espiritual de muchos de nosotros. De él hemos aprendido un ejercicio de nuestra cristiandad basado en el servicio a los demás, en la solidaridad, en la permanente preocupación por el que sufre la pobreza. Fue ante todo un sacerdote del



campo, un incansable andariego por montañas y veredas, compañía y respaldo de nuestros campesinos. Cuántos líderes que hoy cumplen misiones de gran servicio para sus comunidades se formaron a la sombra de este cálido maestro.

Vamos también a recordarle como un gran impulsor del desarrollo en San Vicente. Pocas personas o instituciones pueden mostrar el record de obras, programas, institutos y proyectos de todo tipo en beneficio de nuestro pueblo. Algunas veces lo acompañé en Bogotá, cuando yo trabajaba en la capital, y pude comprobar cómo Floresmiro, con su menuda figura y su mirada entre pícara y dulzona, podía pasar de primero en los despachos de los Ministros, antes que los más connotados políticos y personajes de la vida nacional. Le tienen un respeto incuestionable. Y de esos viajes, o de sus célebres tamales con chocolate en la casa cural obtenía las ayudas para mantener sus obras, para llevar más y mejor educación a las comunidades, para llevar adelante sus proyectos productivos en beneficio de las familias campesinas.

Floresmiro ha sido y con mucho, un soporte moral de nuestro pueblo. En las más terribles tragedias hemos acudido a su lado buscando orientación y consuelo, y nunca le ha temblado la voz ni le ha fallado la voluntad para brindarlos. Fuera en las tragedias de la guerra, en los desastres naturales, en la muerte injusta de personas inocentes, Floresmiro siempre estuvo presente para extender un manto protector sobre las gentes, para señalar sin temor las injusticias. A él acudimos siempre que alguna tribulación inquietaba nuestras vidas, y en él encontramos siempre el apoyo que se necesitaba para superar el temor y las desesperanza.

Hoy se nos va a cumplir una nueva y delicada misión en beneficio de la Iglesia. Sabemos que le esperan grandes empresas al frente de sus nuevas responsabilidades y estamos seguros que las sorteará con la entrega, el éxito y la humildad que siempre le han caracterizado. Queremos que nos siga sintiendo como sus compañeros de camino, queremos estar a su lado en los momentos más sentidos, como estuvimos en la dulce de su señora madre en Bogotá. Hasta pronto Floresmiro.

16. El ICPROC entre 1995 y 2007: De Instituto Parroquial a Diocesano y la creación de nuevos retos.

Luego de más de una década de labores en la que se vivieron tanto las alegrías de servir a las comunidades chucureñas en medio del conflicto como los pesares de los constreñimientos y desmotivaciones de la gente, a mediados de la década del noventa el ICPROC se enrumbó en un proceso de renovación directiva que



acompañó algunos cambios en su misión de promoción del desarrollo integral. Aunque desde su creación la Fundación había venido funcionando con una Junta Directiva, es decir con una instancia colegiada para la toma de decisiones trascendentales, esta se hallaba por la naturaleza parroquial del instituto dirigida principalmente por el párroco Floresmiro López Jiménez, que en gran medida lideró e hizo posible el surgimiento y puesta en marcha del ICPROC. No obstante, al finalizar la primera mitad del decenio de los noventa Monseñor Jaime Prieto Amaya advertía la necesidad de realizar modificaciones a la estructura directiva, toda vez que la Diócesis de Barrancabermeja se interesó por tener mayor presencia en esta obra social tan importante no sólo para el municipio de San Vicente de Chucurí sino para toda la jurisdicción de la Diócesis.

Fue así como en una reunión celebrada en la Casa Cural de San Vicente en la que se dieron cita Monseñor Prieto Amaya, el Padre Floresmiro y doña Leonor Cárdenas como secretaria, el prelado de Barranca insistió en la realización de una nueva reunión para discutir las modificaciones a realizar en la Junta Directiva. En tal escenario se debía contar con la participación de Monseñor Nel Beltrán, quien como cofundador del ICPROC estaba llamado a dar su voz para tan importante labor.⁶⁰ El 11 de julio de 1995 se realizó la reunión convocada por Monseñor Prieto, y contó con la asistencia de un nutrido número de miembros de la Junta entre quienes cabe mencionar: Monseñor Prieto Amaya, Presbítero José Figueroa Gómez (Vicario General de la Diócesis de Barrancabermeja); el Padre Floresmiro López Jiménez; Waldina Benavidez (Coordinadora del Área de Formación Socioreligiosa); Emperatriz Rueda Orduz (Directora del ICPROC); Luís Antonio Durán (Representante de los animadores de las CCC).

Monseñor Prieto impulsor de esta reforma, reconocía en aquel entonces su pertinencia puesto que luego de trece años de evangelización era prudente realizar una evaluación del trabajo, con el fin de cumplir de manera más efectiva la misión. De esta forma, quedó claro que la Diócesis debía tener mayor peso en la Junta al tiempo que proponía una ampliación de la misma. Finalmente, los integrantes de la Junta serían el Obispo de Barrancabermeja, el Vicario General, el Coordinador Diocesano de Pastoral Social, el Párroco de San Vicente, la Directora del ICPROC, la Coordinadora de Formación Socioreligiosa y un representante de los animadores con su respectivo suplente. Las recomendaciones de la Diócesis no sólo se referían a la recomposición de la Junta, sino que abarcaron otros aspectos que marcaría el rumbo de la institución. Entre estas, es preciso recordar el nombramiento de un auditor externo y la

⁶⁰ Acta No. 08. 02 de Junio de 1994. Folio 33. Caja No. 113. Archivo Histórico del ICPROC.



apuesta por lograr la autofinanciación para trascender el logro de la planta física y así garantizar la continuidad de la labor misional.

En cuanto a los objetivos institucionales, Monseñor Prieto recomendaba explicitar la meta de formación humano-social, consistente en el énfasis en la promoción del amor entre la humanidad y de esta con Dios, a través de la apropiación y difusión de la cultura. Esto se complementaría con la insistencia en la opción por los pobres, la vinculación y compromiso del laico, quien también podía contribuir seriamente en la construcción de un desarrollo integral. Las observaciones de Monseñor Prieto también se refirieron a la organización de la estructura de trabajo, la cual veía confusa no sólo en sus diferentes instancias sino también en las relaciones del ICPROC con las otras entidades de la Parroquia. Mención aparte le mereció el caso de la Despulpadora, ya que esta por ser propiedad –en parte- del ICPROC no podía quedar en el limbo en cuanto a su carácter. Finalmente, el llamado también fue a clarificar los bienes de la Parroquia.⁶¹

Este proceso de renovación no se agotó en la ampliación de la Junta Directiva. La labor de revisión llevó a Monseñor Prieto a persistir en el análisis de la organización interna del ICPROC, señalando cómo que: “el gran peligro de la Iglesia es que el conjunto de tantas actividades, no dejen ver a Jesucristo como eje central y al hombre como tal...”. La preocupación por mejorar no sólo los servicios prestados sino por afinar los mecanismos de gestión y de trabajo, instó a Monseñor a recomendar la actualización de los manuales de funciones de cada área, la vinculación de un administrador en el área de salud y reiterar que no se podía incurrir en una dependencia de los recursos provenientes de la cooperación internacional, los cuales a su vez iban disminuyendo. De allí que el llamado a conseguir la autofinanciación cobraba mayor relevancia, en un contexto en el que si bien se mantenían los auxilios de organizaciones como Caritas Alemana y Acción Cuaresmal Suiza, los fondos extranjeros se hacían más escasos poniendo en riesgo la continuidad de la institución.⁶²

En esta misma reunión de octubre de 1995 se pueden advertir dos grandes temas que interesaban sobremanera a Monseñor, los cuales darían no sólo viabilidad a la institución en materia económica sino que permitirían no relegar su papel

⁶¹ Acta 001. 11 de julio de 1995. Folios 34-39. Caja No. 113. Archivo Histórico del ICPROC.

⁶² El temor a la “dependencia” de fondos extranjeros quizá se debía a la relación de los salarios que eran sufragados con este tipo de recursos. Entre ellos estaba toda el área de salud (Trabajador Social, Médico, Auxiliar Médico, Odontólogo, Auxiliares, Enfermera), Coordinador de Economía Solidaria, extensionistas de esta área. No obstante, el resto de planta de personal era cubierto gracias a los convenios con entidades nacionales como la Alcaldía y Ecopetrol. Acta 002. 18 de octubre de 1995. Folio 49. Caja 113. Archivo Histórico ICPROC.



evangelizador. El primer tema era el de fortalecer el área de formación socioreligiosa, puesto que consideraba que si bien era positivo que hubiese pequeños grupos que se denominaban Comunidades Cristianas Campesinas, estos debían aspirar a reunir a la comunidad entera que vivía en el campo. Junto a ello, sugería la necesidad de que la persona que estuviera al frente del área tendría que cumplir con un perfil muy alto en cuanto a su formación, además recomendaba que la Catequesis no podía estar entre el ICPROC y la Parroquia, de allí que la ubicara como una labor exclusivamente parroquial, cuyo responsable sería un sacerdote.

Por otro lado, el otro tema de especial interés para el alto prelado era el económico o como se dice en otros escenarios, el de la viabilidad financiera. Los aspectos tratados eran varios, lo que no quiere decir que hubiese anomalías o problemas graves en cuanto al manejo económico sino que por el contrario respondían a la necesidad de mejorar permanentemente el funcionamiento y administración del ICPROC para un mejor desempeño. Algunos de los asuntos eran: Dividir y diferenciar el manejo de la tesorería y la contabilidad, reducir las cuentas por pagar (para 1995) ya que podían afectar a la Fundación en su conjunto, resolver deudas entre instituciones que pertenecían al mismo ICPROC que podían terminar siendo autopréstamos que llevarían a equívocos, reducir el monto máximo de créditos tornándolo manejable. Esto se complementaba con la propuesta y llamado para que el ICPROC capitalizara progresivamente, con el fin de garantizar su funcionamiento, así como mejorar en la organización de los recursos (cada proyecto con su respectivo fondo) y en el seguimiento de cuentas.⁶³

Las iniciativas de transformación institucional no sólo eran preocupación de Monseñor Prieto, por el contrario toda la Junta Directiva se apersonó de este interés para promover cambios en el andar del ICPROC. Algunas actas de las reuniones de la Junta Directiva dan cuenta de esta situación, pues se ponía de presente la necesidad de ir mejorando cada día más el funcionamiento de la institución bajo la batuta de Monseñor Prieto y el Padre Floresmiro. Los retos por

⁶³ *Ibíd.* Folio 50. A finales de noviembre de 1996 se realizó una reunión extraordinaria de la Junta en la que se puso de presente una vez más la necesidad de enrumbarse hacia un horizonte de sostenibilidad financiera. Para ello se llegó a plantear la posibilidad de la venta de acciones que pertenecían al ICPROC en FRUPACOL con el fin de solucionar un déficit que existía en aquel momento. Con el mismo ánimo se estimó necesario orientar al ICPROC en la venta de servicios para lograr el autosostenimiento, que también podía lograrse con la cooperación y el aporte de las entidades sociales adscritas a la Parroquia. Finalmente estas medidas se complementaban con la apropiación de un conjunto de herramientas contables que permitirían una mejor administración. Acta Extraordinaria No. 001. 27 de noviembre de 1996. Sin Folio. Caja 113. Archivo Histórico ICPROC.



buscar nuevas fuentes de financiación y la perentoria necesidad de mantener el enfoque de trabajo sintetizado en la creación de una identidad católica, cristiana y humana que comprometiera no sólo a religiosos sino a laicos en pos del fortalecimiento de comunidades cristianas campesinas, condujeron a reelaborar los estatutos en 1996. En el mismo sentido, se procuró fortalecer dos líneas de trabajo que produjeran recursos seguros garantizando la financiación de programas que en aquel momento no contaban con recursos. Nos referimos en este caso a la despulpadora de frutas y la conversión de la Unidad de Salud en una Institución Prestadora de Servicio (IPS) en el marco de las condiciones de la Ley 100 de 1993, con las que se esperaba sufragar los gastos del área de formación socio-religiosa. El cambio de estatutos también sellaría el paso al nivel diocesano del instituto, confirmado por el llamado de Monseñor Prieto para que la Junta se comprometiera en la realización de los cambios con el fin de mantener el proceso de Evangelización y Promoción emprendido hacía más de diez años.⁶⁴

El compromiso del resto de la Junta se expresó en la participación que tuvieron para rediseñar las normas que regirían a la entidad y en el empeño que pusieron para llevar a buen puerto proyectos como la IPS y la Despulpadora, fortaleciéndolos con nuevas alianzas y convenios. Magdalena Vargas, que para este año se desempeñaba como Directora informaba que la IPS prestaba los servicios de salud para el régimen subsidiado en convenio con la empresa Cooperativa Especializada en Salud-Promotora de Salud COESAN, mientras que el Padre Floresmiro comentaba los avances que se estaban dando con el tema de las frutas, específicamente el apoyo gestionando con el Plan de Desarrollo Rural Integrado DRI, que a través del municipio iba a proveer una maquina pasteurizadora, así como las actividades de un equipo de comercialización de los productos. Esta reunión de noviembre de 1996 aunque no trató temas como la elaboración del manual de funciones o la clarificación de los bienes que estaban a nombre del ICPROC, asuntos importantes en el proceso de “relanzamiento” del ICPROC.⁶⁵

El tránsito hacia el carácter diocesano del ICPROC además de expresarse en la preocupación por alcanzar viabilidad financiera y en la reorganización de sus instancias de decisión también se manifestó en el alcance que pudieran tener sus

⁶⁴ Acta 003. 23 de agosto de 1996. Folios 53-55. Caja 113. Archivo Histórico ICPROC.

⁶⁵ Acta 004. 11 de septiembre de 1996. Folios 59-61. Caja 113. Archivo Histórico ICPROC. La confirmación del contrato con COESAN y el Instituto de los Seguros Sociales ISS se dio un año más tarde por parte de Magdalena Vargas. Además, el Padre Floresmiro dio cuenta de la buena gestión que se venía desarrollando a nivel de administración de recursos tal y como lo mostraba la auditoría realizada por María Inés Uribe. Acta 005. Marzo 28 de 1997. Folios Sin Folio. Caja 113. Archivo Histórico ICPROC.



actividades. Hay que recordar que este cambio implicaba que el ICPROC pudiera desarrollar trabajos no sólo en el área de San Vicente sino en toda la jurisdicción que cubre la Diócesis de Barrancabermeja. Precisamente, en el año 2000 el Padre Floresmiro anotaba cómo el ICPROC se había convertido en un apoyo “interparroquial fuerte” para las actividades de la Diócesis, lo que le confirmaba el alcance que estaba alcanzado el instituto. En el mismo sentido, el Padre Eliécer proponía en esta misma reunión que la Fundación estaba llamada a cumplir un papel pastoral al servicio de la Vicaría General, específicamente en zonas donde era imperativo llevar la palabra del Señor como era la zona del sur de Bolívar. Esta sugerencia venía a complementar el propósito colectivo de que el ICPROC tuviera en una década –es decir en el 2010- una cobertura total del territorio de la Diócesis.⁶⁶

Luego del fallecimiento del Padre Floresmiro las grandes decisiones del ICPROC corrieron por cuenta de la Diócesis, especialmente por la visión diocesana que Monseñor Prieto Amaya deseaba para la institución. En una reunión celebrada en la Curia Episcopal el 27 de diciembre de 2002, Monseñor buscaba dejar solucionados los asuntos que habían quedado pendientes con el deceso del Padre Floresmiro, entre esos la necesidad que sentía porque la Diócesis conociera la experiencia pastoral liderada por Floresmiro, la persona que lo reemplazaría para asumir la representación legal del ICPROC y el sustituto para una cátedra que tenía en la Normal de Cristo Rey. A propósito, Monseñor Prieto al referirse a las calidades que debía tener el nuevo representante legal afirmaba una vez más la necesidad de una visión diocesana, acompañada de la lealtad que tendría que guardar al Plan de Renovación Diocesana y desde luego al Señor Obispo. Además de estos requisitos, se consideraban importantes poseer una capacidad de gestión, conocimiento social, facilidad para trabajar en equipo y aceptación de los agentes de pastoral. La denominación y selección desde la Diócesis de la nueva cabeza del ICPROC dio como resultado el nombramiento del Padre Jorge Eliécer López, quien cumplía con las características descritas.

En esta misma reunión se discutieron asuntos sobre la marcha de la institución, sobre todo aquellos relacionados con lo financiero, el estado de desarrollo del proyecto de la despulpadora –especialmente la clarificación de su situación jurídica- y otros aspectos. El liderazgo del Obispo de Barrancabermeja era evidente, pues su visión se posaba como un manto que cubría desde las directrices generales sobre la planeación del trabajo del ICPROC hasta los asuntos más pequeños como la orientación para reparar las locaciones de la

⁶⁶ Acta 007. Abril 23 de 2000. S.F. Archivo Histórico ICPROC.



Parroquia que estaban averiadas. Incluso, sus recomendaciones llegaron al punto de prever la relevancia que tenía la experiencia de las emisoras comunitarias, como un espacio para fortalecer el trabajo pastoral de la Parroquia San Vicente de Ferrer y por ende de toda la Diócesis.⁶⁷

Respecto a este proceso de cambio que experimentó el ICPROC la memoria de algunas de las personas vinculadas a él ofrecen dos visiones distintas. Por un lado, Magdalena Vargas recuerda que el proceso de renovación diocesana, que era la corteza que cubría el nuevo énfasis diocesano del ICPROC, significó cierta interferencia de la Diócesis en el camino y dinámica que tenía la institución hasta ese entonces. En palabras de Vargas Piechacón:

Pero ya antecitos del 2000 con el Obispo empezó este choque, este cambio porque ya este nuevo [Obispo] comenzó a marcar...con este obispo no se valoró mucho el proceso que se estaba haciendo o de pronto no lo conocía mucho, entonces decidió que se separara, entonces fue cuando dijo que la iglesia es esto, porque estaba el proceso de renovación diocesana. ¿Qué le sucedía al ICPROC? [...] entonces llega el obispo con el proceso de renovación y supuestamente vamos a empezar de cero, pero el ICPROC ya va al final, entonces qué se le pide a la diócesis de San Vicente de Ferrer, se le pide que empiece el proceso y eso fue traumático para nosotros...eso fue desde antecitos del 2000 [...] Entonces nos metimos en el proceso de renovación diocesana, no es que sea malo el proceso, no, es un proceso adecuado, sino que la Iglesia de San Vicente de Ferrer llevaba muchísimo trabajo que es a lo que aspira llegar el proceso de renovación diocesana, pues ya con 10 años antes estábamos con ese trabajo. Era un proceso más humano que institucionalizado como Iglesia, entonces así como hay parroquias que lo pueden vivir muy bien y realmente la Iglesia se ha fortalecido en ese aspecto, hay otras que lo pueden sentir como una obligación, entonces hace lo que el Obispo les dice, entonces que los valores del mes [...] bueno es un proceso que vale la pena pero todos tenemos que estar metidos.⁶⁸

Por otra parte, la actual directora del ICPROC, Alba Yaneth Gómez sugiere que efectivamente hacia finales de los noventa, se escucharon algunas voces de incertidumbre respecto al papel de la Diócesis en el devenir del ICPROC. Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos y del trabajo en conjunto con el Obispo de Barrancabermeja, condujo a que las relaciones antes de ser traumáticas llegaran a un nuevo nivel de confianza y respaldo a las labores que

⁶⁷ Acta No. 011. Diciembre 27 de 2002. S.P.I. Archivo Histórico ICPROC.

⁶⁸ Entrevista a Magdalena Vargas Piechacón realizada por Daniel Alfonso León. 2009.



venía desarrollando el ICPROC, pero ahora a nivel diocesano. Alba Yaneth comenta:

“Entonces, comprendí que eran más mitos y miedos de nosotros mismos, de la misma comunidad que lo que realmente, se podía pues perjudicar con la, con que la institución fuera diocesana. Pues con él, con Monseñor, fue empezarle a presentar todos estos sueños, yo le hablé del tema de la planificación, del deseo que tenía la gente, de planificar el trabajo, de que le pudiéramos presentar cosas organizadas, metas, indicadores, y él tiene visión empresarial también, entonces entendió perfectamente la idea, la avaló ciento por ciento, y en la medida que él lo fue viendo que las juntas tenían claridades, metas en propósitos, en que los recursos iban siendo cada día mejor administrados, eh...mucho más organizados, nunca tuve pues una objeción en la Junta frente a ninguna propuesta presentada, hasta el momento, siempre se presentaba la propuesta, él...le parecía buena, daba su directriz si? mire esto está excelente pero enfoquémoslo de esta y esta manera, pues le daba su toque personal, igual todos los miembros de la Junta, y listo para adelante, háganle, háganle y muéstrenos cuáles fueron los resultados de eso que aprobamos[...].”⁶⁹

Aunque se perciba una aparente contradicción entre la versión de Vargas y la de Gómez, lo claro era que el ICPROC se había convertido en una institución de especial importancia para la Diócesis y su proceso de renovación. Como entidad con carácter diocesano, el ICPROC no podía ser ajeno a los procesos de resurgimiento y redefinición de la Iglesia Católica a la que pertenece. Por el contrario, y el mismo testimonio de Magdalena Vargas lo confirma, la Diócesis de Barrancabermeja vio la necesidad y la oportunidad para hacer del ICPROC un ejemplo a replicar en otras parroquias de la Diócesis, para lo cual debía “disminuir” su dinámica y colaborar para fortalecer la misión pastoral: “[...] Tanto que la misma gente decía...pero “porque lo hacemos así, si veníamos así”...pero ahí hay una obediencia del Padre Floro, entonces le tocó frenar...y también en vez de decir, bueno ustedes van más avanzados, apoyemos allí...entonces no se dejó expandir, también de pronto puede ser por tiempo...ya al final 6 meses antes de morir, cuando lo nombraron vicario general y desde allá podría haber hecho eso siete años atrás.”⁷⁰

16.1. Los retos desde la segunda mitad de la década del noventa.

La historia del ICPROC desde mediados de la década del noventa se caracterizó entonces por una mayor presencia de la Diócesis en la definición de sus

⁶⁹ Entrevista a Alba Yaneth Gómez realizada por Gabriel Samacá y Marcela Parada. San Vicente de Chucurí, 10 de diciembre de 2009.

⁷⁰ Entrevista a Magdalena Vargas Piechacón...Op. Cit.



actividades. Este nuevo cariz se demostraba no solamente con el peso de la palabra de Monseñor sino con la extensión de sus labores a diferentes puntos de la jurisdicción de la Diócesis. Ahora, el trabajo del ICPROC en cuanto a la articulación de la evangelización con la promoción integral experimentaría una modificación en cuanto a la dedicación al trabajo pastoral, que sería asumido por la Parroquia. Esto no significa que el Área de Formación Socio-Religiosa hubiese desaparecido, sino que el énfasis del Instituto sería en el nuevo milenio la promoción del desarrollo sustentable desde una perspectiva integral. No obstante, los fundamentos religiosos y filosóficos del quehacer del ICPROC no dejaron inspirarse en la palabra de Cristo en el Evangelio, tal y como lo recomendaba el mismo Monseñor Prieto Amaya.

Para 1997 el desarrollo de las áreas se mantuvo sin mayores modificaciones respecto a la dinámica que hemos descrito páginas arriba. El área de Técnicas Agropecuarias modificó su nombre, agregando el énfasis en el enfoque agroecológico que destacaría el trabajo agropecuario del ICPROC en el nuevo milenio. De esta manera, se mantenían los objetivos de fortalecimiento de la Granja La Vega y la creación de varios subsistemas de producción que ayudaran a incrementar la diversificación productiva del campesino y por ende, mejoraran su calidad de vida. Este mismo proyecto se desarrollaría en Granjas Agroecológicas Experimentales. Como novedad se implementó una Escuela de Promotores Agroecológicos que permitiría a los campesinos formarse como productores limpios bajo la asesoría y acompañamiento especializado.

Con el Área de Formación Socio-Religiosa se insistía en la necesidad de llevar a cabo una evangelización sistemática a través de una catequesis sacramental que condujera a la celebración de los sacramentos de la fe católica. Los programas seguían siendo los centrales definidos desde inicios de la década del noventa bajo la dirección de las religiosas de la Presentación: Catequesis, Infancia Misionera, Animadores, Comunidades Cristianas Campesinas y Pastoral Juvenil. Los métodos empleados para fortalecer la misión pastoral también se mantenían, entre los que cabe mencionar los retiros, las visitas a las comunidades, las eucaristías, los encuentros y las capacitaciones. En cuanto a la población juvenil, se hablaba en aquel entonces de la Asamblea Juvenil Parroquial, espacio que se fortalecía a partir de los grupos SAT y los Clubes Prejuveniles.

Por su parte, el Área de Salud y Nutrición se mantuvo hasta finalizar la década del noventa a partir de los programas que le habían dado un gran reconocimiento por parte de las comunidades. La prevención como eje de trabajo en salud era tarea de líderes comunitarios llamados Promotores en Salud, formados a partir de



charlas y prácticas en el hospital local. Igualmente, permanecía la atención para la salud oral de la población escolar (fluorización y educación para cambiar hábitos alimenticios) y los programas de control del crecimiento y desarrollo dirigido a los infantes y las mujeres gestantes o el grupo del factor de riesgo cardiovascular. Las actividades en salud se vieron afectadas por la introducción de los cambios en el sistema de seguridad social manejado por empresas intermediarias. Tal y como lo reseña la Directora del ICPROC, el campo de la salud dejó de ser un ámbito para el trabajo debido a circunstancias ajenas a la voluntad del ICPROC:

“Hemos dejado de lado, algunas líneas de trabajo, más por el...no por cambios institucionales sino por las tendencias de las...los ejes en los que trabajamos...por ejemplo, nosotros éramos en su momento una IPS, tuvimos una IPS, que trabaja...que le prestaba los servicios de salud a algunas ARSs y al Seguro Social, todo el cambio de la ley, con la Ley 100 y...toda la incursión de nuevas IPSs que se presentaron, y bueno, las EPSs y toda esa dinámica pues hace que efectivamente nosotros, ya no tengamos nada que hacer ahí, o sea, ya la gente estaba con toda la cobertura, o pertenecían al régimen subsidiado o al contributivo y nosotros no nos sentíamos en el papel de instituciones prestadoras de servicios de salud, a cargo de las EPSs, sí? o sea, negociando pues como con, con ese tema, sí? entonces, nos creamos como IPS para prestar un servicio a esas personas que no tenían ningún régimen porque, antes de la ley 100 no, peor habían muchas personas desfavorecidas en salud y por eso nos hicimos IPS y teníamos pues varios servicios, eh...pero con el cambio de la ley, la decisión fue dejarlo atrás, no éramos competitivos pues para...ni teníamos todo ese dinamismo para, para lograr competir y tampoco pues como, como razón social nos interesaba, ya la gente empezó a ser beneficiada en el régimen subsidiado y pues ya tenían sus servicios a través del régimen...”⁷¹

La organización comunitaria muy ligada a la promoción de la economía solidaria no dejó de ser un campo de trabajo para el ICPROC desde la segunda mitad de la década del noventa. Aunque en este trabajo no nos hemos referido a esta experiencia, pues nos exigiría abordar el papel de otras entidades adscritas a la Parroquia, podemos decir que a la institución le interesaba promover la conformación y consolidación de las organizaciones comunitarias que construyeran formas asociativas y solidarias de la economía. Dentro de los casos que se pueden enunciar está el interés por la organización femenina (Caso APRIMUJER) que si bien presentó dificultades de liderazgo y continuidad, constituyó un esfuerzo interesante por potenciar las capacidades sociales de las mujeres chucureñas.

⁷¹ Entrevista a Alba Yaneth Gómez...Op. Cit.



Mención aparte merece la experiencia del Programa por la Paz en San Vicente y la Mesa por la paz municipal, iniciativas que se articularon a todo un movimiento por la paz que se gestó en el país durante los años noventa y que tuvo en el Mandato Ciudadano por la Paz su más conocida expresión. Las labores en esta materia no se ciñeron solamente a la creación de espacios para la convivencia o al acompañamiento de organizaciones, por el contrario, hubo interés en capacitar a los diferentes grupos de trabajo que se daban cita en el ICPROC para que fortalecieran sus capacidades organizativas y así contribuir al mejoramiento de la sociedad chucureña en su conjunto. Por otro lado, instituciones como CENPROCIC y CENCOFAM mantuvieron sus actividades como centros complejos que procuraban atender el amplio universo de las necesidades de los chucureños de los sectores populares a nivel urbano como de aquellos que se hallaban en la periferia del mismo San Vicente. Recordemos que allí concurrían respuestas a la alimentación con los restaurantes escolares, el cuidado de los infantes con los hogares en convenio con el ICBF y las posibilidades productivas con el germinador de empresas.⁷²

La cercanía temporal con este último periodo conlleva ciertas dificultades para la reconstrucción del proceso histórico, pues no solamente se reduce la distancia con el objeto de reflexión sino que además el universo de las fuentes y versiones sobre lo acontecido se torna prácticamente inmanejable. Por este motivo, esta reseña la cerraremos con la mención general de tres de los campos de acción del ICPROC que sí bien tenían antecedentes en el trabajo de la década de los ochentas, cobraron nuevas formas de acuerdo a los contextos sociales, económicos, políticos y culturales en que se vieron inscritos. De esta manera, hablaremos sobre el proceso de crecimiento del Bachillerato Rural SAT, la puesta en marcha de los Clubes Prejuveniles y realizaremos algunas anotaciones sobre el anhelo agroindustrial.

⁷² Esta información se obtuvo de los informes evaluativos anuales por área para 1997: Evaluación Área Técnicas Agropecuarias Sostenibles, 1997. Evaluación Área Formación Socio-Religiosa, 1997. Evaluación Área Salud y Nutrición, 1997. Evaluación Área Social y de Economía Solidaria, 1997. Administración CENCOFAM-ICPROC, 1997. Evaluación Anual CENPROCIC, 1997. La revisión de documentación para 1999 arroja información similar a la descrita para 1997, de allí que se sugiera que no hubo cambios sustanciales en la dinámica general de las áreas de trabajo. Ver: Informe Anual ICPROC, 1999. En el mismo sentido y con motivo del fallecimiento del Padre Floresmiro, Alba Yaneth Gómez sostiene que más allá del proceso de renovación diocesana y de la partida del fundador del ICPROC, el trabajo se mantuvo: “Yo pienso que la dinámica de los proyectos como tal, de la gestión, de la ejecución de los mismos no ha sido pues como tan marcada por esa, por ese paso, si? Lo que realmente se dio fue pues una, no pues fue una transformación en cómo se hacían los procesos y donde, donde estaban ubicados, pero no ha sido pues, como de una gran influencia en que sea de este proyecto o el otro, o por esta línea o la otra, no, no ha influido, pues porque desde sus inicios si se ve, pues como claro, la, la continuidad de, de algunas cosas.” Entrevista a Alba Yaneth Gómez....Op. Cit.



Para el año 2003 y debido a cambios de tipo legal que obligaban a pactar con la administración departamental los recursos para el funcionamiento del programa, el SAT en cabeza del ICPROC recibió como reconocimiento al trabajo desarrollado, la extensión de gestión hacia municipios de la Provincia de Soto como Charta, Matanza, Rionegro, Lebrija y Piedecuesta, sumando un total de nueve municipios de las Provincias de Soto y Mares con más de un millar de estudiantes. Un año más tarde el ICPROC asumió la dirección plena en Mares llegando a iniciar actividades en los municipios de Puerto Wilches y Suratá, alcanzando en el 2005 una cobertura de más de dos mil estudiantes, extendiendo sus servicios hasta los municipios de Santa Bárbara y California.

Ahora, el interés del ICPROC por mejorar contribuir a mejorar la educación de la población chucureña, no cesaba en la implementación del SAT, que como se sabe está diseñado para la continuación de la educación secundaria acorde a las necesidades del campo. Por el contrario, desde 1999 se manifestó la preocupación por ampliar la cobertura de la educación y mejorar la calidad para los niveles de pre-escolar y básica primaria. Las razones para esta intervención no eran otras que la poca atención hacia la población infantil rural, que a su vez se debía al poco interés de las autoridades por este grupo poblacional, la escasez de los recursos asignados para la educación en general y la ausencia de infraestructura física para atender el nivel pre-escolar en el campo. El modelo propuesto, estaba inspirado en los postulados de la Escuela Nueva y la Pedagogía Activa que ya se venía desarrollando en el país y en la región a través del SAT.⁷³

En un informe anual sobre el desempeño del SAT en el 2001, los responsables del programa nos cuentan algunas de las dificultades que se presentaban en la implementación y desarrollo del mismo. Dentro de estas, es preciso mencionar cómo los tutores, figuras centrales en el éxito de esta modalidad educativa, por diferentes motivos, se limitaban a los contenidos de las cartillas. Esta situación distanciaba a los grupos SAT del propósito por vincularlos al saber científico y tecnológico. Metodológicamente, en ocasiones se presentaron algunos inconvenientes con la forma en que se daban algunas clases, pues algunos tutores tendían a olvidar la participación de los estudiantes, incurriendo en clases magistrales. Como solución a esta situación, la recomendación desde los responsables del programa era la utilización de medios audiovisuales para potenciar las capacidades de pensamiento de los estudiantes.

⁷³ Proyecto de Ampliación de Cobertura y Mejoramiento de la Calidad de la Educación Preescolar- Básica y Media Vocacional en el Sector Rural del Departamento de Santander, 1.999.



La práctica del SAT en una zona de colonización y de frontera no podía sustraerse de los lastres que la educación colombiana ha tenido a lo largo de los siglos. Ello lo decimos, por cuanto el significado del SAT no puede estar dado por la existencia de este tipo de limitaciones, sino por la misma concreción de la iniciativa en áreas con condiciones difíciles. Una de las particularidades de la modalidad liderada por el ICPROC era que el ideal por ejemplo para los tutores era muy alto, pues estaba soportado en los principios cristianos de altruismo y amor eficaz. De allí que la distancia entre el tutor de carne y hueso con todas sus limitantes y falencias y el ideal de apóstol evangelizador se viera más grande. Esto no significa que fuese “malo” o “perjudicial” tener este modelo, todo lo contrario, ya que de esta manera las metas a alcanzar se mantenían como ideales fuertes por alcanzar.

Y es que lo que se ha hecho desde el SAT no es poca cosa, pues además de abrir la posibilidad para que los jóvenes y adultos del campo pudieran acceder a la educación secundaria, ello fue posible gracias al aporte y sacrificios de muchas personas y entidades locales. Sin que sea un balance definitivo, los mismos estudiantes reconocían que esta modalidad de bachillerato ha propiciado la creación de proyectos productivos a pequeña escala en manos de los estudiantes y las comunidades, el rescate de los valores humanos fundamentales que permiten pensar en una convivencia pacífica, una mejor relación con la naturaleza a partir de los postulados de la agroecología, así como un fortalecimiento de las relaciones entre vecinos, generaciones y en general, una consolidación del tejido social chucureño. En palabras de un beneficiado del SAT:

“Antes de conocer el SAT éramos irresponsables, desinteresados por el estudio, egoístas, apáticos a la participación ciudadana y comunitaria. No valorábamos nuestras fincas y demás recursos naturales, y estábamos sin una visión de futuro. Éramos como ciegos con los ojos sanos.”

Hacia el año 2006 luego de que el ICPROC se consolidara como una de las instituciones más importantes en el departamento en cuanto a educación rural se refiere, se dio una propuesta no ya para implementar todo el sistema sino para coadyuvar en el mejoramiento del rendimiento académico de la población escolar en los 83 municipios. Como se puede apreciar en este caso, los alcances del SAT entrada la primera década del siglo XXI habían trascendido los límites del municipio de San Vicente de Chucurí y se extendía no sólo hasta el territorio de la Diócesis de Barrancabermeja sino que cubría todo el departamento. El proyecto, en líneas generales, consistía en ayudar a mejorar el nivel académico de los escolares de los municipios no certificados, lo que se tenía que reflejar en las



cifras de deserción escolares de los menores. Esto implicaba no sólo el diagnóstico de la situación, sino además el fortalecimiento pedagógico que garantizara la nivelación académica.⁷⁴

Desde luego, estos datos no pretenden reducir el SAT pues sabemos que su complejidad y riqueza es inagotable. Solamente consideramos que con esta información se puede hacer el lector una idea de los alcances y escala que el programa ha venido teniendo desde la segunda mitad de los años noventa. Cercano a este tipo de intervención del ICPROC, la pervivencia de condiciones difíciles en cuanto a la situación de las jóvenes generaciones chucureñas, llevó a que el Instituto fuese el ejecutor de una política nacional que pretendía ocuparse de la infancia y la juventud encabezada por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF. Nos referimos al proyecto de Clubes Prejuveniles y Juveniles, con los cuales se esperaba fortalecer a la población juvenil, no sólo para buscar su organización en torno a ciertos aspectos de su interés sino para prevenir que fuesen objeto de ciertos comportamientos perjudiciales para su salud (el consumo de sustancia psicoactivas, alcohol o desórdenes en la vida sexual) perdiéndose las capacidades que entraña la juventud.

Los alcances de esta política que el ICPROC ha agenciado de manera satisfactoria y que se imbricaba a su historia de pastoral juvenil y de intervención en la sociedad chucureña en pos de un desarrollo integral, no sólo quedaban en la creación de espacios de encuentro colectivo. Más allá estaba en juego la creación de identidades juveniles conscientes y capacitadas para el ejercicio de sus derechos, para incrementar su participación en la sociedad e integración a la misma. En el desarrollo de esta iniciativa, la propuesta del ICPROC mejoró sustancialmente los planteamientos iniciales provenientes de Bogotá, pues acudió a su tradición histórica para re-significar y aportar al mejoramiento de las condiciones de la juventud chucureña. Muestra de ello fue la creación de la figura del Animador Juvenil, entendido como un agente educativo comunitario que dirigiera el proceso de desarrollo integral de los niños y los jóvenes pertenecientes a los sectores populares. Por otra parte, el ICPROC consideraba pertinente crear una Escuela de Animadores con la cual se garantizaría no sólo la formación de estos sujetos sino además la sostenibilidad de un proceso educativo integral.

⁷⁴ Proyecto de Ampliación, Cobertura y Mejoramiento de Calidad de la Educación Pre-escolar, Básica y Media, 1999. Informe Anual SAT-Enero-Diciembre, 2001. Programa Bachillerato Rural-Sistema de Aprendizaje Tutorial SAT, 2001. Propuesta Pedagógica para Atención a Menores de Edad- Presentada al MEN, diciembre de 2006. Mejoramiento de los Niveles de Competencia Académica y Permanencia Escolar de los Estudiantes de los Niveles de Básica Primaria, Básica Secundaria y Media Vocacional en las Instituciones y Centros Educativos Oficiales en los Municipios No Certificados en el Departamento de Santander, 2006.



Este proceso se desplegaría en diferentes áreas de formación entre las que se destacaban la lúdica-artística para potenciar el desarrollo psicomotor a partir de trabajos manuales, la formación en valores para estimular el desarrollo moral e intelectual y la recreación y el deporte, pues el desarrollo físico no podía quedar al margen de la visión integral del desarrollo propia del ICPROC. Finalmente, los Clubes Juveniles no sólo contribuían a formar a las nuevas generaciones, sino que también pretendían propiciar el mejoramiento en el desempeño de los padres de familia mediante una Escuela de Padres. El interés por el bienestar de la infancia chucureña se confirmaba con la ejecución del programa departamental Santander Unido Mejor Alimentado SUMA, con el que además de procurar el mejoramiento de la situación nutricional de los infantes se esperaba contribuir a reactivar la economía local. Las fami-empresas locales serían las encargadas de proveer los desayunos a la población escolar, además el ICPROC estaba llamado a adelantar ejercicios educativos para el mejoramiento de hábitos alimenticios. En una dirección similar, en el año 2007 en convenio con la Alcaldía de Ludwig Enrique Otero Silva, el ICPROC suscribió un acuerdo para potenciar la promoción social en el municipio a través de los Clubes Prejuveniles y de la orientación a las madres cabeza de familia agrupadas en Familias en Acción. En este caso, se destacan los programas “Pies Pequeños de Paz” y Jóvenes Constructores de Paz”.⁷⁵

Para cerrar este breve recorrido por las principales áreas de acción del ICPROC desde mediados de la década del noventa, nos referiremos de manera sucinta al campo del agro, que para este entonces articuló el enfoque agroecológico y sus principios con el empresarial, sueño este que no ha cedido a los múltiples obstáculos que ha tenido que sortear. Aunque, desde los inicios del trabajo del ICPROC lo relacionado con el trabajo de la tierra hizo parte de las preocupaciones del Padre Floresmiro y su equipo de trabajo, desde los noventa se dio un mayor interés por imprimir un enfoque ambientalmente responsable a la capacitación impartida por el ICPROC en esta materia. Es necesario acotar que tal interés no sólo hacía parte de ciertos individuos en el ICPROC, sino que se integraba a todo un enfoque de trabajo compartido por otras organizaciones locales y regionales que se percataron del agotamiento del modelo de la Revolución Verde. Nos referimos desde luego a organizaciones como APRAY y el mismo PDPMM.

⁷⁵ Carta de Luís Alejandro Rivera Osorio, Director Regional de Santander del ICBF dirigida al ICPROC, 01 abril de 2005. Términos para la contratación de Clubes Prejuveniles y Juveniles en la Regional Santander, abril de 2005. Propuesta a Convocatoria No. 0210 ejecución Clubes Prejuveniles, abril 04 de 2005. Propuesta de Mejoramiento Nutricional de Escolares-SUMA, 2003. Convenio Alcaldía-ICPROC-Contrato de Apoyo 040, 2007.



La asunción del modelo agroecológico tampoco fue una cuestión de moda, pues sus principios se acoplaban perfectamente a los postulados del Evangelio preconizados desde los primeros tiempos. De esta forma, la articulación de los saberes tradicionales, el cuidado de las micro-cuencas hidrográficas, la necesidad de reforestar para producir un alimento limpio, la pertinencia de formas productivas asociativas mediante las que se que fortalecieran los lazos comunitarios espirituales, se convirtieron en características distintivas de la formación y capacitación que el ICPROC ofrecía a las comunidades campesinas se articularan a esta propuesta.

No obstante, los múltiples proyectos e iniciativas diseñados por personal del ICPROC o en las que tuvieron participación no se quedaban en el ideal de producir limpiamente para solucionar los problemas de alimentación que sufrían las familias campesinas. Por el contrario, la visión empresarial progresista no sólo de la Diócesis de Barrancabermeja sino de la dirección del ICPROC, se fusionó con la perspectiva agroecológica, para generar propuestas de producción viables económicamente para el campesinado chucureño y santandereano. En este proceso, el ICPROC no sólo pensaba financieramente los proyectos, sino como la experiencia lo indicaba, centraba sus esfuerzos en la capacitación de los campesinos para hacer sostenibles en el tiempo estas oportunidades. De allí, la relevancia que tuvo la Granja La Vega, para confirmarse como el lugar de encuentro de todos aquellos que apostaban por una agricultura distinta y satisfactoria para los intereses del campesino. A manera de ejemplo podemos algunos proyectos que nos dan pistas del tipo de trabajo agroecológico y agroindustrial que proponía el ICPROC para el nuevo milenio:

En primer lugar, recordamos el proyecto de capacitación en técnicas básicas de agroecología en el sector de Yarima en el 2001, en el que partiendo de una caracterización de la situación agraria de la zona, el ICPROC se dio a la tarea de proponer cómo la riqueza de los suelos y la laboriosidad del campesino debían ser aprovechadas en la promoción de los cultivos de pancoger para garantizar la seguridad alimentaria y la producción de frutales para generar ingresos estables para la población. En el mismo sentido, se apoyaba desde esta área el trabajo de los grupos SAT, especialmente en la formulación de proyectos que permitieran generar algunos ingresos que a su vez servirían para garantizar la continuidad de los estudios de los jóvenes estudiantes.

En este caso, nos referimos al impulso de la piscicultura en El Carmen y San Vicente, aprovechando la riqueza hídrica de manera responsable y sostenible en una triple dimensión: Como fuente de alimentación y mejoramiento nutricional,



como fuente de ingresos para mejorar las condiciones materiales de existencia y como fuente de aprendizaje para las nuevas generaciones. El enfoque industrial se ha expresado sobre todo en el fortalecimiento de la cadena frutícola, especialmente de la mora, el mango, los cítricos y la guayaba, de la que la despulpadora es solo la pieza más sonora. Las intenciones de este sueño que no murió con el Padre Floresmiro no son otras que las de ayudar a ubicar al campesinado de San Vicente como un líder en la región en el mundo de la agroindustria, liberándolo de la dependencia del monocultivo del café y el cacao que con el poderío de los intermediarios, han contribuido a mantener a las comunidades campesinas rezagadas del desarrollo sustentable a que tienen derecho. Ello desde luego no se desliga de la actividad pastoral que ha motivado por más de dos décadas el quehacer del ICPROC, que en la última década adquirió la forma de una pastoral rural, preocupada de los asuntos de la tierra a la luz del Evangelio y que ha contado con la participación e interés de diferentes organizaciones sociales que convergen en la solución de estas problemáticas.⁷⁶

17. Breve reflexión para cerrar.

Que este breve texto no encierra la profunda historia que entraña el ICPROC es una obviedad. Sin embargo, la reflexión sobre el pasado de una institución tan importante para el municipio de San Vicente de Chucurí no es un asunto de poca importancia, pues podemos decir sin ambages que la vida de San Vicente no sería la misma si no hubiera existido el ICPROC. Como ejercicio historiográfico no podemos jugar a la futurología, a aquella tentación de predecir lo que va a suceder o aseverar algo sobre lo que pudo haber sido. Lo que sí podemos decir con base en la reconstrucción de lo acontecido, es que el papel jugado por el ICPROC en la historia reciente del municipio y del Magdalena Medio puede calificarse de sobresaliente.

Decimos sobresaliente en la medida en que un pueblo marcado por las violencias, la pobreza y la exclusión social, política y cultural vio nacer una institución que procuró por todos los medios cristianos sacar a las mayorías campesinas de la

⁷⁶ Capacitación en Técnicas Básicas de Agroecología, Cultivos de Pancoger, Frutales en Yarima y su área de influencia, 2001. Capacitación Integral Agroecológica y Fami-empresarial con énfasis en Cacao a pequeños y medianos productores organizados en APRAY en las microcuencas de la Imbambera y el Aguadulce en San Vicente y El Carmen, 2001. Promoción de la Agricultura Biológica y organización de pequeños productores campesinos de San Vicente de Chucurí y su área de influencia, mediante la capacitación, acompañamiento y apoyo logístico de una unidad de capacitación y Granja Experimental productiva y replicativa, 2007. Programa de apoyo institucional de promoción agroindustrial para la transformación y comercialización de frutas en San Vicente y la zona Yariquíes (El Carmen, Zapatoca, Simacota, Landázuri, Betulia, Cimitarra y Barrancabermeja), 1999.



situación de olvido a que se veían sometidas desde tiempos seculares. Con ello no queremos decir que el ICPROC hubiese sido el Estado cuando este no hacía presencia, solamente pretendemos sugerir que a Dios gracias, los chucureños contaron con la fortuna de encontrarse con una personalidad excepcional como la del Padre Floresmiro López Jiménez, quien en su visión comprometida con Cristo y con los pobres de la tierra, decidió imaginar y construir el Instituto Cristiano de Promoción Campesina.

Esta visión de futuro con esperanza fundada en la palabra de Jesucristo, puso de presente la necesidad y urgencia de construir una vida distinta y digna para el campesinado de la región y los sectores populares, no ya desde el asistencialismo burdo, sino desde la potenciación de las capacidades de trabajo y ternura que caracteriza a las miles de personas que se han visto beneficiadas con las iniciativas del ICPROC. Esta vida digna hacia parte de la visión integral del ser humano y de su desarrollo, tal y como lo muestran las diferentes áreas de trabajo en que se organizó el ICPROC. En otras palabras, podemos decir que la Fundación se ha ocupado de ayudar a construir respuestas efectivas y concretas – no sin dificultades- a las preguntas básicas de los grupos humanos: Su alimento espiritual, físico e intelectual, la salud, el trabajo y la vida compartida.

Finalmente, sugerimos que antes de otras instituciones el ICPROC se encargó de poner en sobre la mesa la reflexión y la acción en torno a dos asuntos pendientes para todo el Magdalena Medio: El Desarrollo y la Paz. Derechos y metas sociales que la gente de este territorio ha visto vulnerados por décadas y que el ICPROC fue asumiendo poco a poco, bajo el liderazgo del Padre Floresmiro y el trabajo de muchas personas que entregaron y siguen entregando lo mejor de su vida por hacer realidad aquello de “EVANGELIZACIÓN Y PROMOCIÓN INTEGRAL UNA MISMA MISIÓN”.



18. Fuentes.

Sitios de Consulta

- Archivo Instituto Cristiano de Promoción Campesina. San Vicente de Chucurí.
- Archivo de Historia Regional. Universidad Industrial de Santander.
- Biblioteca Luís Ángel Arango. Bogotá.
- Hemeroteca Universidad Autónoma de Bucaramanga.

Bibliografía

- ALFONSO LEÓN, Daniel. Proceso Urbano En Zona de Frontera: Experiencia de San Vicente de Chucuri entre 1870-1905. Tesis para optar al título de historiador. Bucaramanga: UIS, 2008. Disponible en la red vía: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2008/125491.PDF> Tipo: PDF Acrobat. Tamaño: 2.49 Mb.
- Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz. El Proyecto Paramilitar en la Región de Chucurí. Agosto de 1992.
- PRADA, Esmeralda. "Las Luchas Campesinas en el Magdalena Medio: 1990-2001". En: ARCHILA, Mauricio, et. al. Conflictos, Poderes e Identidades en el Magdalena Medio: 1990-2001. Bogotá: Cinep/Colciencias, 2006. Pp. 165-242.
- PROYECTO COLOMBIA NUNCA MÁS. Informe Región Zona 5 Magdalena Medio. Tipo de archivo: PDF. Fecha de Recuperación: Agosto, 11, 2009. Disponible en la red vía: <http://movimientodevictimas.org/~nuncamas/images/stories/zona5/MagdalenaMedio.pdf>.
- ROMERO, Mauricio. Paramilitares y autodefensas 1982-2003. Bogotá: Editorial Planeta, 2003.
- VELÁSQUEZ, Rafael Antonio y CASTILLO LEÓN, Víctor Julio. "Resistencia de la etnia Yareguíes a las políticas de reducción y "civilización" en el siglo



XIX". En: Revista Historia y Sociedad. Medellín: Universidad Nacional- Sede Medellín. No. 12. Noviembre de 2006. Disponible en la red vía: http://nemesis.unalmed.edu.co/publicaciones/revistas/historiaysociedad/ediciones/articulos_revista_12/rafael_velasquez.pdf Tipo: Adobe PDF. Tamaño: 443 Kb.

- VARGAS, Alejo. Magdalena Medio. Colonización y conflicto armado. Bogotá: Cinep, 1992.

Fuentes orales.

- Magdalena Vargas Piechacón.
- Martha Jiménez.
- Javier Moncayo.
- Aníbal Cañaveral.
- Arcenio Dueñas.
- Elvia Vallejo.
- Orlando Rueda.

Prensa

- Periódico el Yarigui Chucureño. 1981 - 1988
- Periódico El Yarigui. 1999- 2007
- Periódico Vanguardia Liberal. 1982-1990